Accessions
115067

Shelf No.
Q16.18

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871

Soy de Don Pedro Hernandez
Buenero

b. 1600
+ 1659 –
Lebensn. Ant. Bib. Nov.
I 757. – Lebensn., Bib.
Nov. III. 295 – 310 –

L' PASTOR DE NOCHE BVENA;

AVTOR

EL ILVSTRISSIMO, I REVERENDMO SEÑOR

DON IVAN PALAFOX, I MENDOZA,

Obispo de la Puebla de los Angeles:
Del Consejo de su Magestad en el Real de las Indias.

ENCAMINALE

Al señor D. Francisco Antonio de Alarcon,

Cavallero del Orden de Santiago, i Presidente de Hazienda.

EL LICENCIADO LVIS MVÑOZ.

Van añadidas al fin unas consideraciones, i remedios para conservar la amistad de Dios, del P. Eusebio Nieremberg.

CON LICENCIA, EN VALENCIA,
Por Claudio Macè, junto al Colegio del Patriarca;
Año M. DC. XLVI.

115-067
E.5.

AL SEÑOR DON FRANCISCO ANTONIO DE ALARCON

CAVALLERO

DEL ORDEN DE SANTIAGO, PRESIDENTE DEL REAL CONSEJO DE HAZIENDA.

EL PASTOR DE NOCHE BVENA, cuidadosamente compuesto, i aliñado por su Dueño, se alētò a passar por largos mares desde la nueva hasta la antigua España, en confiança que hallaria en ella una gran proteccion, con que podia andar por todas partes seguro: mas hallòse frustrado, no hallando en vida a su Serenissima Patrona, de quien esperava sus favores. Tan inciertas son las esperanças humanas! Hallòse desamparado, i solo; i deseoso de salir de nuevo a luz, le fue forçoso buscar Patron que le valiesse en los riesgos que suelen padecer

los forasteros: mayormente quando podia temer contrarios. Vagando por varias partes, le informaron, que en ninguna podia hallar mas agradable acogida que en Casa del Señor don Francisco Antonio de Alarcon, Presidente del Real Consejo de Hazienda, amparo de menesterosos, i afligidos; que procurasse buscarle, que en su persona hallaria las virtudes juntas, que para conocerlas le avia costado tantos passos: que no le embaraçasse el titulo de Presidente de Hazienda; ni el tumulto de los muchos negocios que penden deste gran Magistrado, porque no trata menos de servir a Dios, que al Rei; i de poner todos los medios que hazen a un Varon perfecto en las materias politicas, i en las que mas importan, que miran a assegurar lo eterno. Que aviendo ocupado con rara aceratiõ los mayores puestos de esta Monarquia, i ser de los mas cabales Ministros que han conocido los Supremos Consejos de Iusticia, i Camara, han hallado acogida los exercicios santos, los libros de espiritu, i leidolos, como si fueran su unica facultad, i executado lo que enseñan. Alentado con tan buena informacion, se entra este devoto Pastor por las puer

ta:

tas de la piedad de V. S. i pide su amparo en su segunda salida; V. S. le reciba con su benevolencia, i agrado, que espero que admitiendole a su conversacion, le ha de dar muy buenos ratos, que verdaderamente es discreto, i pio, i muestra bien lo mucho que es su Dueño: el qual tendrà por mui acertada esta eleccion que ha hecho, como tan afecto que es a V. S. I el que ha tenido parte en este acierto, suplica a V.S. reciba este corto reconocimiento de sus muchas obligaciones, que como sus obras montan poco le ha sido forçoso valerse de las agenas. Va esta acompañada con unos vivos deseos de que nuestro Señor dè a V.S. larga vida, con los aumentos que merece, i todos le deseamos.

BREVE NOTICIA DEL AVTOR del Libro, i sus escritos, para recomendacion de lo que en èl se trata.

EL Ilustrissimo, i Reverendissimo señor Don Iuan Palafox i Mẽdoza, hijo de Dõ Geronimo Palafox, Marques de Ariza, Casa de las mas ilustres del Reino de Aragõ, Obispo de la Puebla de los Angeles, en Indias, residio en esta Corte algunos años, sirviendo a su Magestad del Rei nuestro Señor Don Felipe Quarto en las plaças de Fiscal de los Cõsejos de Guerra, i Indias. Acompañò con titulo de Consejero ad honorem a la Serenissima Reina de Vngria, yà Emperatriz de Alemania, quando fue a casarse con la Magestad Cesarea de don Fernando Tercero, sirvio en la jornada de Capellan, i Limosnero mayor. Despues que bolvio, entrò a servir la plaça de Consejero de Indias, i en diversas juntas. En medio de tãtas ocupaciones, dio raro exẽplo de un cabal Ministro, de un perfecto Sacerdote, de un austerissimo Monje, con admiracion de quãtos le trataron, en q̃ podia dilatarse

farse la pluma a no temer su modestia, aun tanto mar en medio. Presentòle su Magestad para aquel Obispado. Al tiempo de ir a su residencia le encomendò la visita general de la Nueva-España, i sus Tribunales, i la residencia de tres Virreyes, ocupaciones que suelen embaraçar a muchos hombres grandes.

En estas ocupaciones, a que ha sido forçoso dar el tiempo conveniente, sin exceder del termino que su Sãtidad le concedio por sus Breves Apostolicos, para hazer ausencia de su Iglesia, no han sido parte para dexar de cũplir las obligaciones de un perfecto Prelado, i vigilante Pastor de sus ovejas. Tanto puede un gran talento! un incansable trabajo! un zelo fervoroso de la salud de las almas! Fue recibido en su Iglesia dia de la Madalena, del año de mil i seiscietos i quarenta, i a los quarenta de su edad, cõ grandes demostraciones de gusto, i alegria. Pagòselas luego, pues el mesmo dia en la tarde q̃ passò a ver la Iglesia nueva, cuya fabrica estava suspensa avia veinte años, dio quinze mil pesos de limosna. Imitòle en esto su Cabildo, i la Ciudad, cõ que camina la obra a toda priessa, i oi puede competir con las mayores Catedrales de Europa;

ropa. Reconocio el estado que tenia la administracion de los santos Sacramentos, i el govierno de las almas (primero cuidado del Prelado) puso Sacerdotes seglares en todos los Curatos del Obispado, doctos, virtuosos, aprobados, executando el Concilio de Trento, Cedulas, i Provisiones Reales, disponiendo el govierno de manera, que los subditos obedezcan a los Curas, i los Curas al Obispo, a los quales dà las ordenes precisas para contener por su mano mas eficazmente en la virtud a los subditos: hazaña de suma dificultad, por lo que huvo que vencer, con gran consuelo de los Indios, i Españoles. Ha visitado por su persona la Iglesia Catedral, i el Clero, i el Obispado, i remediado diversos excessos, i abusos, predicando en todos los lugares, administrando los Sacramentos de la Penitencia, Eucharistia, i Confirmacion; i entre tantas ocupaciones, son mas de setèta mil las personas qua ha confirmado. Con la continua asistencia del Coro, ha perficionado todo lo que mira a las ceremonias, i ornato del culto divino, que se celebra con grande puntualidad. Ha convocado al Clero, i con exortaciones platicas, i escritos les ha animado

al

al mayor servicio de nuestro Señor, i observancia de la diciplina Eclesiastica, con bonissimos efectos. La secreta averiguacion de las costumbres de sus subditos, ha hecho por su mesma persona, con gran recato, poniēdo en todo conveniente remedio. Ha dado Ordenes sagradas a los Clerigos, i Religiosos de casi toda la Nueva España, por estar vacantes aquellos Obispados, o impedidos los Obispos. Ha defendido las rentas de la Catedral, patrimonio de los pobres, i puesto conviniēte orden en su administracion, que necessitava dello. Ha defendido la inmunidad de la Iglesia, i juridicion Eclesiastica, sin la qual no puede aver diciplina, ni correccion de costūbres; i lo contrario fuera soltar de la mano el Baculo Pastoral. Hallò (como me escrive) rota, i hecha pedaços la tunica de san Pedro, ha los ido juntando, i zurciendo a costa de grādes, è ignominiosas satiras, que ha padecido con gran gusto, i consuelo. Mas como èl suele dezir; a los hombres desdichados no ai que contarles las pendencias, sino mirarles a la razon. Con esto ha puesto en esplendor, i decoro el estado Eclesiastico, i la jurisdicion en autoridad, i reverencia. Con su zelo, i vigilan

cia

cia ha cobrado alli el Concilio de Trẽto fuer
ças; i le temen los Eclesiasticos, i seglares. Ha
ayudado mucho à los Convẽtos de las Reli
giosas, disponiẽdo sus animos cõ platicas à la
mayor observancia, i execucion de sus Re
glas, dando nuevas ordenes, i edictos para
la perfecion de su estado, en que se vèn gran
des aumentos. Ha socorrido largamente las
grandes necessidades que padecian. Hase lo
grado su cuidado en la reformacion de su
Clero, pues cõ sus edictos, platicas, i amones
taciones se han mejorado las costumbres, i cõ
ver que se dan los premios à Sacerdotes vir
tuosos, doctos, i recogidos, sin pretension su
ya. En el Hospital de la Concepcion, en que se
podian curar solo mugeres, i con ocasion de
una enferma se consumian tres mil pesos,
hizo passar esta Cura à una sala del Hospi
tal de san Pedro: i de consentimiento del
Cabildo Patron, erigio en el Hospital de
la Concepciòn un Colegio de donzellas
huerfanas, con que se remedian? no se dife
rencia el gouierno que tienen del de un
Convento reformado en clausura, i Reglas,
con gran consuelo de la Ciudad, i Obispado;
llegan oi à veinte. Ha eregido el Seminario

que

que manda el santo Concilio; i sustentanse cinquenta i quatro moços, que aprenden virtud, i letras, con separacion de habitacion, i Maestros, hasta salir hombres doctos, i aptos para Curatos, i otros ministerios Eclesiasticos; leeseles la lengua Mexicana. No tenian los Prelados casas Episcopales; ha comprado las que solian alquilar, vezinas a la Iglesia, i engrandecido con gasto de treinta mil pesos, donando luego esta possession à la Mitra por instrumento publico. La liberalidad en las limosnas campea entre las demas virtudes: dà la vida a muchos vergonçantes. Ha dotado donzellas, en que ha consumido una gran suma. Por tantos gastos, i ser menores las rẽtas, estos años se halla con empeño de ciento, i quarenta mil pesos: pero con aliento de gastar algunos millares en recoger en todo su Obispado los libros de Comedias q̃ hã passado de España, i entregarlos al fuego, i librar a sus subditos desta pestilencia. El govierno es prudente: no piensa hazer de golpe a sus subditos santos; mas procuralo, no con amenaças, mas con ruegos: pero les obliga a que no sean escandalosos, sin llegar en esto a la jurisdicion, hasta aver gastado todos

los

los remedios del agrado. Conoce que no està el mundo para reducir los hombres a perfeccion, i que primero se han de curar del escãdalo, i reducidos a mas moderados vicios, irles rogando, que entren en las virtudes, i que desde ellas con la gracia, i con las interiores influencias del espiritu, vayan los mesmos anhelando a ser perfectos. Con sus trabajos han ido tomando mejor forma las cosas; los pecados son menos, tratan muchos de virtud, en tierra que todo era codicia, i tratar de juntar dinero. Lo que hasta aqui se ha escrito, es parte de lo que ha obrado este Prelado, i se descubre a los ojos, i podido tocarse con las manos; mas la virtud, i zelo con que se han intentado, i conseguido estas empresas, pedia mas dilatado discurso. Constame, que toda el agua de un mar penoso de grandes cõtradiciones, i trabajos no han sido parte para moderar aquel gran rigor con que vivio en España; antes se ha aumentado en èl, por razon del oficio Pastoral. Dexo esta materia para mas limada pluma. Solo digo, que si del conocimiento de lo essencial de las virtudes, de q̃ muestra en este Tratado tan subida noticia, puede hazerse argumento para la

pratica

pratica dellas, manifiesta este pequeño Volumen las de su Autor en el conocimiento, i en la pratica con evidente argumento, siendo tan cierta la proposicion de Sidonio Apolinar. *Ita mens patet in libro, sicut vultus in speculo.*

Entre tantos embaraços no ha soltado la pluma, porque el amor a las ovejas que Dios le ha encomēdado, no le dexa sossegar un instante; i assi en los montes, en los jarales, i en las ventas, i en medio de las mayores ocupaciones, escrive, predica, confiessa; i siempre cuidadoso de apacentar con escritos sus ovejas, se entrega mui de ordinario a este estudio, particularmente algunas horas antes de llegar el dia, quando no puede acudir, ni hazer falta a otras ocupaciones, i negocios, privando entonces al cuerpo del descanso necessario. Fuera justa materia de admiracion verle publicar tantos libros en los cinco años, que ha que salio destos Reinos; pues para atender solamente para su escritura, era tiempo corto. El primero, que se intitula: *Discursos espirituales*, tiene varios Tratados, imprimiose en Madrid, año de mil i seiscientos i quarenta i uno; dedicòse a la Reina nuestra

Seño-

Señora, que goza de Dios; han admirado los que los han leído, tanto espíritu, i nervio en el dezir, con tan dulce elegancia. Intitulasse el segundo: *Varon de deseos*; en el qual con profundo conocimiento de la materia, se explica buena parte de la Teologia mistica: i las tres vias, o caminos de la vida espiritual, es mui vtil para personas que van por èl; dedicòle a la misma Serenissima Señora, imprimiose en Mexico año de mil i seiscientos quarenta i dos. Es el titulo del tercero: *Historia Real sagrada, luz de Principes, i subditos*. Contiene lo historial del primero libro de los Reyes, i seis capitulos del segundo: refiere la historia con notable elegancia; va glossando con ilaciones mui ajustadas a ella: contiene materias para todo genero de estados, señaladamente para establecer la lealtad de los vassallos, i prudencia en los Principes. Es tomo de a folio, grande, dedicole al Principe nuestro Señor; imprimiose en la ciudad de los Angeles año de mil i seiscientos i quarenta i tres. Otro libro intitulado: *Delas injusticias q̃ intervinierõ en la muerte de Christo nuestro Redentor*. Tiene mucho de politico Christiano; es mui conveniente para Iuezes; dedicòle al

Emi-

Eminentissimo señor Don Baltasar de Moscoso i Sandoval, Cardenal, i Obispo de Iaen. Imprimiose en Mexico año de mil i seiscientos i quarenta i quatro. Otro libro pequeño con seis cartas Pastorales: una a los Curas; otra a las Religiosas; la tercera a los Ordenantes, la quarta a la Cõgregacion de san Pedro: al Clero la quinta; a los Seglares la ultima. Sõ mui doctas, i espirituales, con ellas les cõsuela en las ausẽcias de su Obispado. Estos libros han llegado impressos con el del Pastor. Otro intitula: *Influencias de la Fe en la Iglesia*, en que explica a sus subditos estas utiles noticias, que son mui necessarias para que sepan sus misterios, i preceptos. Ha ordenado un Catecismo breve para personas de menos capacidad, como Indios, Negros, Mulatos, Mestiços.

Dandome noticia de essos Libros, por carta suya de veinte de Setiembre de quarenta i quatro pone esta clausula, que toca a nuestro Pastor.

Esta Navidad passada me recogi ocho, ó doze dias a mayor quietud, en ella formè un libro, que he intitulado: EL PASTOR, donde brevemente he explicado la difiniciõ, i ori-

i origen de las virtudes, i vicios, perfeccio-
nes, i imperfecciones: i aunque tiene algo de
donaire, no es todo aire, ni tiene poco de dō;
podrá ser que pueda ir con este aviso. Si el
merece su aprobacion de v. m. yo le doi por
buen Pastor.

Este Libro le han visto personas doctas, i
espirituales, i las ha dexado mui satisfechas, i
lo han juzgado digno de nueva impresion, i
que alcance mas dilatada noticia. Son pocos
los que han venido a España. No tengo ordē
del Autor para boiverse a imprimir; si bien
tengo por cierto lo terná por bien, como
quien desea tanto el aprovechamiēto de los
fieles. Reciba el Letor Catolico este peque-
ño Volumen, con que podrá divertirse algu-
nos ratos, que el que con atencion le leyere,
demas del gusto que le dará la invencion,
sacará, sin duda mui grande apro-
vechamiento para su
alma.

APRO-

APROBACION DEL ILVSTRISsimo Señor Doctor Don Fernando Montero, Obispo de la Nueua Segovia, electo Arçobispo de Manila del Consejo de su Magestad.

De orden del Excelentissimo Señor Cõde de Salvatierra, Virrei, Governador, i Capitan General de la Nueva España.

EXC.mo SEÑOR.

MAndame V.E. que dè mi cẽsura al libro intitulado: *El Pastor de Noche Buena*, compuesto por el Ilus. y Reuerẽdis. señor Don Iuan de Palafox, y Mendoça, Obispo de la Puebla de los Angeles, Visitador general deste Reino, que Don Iuan de Mendoça su Secretario, desea, i pide licencia à V. E. se dè a la Estampa. I esto es mandarme V.E. lo que deseava, i auno lo que me importava: porque este Libro es retrato de su

dueño, i su dueño idea de Prelados; i assi alabando el libro, es lo mismo que calificar à su Autor; i lo mismo es alabar al Autor, que engrandecer la virtud. Lo mismo le parecio a S. Ambrosio, alabar à Iacob, que la Bienaventuranza. Para instruir vn gran Capitan alabò Xenofonte à Cyro. Quiso alabar Platon la verdadera amistad, i propuso à Lelio. Quiso san Gregorio Nazianzeno alabar la virtud, i alabò à san Atanasio: *Athanasium laudans virtutem quoque laudabo.* Murio el Duque Gotfredo, Principe tan justiciero, que en una plaça publica à vozes de pregonero, preguntava, si avia algũ quexoso de su justicia, i govierno, i dize S. Pedro Damiano, q̃ fue revelado, como en el Cielo le avian trocado el nombre, i no le llamavan Gotfredo, sino justicia. *Quia nimirum iustitiam dum viveret fecit, ipsum quoque post mortem, iustitiæ vocabulum meruit.* Preguntandole al Bautista, quien era? Respondio: *Voz*, no dixo Iuan: mas se preciava del oficio, que de su ser quien assi responde.

Ambrosius de Iacob, seu vita beata. Xenoph. Cyro ped. Plato Lilius, sive de amicitia. Naziãz. orat. in laudibus Athanasij. S. Pedro Damian. lib. 8. Epistol. 1.

Se-

Segun esto, alabando al señor Obis-
po, alaba la misma virtud. Quien alaba
este libro, no tanto alaba à su Ex. sino à
un buen Pastor; pues en tan pequeño
Volumen, con maravillosa arquitectu-
ra i gracia, nos pinta haziendo una ana-
tomia espiritual, los afectos i passiones
de los retretes de una alma. Aqui se
muestra cada virtud, cada vicio con sus
facciones verdaderas. Vèse la virtud
con solida alegria, i tan amoroso sem-
blante, i con estilo tan dulce, que tras
lo apetitoso del cebo, se traga el ançue
lo de la verdad. Descubre con un do-
naire divino la hipocresia de los vi-
cios, que simbolizan con algunas virtu
des, tanto mas peligrosos, quanto se la-
dean à zia la perfeccion. Estos son los
monederos falsos de la virtud, de quẽ
dixo Cassiodoro: *Quidnam erit tutum si* Cassiod.
in nostra effigie petatur. Quanto se ve lib 7. var.
en la moneda falsa es verdad, el sello, Epist 32.
la color, el retrato del Principe, lo de-
mas es falso; pues quien se librarà de
un vicio, que para introducirse pide
prestada la capa de la virtud? Grande

gloria de esta, que aun su apariẽcia sea util al vicioso.

En este libro veran los Governadores los daños de la prudencia humana, que siẽdo la verdadera guia de las demas virtudes, por alargar las riendas se han despeñado Monarquias enteras. Que bien lo sentia aquel gran Pontifice Pio V. pues traia por axioma. *Hagase justicia, i perezca el mundo.* Que calumnias, que pasquines no intentò el demonio para desacreditar las inmortales, i glorioſas acciones de su govierno! Quien creyera que se atreviera el Senado Romano a irle à hablar en favor de las rameras, i que fuesse con estilo tan indecente, que le obligasse al gran Padre de la Fè a responderles lleno de espiritu, i eloquencia estas palabras: Que cosa es tan indigna de un Senado venir en forma de Republica a cõfundir con vozes su señor? I atropellar leyes por unas rameras? Iustos apreciadores sois de la virtud, que a quiẽ destierra vicios llamais injusto, destruidor de haziẽdas, quien os quita delante las harpias que en-

Fuen Mayor vida de Pio Quinto.

enfucian vueſtras meſas. O ſabios Medicos! Por remedio de la luxuria hallais las rameras, ſiendo ſu alimento? Si eſto es deſtruiros, no ſe diga, fui yo vueſtra ruina, quedenſe los Romanos con ſus rameras, i yo mudarè mi Corte, que no es poſſible eſtèmos en una ciudad yo, i ellas.

O gran Paſtor! Que quando no podias ſufrir eſcandalos, perdias tu comodidad, i te parecia menor inconveniente mudar la Corte, que conſentir pecados! Que Prelado no ha padecido, ſi trata de ſer Prelado? A quien oi adorã por Santo en urna de criſtal, i oro los Milaneſes, tratarõ de deſterrarle de ſu Igleſia. Deſarraigò vicios, quitò eſcandalos, i no faltò braço ſacrilego que le tiraſſe eſtando en oracion un arcabuçaço. Llegò el golpe, no la herida, que a tan eſclarecidos Varones apuntã los atrevimientos pero no ſacan ſangre las heridas. Nunca llegaron al Cielo las flechas del mal intencionado; ala tierra ſe buelven deſmayadas, i corridas. *S. Carlos*

A que Paſtor no ſiguen, i perſiguen

la quexa de los pocos, el aplauso de los muchos? i no le persiguen aquellos porque vive mal el Pastor, sino porque no les dexa vivir mal. La vida le costò al primer Pastor este cargo. Coronadas vio sus sienes de espinas por Rei de los coraçones; i aunque de espinas fue coronado, aviendole puesto tres insignias de Rei, Purpura, Cetro de caña, i Corona, la Corona no se la quitaron; que aunque brame la embidia, ha de morir coronada la inocencia. Ai del Pastor que no muere por su oficio! Iornalero es (dixo el Salvador) si huye en los peligros, no trata a su Esposa como a Esposa, sino como a esclava de su comodidad. I si es tan gran desdicha huir, i desamparar las ovejas: q̃ seria si se carteasse el Pastor con el lobo, i entrassen a la parte de la ruina del ganado? En llegãdo a este estado no pide palabras, sino lagrimas de sangre el sentimiẽto. Dixo Hugo Cardenal. *Mercenarius autem fugit, & adhuc tolerabile esset si fugeret mercenarius sed ipse (quod pessimũ est) fœdus percutit cum lupo.* Esta es la

Ioan. 10.

Hug. Car. in c. 13. Exod.

vasa en q̃e estriva la relaxacion, crece la culpa en los braços de la dissimulaciõ del Pastor, vivir alegre el vicio, porque le queda el braço dulce sin castigo: *Nihil aliud est lætitia huius sæculi, nisi impunita nequitia*, dixo Augustino. Pues no ai atrevimiẽto que no crezca si se vè dissimulado: *Luxurientur homines, fornicentur, in spectaculis nugentur, æbriositate inurgitentur turpitudine fœdentur, nihil mali patiantur, & videte sæculi gaudium.* August. tom. 10. fol. mihi 29.

Gemia este nuevo orbe gravado de vicios, lloravã los varones zelosos, i suspiravan por un sujero grande que hubriesse los sellos en que se sepultavan muchos agravios, i tomado a san Iuan de la boca las palabras del Apocalipsi, les dize Dios: *Ne fleveris*. Yo embiarè un leon vitorioso, que lo facilite: *Vicit leo de Tribu Iudà*. Pero es caso notable, q̃ pareciendo leon, no abrio como leon los sellos del libro, sino como cordero muerto. *Agnũ stantẽ tanquã occisum*, i jamas se llama leõ, ni se atribuyẽ sus maravillas al leon, sino al cordero: Apocal. 5

Dignus est Agnus, qui occisus est Essa es la diferẽcia del que viene embiado de Dios obañado en respetos tẽporales, q̃ el uno entra cõ nõbre, i fama de leon, i vence como cordero, i el otro entra como cordero i acava desollando como leon.

De semejantes Pastores se deben fiar las reformaciones publicas de un Reino. Dudava el Rei Theodorico, si embiaria un Obispo a visitar unas Provincias, i respõdiole su grã Cõsejero Casiodoro: *Quis melius ad æqualitatis iura diligitur quã qui Sacerdotio decoratur, qui amore iustitiæ personaliter nesciat iudicare, & diligẽs cunctos in cõmune locũ non relinquãt invidiæ.* Parece que lo dixo Casiodoro por lo que vemos en nuestro Pastor. A quien ha negado los braços, i el coraçon. Quien ha oido de su boca palabra que no sea, o hablando con Dios con fervor, o hablando de Dios con magestad, o oyendo a Dios con obediencia? I quando no tuviera al Cielo de su parte, bastale (dixo Casiodoro mui a nuestro proposito) el credito

Casiodor. lib. 2. var. Epist. 8.

dito que de sus grandes partes tienen los mayores Reyes del mundo: *Pompa meritorũ est, regale iudicium. Quia nescimus ista, nisi dignis imendere, & quam quam potestati nostrę, Deo favente, subiaceat omne quod volumus, voluntatem tamen nostrã de ratione metimur, ut illud magis stimemur eligisse, quod cũctos dignum est approbare.* Cassiodor. lib. 1 var. Epist. 22.

Cõ esta llave de oro cierro mi cẽsura, diziẽdo, q̃ merecian las obras del señor Obispo de la Puebla aquel gran favor con q̃ Clemẽte VIII. honrò las letras, i espiritu del Cardenal Toledo, afirmãdo, q̃ sus libros nadie los aprobasse, pues bastava su firma por aprobaciõ Este es mi parecer. En el Carmen Descalço de Mexico, Setiemb. 8. de 1644.

El Obispo de la Nueva Segovia.

A LAS

A

LAS MADRES ABADESAS I RE-ligiosas de los Monasterios de santa Catalina, Concepcion san Geronymo santa Teresa, santa Clara, la Trinidad i santa Ines de la Ciudad de los Angeles.

IVAN INDIGNO OBISPO.

AViendo sido nuestro principal fin, desde que llegamos a estas Provincias, el ofrecer materia a la consideracion, i discursos q̃ guien las almas a la Bienavẽturãça, pues en este cuidado consiste (con la divina gracia) la felicidad espiritual en las ovejas, i el desẽpeño delas obligaciones en el Pastor. Nos parecio a los principos deste año de 44. en los pocos dias q̃ nos podimos retirar delas ocu-

ocupaciones dela vida activa formar este breve Tratado, en el qual có menos proligidad, i con mayor suavidad q̃ en otros, explicamos la intrinseca calidad de las virtudes, i perfecciones, sin las quales no puede aver aumento en la contemplativa.

I porq̃ para seguir este altissimo, i perfectissimo camino del espiritu, no solo es necessario obrar lo bueno, sino desviarse enlo bueno delo malo, è imperfecto, a cuya causa encarga el Apostol, q̃ nosguardemos delo malo enlo bueno: *Vince in bono malum*. Nos parecio tocar tambiẽ brevemẽte en las imperfecciones, i miserias q̃ acõpañã a la vida relaxada, para q̃ se recate dellas la perfecta: con q̃ purificada el alma de lo nocivo, i exercitada enlo meritorio, llegara a cõseguir la corona de lo eterno. Y añ q̃ este peq̃ño trabajo lo ofrecemos siẽpre (como todos los demas) generalmẽte a las almas de este Obispado, que es a dõde nos llama nuestra obligació, toda via individualmẽte destinamos el *Pastor de Noche buena* al aprovechamiẽto đ

las

las Esposas de Christo Señor Nuestro; pues el exemplo, i virtud que en ellas resplãdece, nos dexa cõ segura cõfiãça de q̃ le serà mas util en sus santos exercicios. Naturalmẽte se vã las cosas adõ de sabẽ q̃ hã de ser biẽ recebidas; i en la mercaduria espiritual, como en la mũdana, alli guia al mercader la diligẽcia, adonde juzga q̃ ha de tener su logro la codicia. Las Esposas de Christo Nuestro Señor en aquello solo se ocupã que desean; i solo aquello desean, i estiman, en que su Esposo dulcissimo las trae interiormẽte ocupadas: Esto es, en vaciar el coraçon de lo imperfecto con la propria observacion; llenarlo de lo santo con la ardiente caridad; seguir los incrementos de la gracia con los exercicios de la Religion; amortiguar las inclinaciones de la naturaleza con la disciplina de la mortificacion. Pues dẽtro de essos santos Claustros se le sirve a Dios con delgadeza, se le sigue con pureza, se le ama con fineza; i assi solo aquello buscan, abraçan, i admiten que les conduce à este fin. Rogamos, pues, à

las

las Esposas del Señor, i verdaderas hijas de su Madre Santissima Maria, virgines prudentes, que con las lamparas encẽdidas de la observancia regular, i buen exemplo en las manos, i el azeite de la ardiente Caridad en los coraçones, estan aguardando la venida del Esposo: que reciban esta breve luz que ofrecemos à la misma con que nos alumbra su virtud, i la admitan con aquel buen deseo que se la ofrece nuestro paternal amor, que suplica continuamente a su Esposo suavissimo, que cada dia su divina Magestad las vaya perficionando, hasta que lleguen en esta vida à aquella tranquilidad, i union de espiritu à que se hallan obligadas en su santa profession, i estado. En la Puebla de los Angeles à 2. de Febrero, de 1644.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

A LA

A

LA REINA NVESTRA SEÑORA.

MVCHOS defectos se le perdonan à la reverencia, i mas quando tiene por alma el afecto: pues como quiera que se ha de explicar en todas las cosas, i no pueden ser todas iguales, ha de aver muchas pequeñas que perdone la grandeza de lo mismo que le ofrece la humildad. Quien considerare la alteza de espiritu, talento, i capacidad de V. Magestad, de raras imitada en el mundo, i de todas admirada, i la cortedad, i brevedad deste Tratado, i que aspira a ser materia de su altissima censura, tendrà por temeridad aquello mismo, que es un reconocimiento resignado, que por no caber dentro del pecho llega a osar manifestarse. El assun-

assunto (si fuera la materia con mayor erudicion tratada) digno es de V. Mageſtad, ſiendo explicacion de las virtudes que adornan ſu perfeccion, i de los vicios que reprime ſu zelo. Es un Palacio eſpeculativo del Deſengaño, que V. M ſe halla exercitando en lo practico, i reducidas a la pluma las heroicas virtudes con que Dios eſta en V. Mageſtad haziendo eſclarecida ſu vida. Algun deſcanſo (Señora) han de tener las fatigas del govierno, en el cuidado ſin deſcanſo de V. Mageſtad, i del Rei nueſtro Señor: i ſi deſcanſo ha de aver, en donde ſino en el conocimiento de las miſmas virtudes ſe puede hallar el deſcanſo? Quando yo no lo dedicara, ſe ſalia naturalmente a ſer de V. Mageſtad eſte Tratado; tanto porque no grangea el ſiervo para ſi, quanto porque alli ſe va el retrato donde eſta el original i reſplandeciendo en Vueſtra Mageſtad las virtudes, como en ſu exercicio, es preciſo que ſe vayan a regiſtrar en ellas las que explica la pluma en el diſcurſo. A Vueſtra Mageſtad ſuplico, que merezca en eſta ocaſiõ la humanidad con que ſe ha ſervido de

reci-

recibir otros Tratados, que es Passer el que se postra a los pies de V. M. de buenos deseos en su Real servicio, i que en ningũ empleo cõ igual ansia se ocupa como en encomendar a Dios la persona de V. M. la vida, i salud del Rei nuestro señor, i la felicidad de sus catolicas armas, y armadas. Guarde nuestro Señor a V. M. como la Christiandad ha menester.

De V. M humilde Capellan,

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

APRO-

APROVACION DEL P. M. Fr. Iuan Bautista Palacio del Orden de la Santissima Trinidad, Qualificador del santo Oficio, Doctor en Theologia, Maestro, i Examinador de las facultades de Logica, i Filosofia, en la Vniversidad de Valencia.

DE orden, i comission del mui ilustre señor, el Doctor D. Martin Dolz del Castellar, Presbytero, Maestro Escuelas de la santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Zaragoça, Oficial, i Vicario General en esta Ciudad de Valencia, y su Arçobispado por el Ilustrissimo, i Excelentissimo señor D. Fray Isidoro Aliaga, Arçobispo de Valencia, del Consejo de Estado del Rei nuestro señor, &c. He visto este libro cuyo titulo es: El Pastor de Noche Buena, Autor el Ilustrissimo i Reverendissimo señor D. Iuan Palafox, i Mendoça Obispo de la Puebla de los Angeles del Consejo de su Magestad en el Real de las Indias, esta i otras vezes, i

juzgo lo que siempre, que es, i ha de ser de mui grande provecho espiritual para los que tratan de espiritu, i animarnos a todos paraque tratemos dello, i no ai cosa contraria a nuestra santa Fè Catolica, i buenas costumbres, i assi me parece deve su Señoria mui ilustre servirse dar la licencia que se pide, para bolverse a imprimir. Fecho en este nuestro Convento de N. S. del Remedio de Valencia, Orden de la Santissima Trinidad, a 27. de Iunio, 1646.

El M Fr. Iuan Bautista Palacio, Qualificador del Santo Oficio.

Imprimatur. *Doct. Dolz Vic. Gñl.*

Imprimatur. Monllor F. Adu.

IN-

INTRODVCCION AL PASTOR.

SAN Gregorio Obiſpo Nazianzeno, i deſpues Patriarca de Conſtantinopla, a quien llaman el Theologo, por la eminẽcia de ſu ſaber, ſiendo rariſſima ſu eloquencia: aviendo reconocido en ſu tiẽpo tan combatida la Fè, i tibia la Caridad, que por la mayor parte, no ſolo apenas ſe exercitavã las virtudes, pero ſe ignoravan ſus nombres; reſolvio de hazer diverſos Tratados en verſo, i en proſa, con tal ſuavidad, i dulçura, que a todos generalmente aficionaſſe, para que a algunos, por lo menos, perſuadieſſe.

Lo miſmo pretendio el grãn Pru-

dencio en su Psychomachia, o libro de *Pugna animi*, que es la pelea de las virtudes, i vicios, en donde con grande eminencia, i su acostumbrada erudicion explica sus interiores calidades, i efectos, haziendo que triunfe lo bueno de lo malo, para que huyan los hõbres de lo malo, i solo sigan, lo bueno. Esto tambien han hecho diversos claros Varones, en todos siglos, que seria prolijo referir. I en los nuestros es mui loable el tratado del *Deseoso*, que formò primero un Religioso Geronimo, i dilatò mas otro (hijo tambien de esta sagrada Religion) i ha sido leido, i recibido con aprobacion de todas las personas espirituales, i doctas.

Este modo de explicarse por figuras, q̃ la Escritura llama Parabolico, es no solo mui comũ en la erudiciõ profana, sino en la misma sagrada; antes bien tanto mas en esta, quanto la grandeza, i profundidad del sentido, necesitada de mas cuidado, i fuerça en su explicacion, para que pueda el ingenio humano, limitado, i corto, penetrar en

quanto

quanto se le concede a nuestra fragilidad tantos, i tan celestiales misterios como se encierran en ella. Memorable es entre otros muchos el del libro de los Iuezes, quando aviendo muerto Achimelech, hijo bastardo de Gedeon, a setenta hermanos suyos, degollandolos en el monte a todos sobre una piedra, que devio de formarse del coraçõ del Tirano, escapandose el menor, que se llamava Ioatan, dixo a los Sichimitas: Oid, Sichimitas: Los arboles del Carmelo quisieron hazer Rei, i rogaron al Olivo, que lo fuesse; i dixo èl: que no podia dexar sus Olivas, porque sustentavan a lo mejor del mundo. I fueron a la Higuera, i dixo: que no podia faltar a la suavidad, i dulçura de su fruto. I a la, Vid, i dixo: que no podia negarse al cuidado de sus razimos, i vbas, que alegravan a Dios, i a los hombres. I entonces fueron al Espino, i èl les respondio: que si le hablavan con lisura, viniessen, i descansasen a su sombra: pero que sino, saldria fuego dèl, i abrasaria los arboles del

" Carmelo. I luego Ioatan aplicò su cō-
" paracion al sucesso de su padre, i her-
" manos.

Aqui hablava el Olivo, i se escusava de ser Rei, dando a entender, que arriesgava su fecundidad mandando, la qual conservava obedeciendo. Como
" quien dize: No puedo ser Principe, si-
" no es dando quanto tengo, i no quie-
" ro empobrecerme. Hablò la Higuera, i se escusò, prefiriendo la suavidad, i fruto de su quietud en la fortuna humilde, a la amargura, i penalidad del mandar, en la alta. La Vid, defendio tambien en una mediania honesta todo lo que juzgò, que ariesgava en una ambiciosa, i grande. El Espino obrò como desconfiado, i juzgandose ofendido, porque creîa que se burlavan dèl los arboles del Carmelo, haziendole Rei, les dixo: que si hablavā con lisura, viniessen a descansar en su sombra, que era lo mas que podia darles, pues sus puntas los defenderiā. Enseñando, que para lo que se formò la preheminēcia, autoridad, grandeza, i poder de los su-

perio-

periores, es para que puedan descansar seguros debaxo de ella los subditos: pero que si venian cõ animo doblado, los abrasaria a todos, como quien dize: Vassallos aleves que coronado me des- » preciaron, merecen fuego de discor- » dias, que los abrasse, i consuma. De a- » qui probò loarã la ceguedad, i maldad de los Sichimitas, que dexando los hijos mayores de Gedeon, que podian sustentarlos, i defenderlos, i eran arboles nobles, generosos, i Reales, eligieron por juez a Achimelech, hombre cruel, que los avia de acabar, i consumir, como sucedio, muriendo èl desdichadamente, aviendolos primero a ellos assolado, i destruido. Desto mismo ai otros exemplares en los libros de Iob, delos Reyes, i de la Sabiduria, que por escusar prolixidad, i no hazer mas largo el Prologo que la obra, se dexan de referir.

Este modo de hablar figurado, i parabolico, lo defiende con pluma delgada, i eloquente san Augustin, señalando la utilidad que cõsigo trae, i en-

tre otras, con estas elegantes palabras:

S. Aug. cap. 10. de Mād. *Propterea figuratis velut amictibus obteguntur mysteria, vt sensum pie quærentis, exerceant, & ne nuda, ac prompta vilescant. Namque alijs locis aperte, ac manifestè dicta dicimus, cum ea ipsa, de abditis eruuntur, in nostra quondammodo cognitione renovantur, & renovata, dulcescunt. Nec invidentur dicentibus, quod his modis obscurantur, sed commendantur magis, vt quasi subtracta desiderentur ardentius, & inveniantur desiderata iucundius. Quæ vera, non falsa dicuntur, quoniam vera, non falsa significantur, seu verbo, seu facto.* Vistense los misterios (dize el Santo) de figuras, para que se esfuercen los ingenios a entenderlos, i estimen dificultoso lo que despreciaron facil. Mejor recibimos lo que nos cuesta el buscarlo, i parece que se renuevan en nosotros las noticias, i renovadas, i vencidas por la dificultad, nos deleitan. No fatiga a los ingenios nobles el hallar la materia dificultosa, antes la estiman doblado, por que la dificultad haze que se desee ardien-

dientemente, i vencida, i hallada con mayor alegria se conserve, i goze. I este genero de misterios figurados, o figuras, con que se explican los misterios, no tienen cosa de falso, porque es verdadero lo explicado, i manifestado, aunque sea inventada la comparació, i figura con que se explica, i declara.

Viendo, pues, el tedio con que la fragilidad de nuestra naturaleza recibe los Tratados espirituales, i lo que conviene tener noticia individual de la difinicion de los vicios, i virtudes, para usar de estas, i apartarse de aquellos; nos parecio, siendo llamados a este leve trabajo, por la obligacion, i el afecto, escrivir con tal modo este Tratado, que la facilidad, i suavidad de la narracion, è invencion, lleve entretenidamente al conocimiento, i luz interior que dentro de si tiene, que es formar un dictamen claro, i perfecto de estimar, seguir, i abraçar lo bueno, i de huir, desestimar, i aborrecer lo nocivo è imperfecto, i dar un practico conocimiento a las personas engañadas, i

desen-

desengañadas, de los vicios, i virtudes, i de todos aquellos medios con que se conservan, pierden, promueven, o perficionan. Rogamos a quien lo leyere, que advierta en esto con atencion, i introduzga estas verdades en su alma con igual deseo al que tenemos de que le aprovechen.

EL

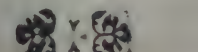
PASTOR

DE

NOCHE BVENA.

Practica breve de las Virtudes.

Conocimiẽto facil de los Vicios.



Et pastores in Regione eadem vigilantes, & custodientes vigilias nostris, super gregem suũ, dixerunt: Transeamus vsq; Bethlehẽ.

LVCÆ 2.

IN-

INTERLOCVCION DEL ANGEL, Y EL PASTOR EN EL PORTAL.

CAP. PRIMERO.

EN una noche buena, por averla consagrado cõ su Nacimiento el Hijo de Dios, i dado mas luz en ella a las almas, que puede recebir del Sol el dia mas claro, i resplandeciente, mientras se hazia hora de ir a Maitines, un devoto, i religioso Pastor se recogio a meditar en el misterio de aquella dichosa noche; fuese inflamando en la contemplaciõ, i arrebatado de un gran fervor, quedò absorto, como una piedra inmobil, i ocupados, o trasportados los sẽtidos, en un extasis, o arrebamiento, se le representò ser uno de aquellos Pastores,

tés,q̃ llamado de las vozes de los Angeles,que ofreciã Paz en la tierra, por la Gloria que a ella decendio del Cielo, i que dexando encomendadas sus ovejas a la providencia del Altissimo, le llevavan a ver en el Portal el misterio. Pareciole, que seguia entre las tinieblas, i confusion de que se hallavan vestidos los valles, i los montes, las luzes q̃ salian del Pesebre. Hallò, el Portal lleno de Angeles, i almas dichosas, a quien la alta contemplaciõ tenia alli ocupadas, unas en cantar alabanças, i otras ofreciendo dones al recien nacido, concurriendo de todas las Regiones del Orbe, que conocen, i veneran el beneficio de la Christiandad, i este soberano misterio. Eran en tanto numero, que el portalillo que fue capaz de aquel Señor infinito, no pudiera cõtener tantos huespedes, si no le hiziera inmenso su poder: con que se via que el pesebre que era para Dios penoso, era para todos alegre, i acomodado.

Assi como llegò al lugar el Pastor, vio

vio bañadas de resplandor las calles, i las paredes, i acercòse mas a priessa a buscar el origen de la luz. Procurava con ansias llegarse hasta lo possible; pero eran tantos los que se lo impedian, con averse anticipado, que apenas arrimado a su cayado, alçandose quanto pudo, por entre ombros de Angeles, i de almes dichosas, vio a la Madre Virgen Maria, que dava a adorar al Hijo, i al Esposo Ioseph, que cõ profunda reverencia venerava aquel Pielago de divinidad, reducida a la breve circunferencia de la humanidad santissima.

Viendose assi el Pastor entre alborocado, i afligido de diversos cuidados, q̃ le traxeron mas aprieſſa al Portal, con vozes heridas del coraçon, dixo al reciennacido Infante: O Señor! pues venis a manifestaros, dexaos ver; pues venis a guiar vuestras ovejas, Pastor eterno, dad luz, i gracia a los Pastores, paraque no nos perdamos en las tinieblas, de que huimos. Desde aqui, Señor, os dà vozes este perdido Pastor:

cie-

" ciego soi, como he de guiar a los dè-
" mas? Sea vuestro primer milagro mi
" luz, i vuestra primera misericordia el
" remediar mi miseria. Descaminado
" me hallo en obligacion de encaminar;
" afligido busco el consuelo, i persegui-
" do el amparo. Esto repetia muchas ve-
zes con lagrimas, i sollocos.

Al ruido destas vozes bolvio la cara un Angel, i le dixo: Templa los afectos, compañero, i no dudes que el Dios recien nacido te ayudarà, no hagas triste la noche con tus quexas, sean alabanças aora, las que poco despues han de ser gracias, i misericordias. No por esso callò el afligido Pastor; antes bien respondio: Quando (o Angel Beatissimo) tiene templança el dolor? Quando no es importuna la necessidad? Hallome lleno de dudas, i confusiones, fragil en obligaciones de fuerte; ciego en obligaciones de lince; pecador en obligaciones de perfecto; forçoso es que busque el remedio del Cielo, pues ha nacido en la tierra, i

que

que dè vozes el mal a la medecina. Antes bien a vos (o Angel beatissimo) a quien hizieron atender a mis penas mis gemidos, ruego, que pues penetrais con la luz de vuestra alta naturaleza las flaquezas de la mia; ayudeis con la intercesion, i guieis con el consejo.

Con grande agrado (respondio el Angel) harè esso, compañero, porque no sin misterio concurrimos esta noche escogidos al alboroço desta festividad los Angeles, i Pastores, por ser vnos a otros parecidos. Pues que otra cosa somos los Angeles, que Pastores de los hombres, a quien guiamos, i defendemos? Y vosotros que otra cosa sois que Angeles de las ovejas que defendeis, i guiais? Y assi descubre, amigo, tu coraçon, i con toda confiança; que tanto venimos a qui los Angeles a adorar al Señor, quanto a ayudar a los Pastores, pues con esso adoramos al Señor. Alegre el Pastor de ver tanto agrado en vna naturaleza tan noble, tan escogida, i sublime, dando gracias a Dios,

« por tan gran bien, dixo: O Señor! como
« se conoce que ya os aveis hecho hom-
« bre pues comunicais a los Angeles essa
« vuestra humanidad; i para que todos cõ
« mayores ansias nos ayuden, quisisteis
« hazeros hombre!

Yo, Angel santo, soi un Pastor rico de ganados, i pobre de virtudes, a quien tiene en continua tribulacion el proprio conocimiento, viendo sin remedio en mi, lo que devo remediar en los demas. Hallome lleno de culpas, con que cargado dellas, mal puedo curar las de mis ovejas. Faltame la luz con que sin los primeros principios de los remedios, veo sin remedios a los daños. Ando buscando lo bueno, i no lo encuentro; ando huyendo de lo malo, i luego lo hallo. Sino puedo conocer, Angel santo, podrè obrar, siendo el conocimiento el primero, i mas eficaz passo del acierto?

Esta es noche de mucha luz, respondio el Angel, i no es posible que le falte a quien la busca. Tu daño, amigo,

està en no acabar de conocer las cosas como son, pues es de creer, que en tu profesion, i obligaciones, en llegando a conocerlas, con la divina gracia, seguirà la voluntad la luz del entendimiento. Hasta aora no has hecho jornada a las virtudes, ni llegado a conocer perfectamente los vicios. De aqui te resultan dos daños de gran ruina, que son el no amar con ansia lo que te conviene, ni apartarte con aversion bastante de lo que te daña. Holgaria saber, si has ido a casa del *Desengaño*, i habitado, i reconocido los Alcaçares santos de las virtudes, i penetrado con alto conocimiento las pasiones; porque entretanto que no te alumbre esta luz, es cierto que no te hallaras con ella al vsarla, y menos al repartirla.

Donde, o Angel santo (dixo el Pastor) estan essas celestiales moradas? i que harè para conseguir vn bien tan deseado de mi? Porque camino buscarè la verdad de las cosas, i llegarè al conocimiento entero, i perfecto dellas?

Si quisieres venir conmigo adonde yo te llevare (dixo el Angel) en breve ausencia podras reconocer gran misterio, i cobrarás luz para muchos siglos, entre las tinieblas de vna breve noche. Con inefable agradecimiento os seguirè, bienauenturado Espiritu (dixo el Pastor) aunque por mi consuelo holgaria de no salir del Portal en esta noche dichosa, pues fuera dèl, quedando en su pesebre el Señor, que bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dixo el Angel) porque es mui conforme al intento, pues sin salir de aqui, irás conmigo con la consideracion, i te quedarás con la presencia. Arrimate fixamente al cayado que tienes, que esse es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz del Señor, mira atentamente a su pesebre, que el espiritu, sin apartarse de Dios, me irá siguiendo por donde yo le llevare.

Apenas acabò de dezir esto el Angel, quando el Pastor le fue siguiendo en el espiritu el cuerpo enagenado, como

mo

mo diximos, mas obrando las potencias, i quando bolvio de su jornada, me refiirio todo el sucesso, cõ estas palabras

ES LLEVADO EL PASTOR a la region del Desengaño, i Engaño, i el Amor proprio le engaña.

CAP. II.

FVI llevado (me dixo) a vna region nunca de mi conocida, ni vista. Fueronseme quitando aquellos consuelos, i regalos del pesebre; i yà la noche, que hasta alli era buena, i deleitosa, me parecia por el camino aspera, i desapacible. Passè montañas llenas de nieve, iua por passos inciertos, cuestas asperas, desnudo, i padeciendo; i no siempre veía al Angel mi compañero, vnas vezes dexandome padecer, precediendo; otras quedandose atras, haziendome padecer. Tal vez me bolvia a el, i desconsolado le dixe: Como (Angel) por

caminos tan asperos aveis hecho desapacibles esta noche, i estando alegre con Dios, me guiais por incierto camino a fin incierto? Sendas veo mui pocas vezes vsadas, busco la luz, i no encuentro sino abismos de tinieblas, aspereças nunca vistas, precipicios que amenaçan, caminos que no consuelan. Medio es la perdicion, i confusion del acierto, i de la luz? Si es Angel, que me engañais?

Alentava me el Angel diziendo: que estuviesse bien asido a la Fè, i a la Esperança, que por aquel camino se llegava al Palacio Real del *Desengaño*, en donde ardia la *Caridad*. Ten (dixo) constancia, i perseverancia; assi se comiença aora. Estos passos han andado todos los que habitan las moradas celestiales. Siempre son dificultosos los principios; por las tinieblas se và a la luz, por la noche al dia, por las penas al descanso, por la pelea a la corona. Toda via iva afligido; aunque quanto mas andava, parecia mas facil el camino;

i quan-

i quanto mas me acercaua, me iva amaneciendo mas clara la luz, i serenidad.

Finalmente, despues de aver caminado, a mi parecer, larguissima distancia, llegùe a vnos campos frescos, y espacioſos, i vi grande diversidad de poblaciones, parecia que avia ciudades, casas, gentes de notables, i diversis ocupaciones, i empleos. Assi como llegue, se me acercò un moçuelo de buen arte, pero mui afectado, i enamorado de si, mirandose, i oyendose en todo quanto dezia, i hazia; i con todo esso, i ser conocidamente algo cansado en sus acciones: se me iva el alma tras el: tenia los ojos grandes, i era mui corto de vista. Con grandes, i singulares caricias me hizo muy buena acogida. Y el Angel al instante se me fue, i assi tuve a aquel joven por Angel, i le dixe: amigo, yo vengo a estas poblaciones a buscar la casa del *Desengaño*; estimaria que me guiaseis, porque este intento solo me trae de remotas partes. Entristecioſe un poco el moço, i despues de

averlo pensado, dixo: Con mucho gusto te llevarè adonde pides, ven conmigo. Seguile por vnas calles mui apacibles, i hermosas, recreandome entretanto con dulces conversaciones, i diziendome: *Que discreto eres, Pastor, que bien que discurres en las cosas!* quando apenas avia yo hablado palabra alguna. No dixe cosa a que me contradixesse aquel mancebo, en grande espacio que despues fuimos discurriendo juntos, sino que en todo me aplaudia, i alabaua.

Y yo confiesso, que aunque algunas vezes me daua que pensar tanta lisonja, con todo esso me era amable, i me estrechava con el en amistad, i le creia, i me iua aficionãdo a llevarle por compañero para toda mi jornada. Llevòme, pues, a vn Palacio de hermosissimo edificio, de altas torres, i chapiteles, valcones, i rejas en correspondencia, i vna portada hermosissima, con vn retulo que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso;* i tal, que desde afuera estaua

ma-

manifestando la grandeza del Señor que lo habitaua. Veianse por la puerta hermosissimos jardines, oianse admirables, i regaladas musicas, i vozes, era vn Paraiso la casa, i assi fuime a arrojar dentro della.

Puse el vn pie apenas, quando asiendome el Angel del braço (a quien yo juzgaua ausente) me dixo: Que hazes, desdichado? adonde entras? Y yo le respondi: Voime a entrar en el Palacio Real del *Desengaño*: Detente, que no es esse. Quedè admirado, i le dixe: Pues este moço que me guiò me ha dicho, que vive aqui el *Desengaño*. Esse moço te engaña: respondio, como a todos los que trata? buelvete a mi, porque esse es el Palacio del *Engaño*, i esse moço que te lleva tan dulcemente divertido, es el *Amor proprio*? i aquella ansia que tuviste para creerle, i seguirle, es el interior parentesco que tiene el alma con el, i el deseo de tu mismo descanso, i comodidad, i aquel enfado con su afectacion es la luz de la *Amor proprio.*

razon

razon que siempre te està alumbrando. Admireme de ver tan grande maldad, i traicion del *Amor proprio*, i dixe: *Yo os conocere otra vez, ò traidor, alagando nos matais?* Quando yo lo conoci, fuesse luego corriendo, i el Angel desaparecio tambien.

LLEVANLE A CASA DEL Desengaño, i uisita a la Consideracion; reprehendele la Leccion, i porque.

CAP. III.

LVego vi cerca de mi otro joven mui bello, al parecer mui diligẽte, i solicito, vestido de un color mui encendidõ, i parecia de mui buen entendimiẽto, mui alegre, i feruoroso. Dixele: Amigo, quereisme llevar al Palacio Real del *Desengaño?* Respondio el moço cõ mucha prõptitud, i priessa, que me llevaria con gran gusto; i yo cauteleme, por no ser otra vez engañado como antes; i assi le

si le pregunte, q̃ como se llamaua? Respondiome, que *Deseo Santo*. Agradome el nõbre, i vi en el vnas luzes de verdad, q̃ me parecia mui cierto quanto dezia, i le rogue, q̃ me acompañasse, i que nunca me dexasse. Assi lo ofrecio, i llevòme el moço por otras calles contrarias del todo a los que me lleuava el *Amor proprio*. Esto me consolò, porque juzgue, que vivian estos dos Principes en partes mui diversas, i encontradas: pero despues me admire, que con ser assi que camine largo espacio, es tan grande el Palacio del *Engaño*, que nunca pude acabar de ver sus terminos, i parece que se venia tras mi, desuerte que se llegavan a tocar con los del *Desengaño*; i desde los valcones deste, se veia quanto passaba en aquel: pero desde los de aquel, no se veia lo que sucedia en este. *Deseo Santo.*

Llegue, pues, i vi una casa, o Palacio, no de grande magestad en lo exterior; antes mui poco apacible a la vista: i por portero un hombre aspero, i que parece que acabava de salir de al-

guna

guna pendencia desabrido; i assi me recebio con poco agrado. Y preguntando su nombre, me dixo, que se llamaua *Escarmiento*. Dixele, que si podia entrar en el Palacio? Y respondio, que entrasse, que èl no era Portero para cerrar, sino para abrir la puerta del *Desengaño*, i que antes èl auia traido muchos a aquella casa, que viniendo con el *Deseo Santo*, no dudasse, que seria mas bien recebido, i mejor que los mismos que traia el *Escarmiento*.

Escarmiento.

Entrè dentro, i acompañòme el *Deseo*; i siendo assi, que antes de entrar en el Palacio me hallaua triste, i afligido, i sino me alentara el *Deseo Santo*, me parece, que no entrara: pero en entrando, se me dilatò el coraçon de manera, que me parece, que no cabia de gozo. Hallè muchos hombres modestos, i mui discretos, dentro del Palacio passeandose, i me hizieron mui agradable acogida, alegrandose con mi venida sumamente, como si fuera hijo de cada vno dellos. Vi que aunque la puerta

del

del Palacio era pequeña, i angosta, i la perspectiva de la casa baxa, i desestimada a los ojos de la carne, tenia dentro grandissima, i dilatadissima capacidad de jardines, calles, casas, Palacios, por donde andavan Varones doctos, graves Santos, contemplando, orando discurriendo, i enseñando: Señoras hermosissimas, i modestissimas, mui acompañadas, i assistidas. Eran todas las platicas discretas, los trajes honestos, la conversacion suave. No se oia ruido de porfia, ni voz de descortesia, todos alegres, i bien hablados.

Preguntè al *Deseo Santo*, qual era dentro de aquellos hermosos patios el Palacio Real del *Desengaño*, i que me holgaria de verle, i reverenciarle. Y dixo; que èl me llevaria: pero que era menester hablar primero con la *Consideracio*, que era vna Señora noble, i mui entendida, aũque vn poco espaciosa enel despacho, de quien gustava mucho el *Desengaño*, i de la qual vsava en todas sus audiencias. *Consideracion.*

Fui,

Fui, i llevòme el *Deseo Santo* a vnā casa mui retirada, i que tenia dos guardas a la puerta, i afligime de ver embaraços para hablar a esta señora; i pareciome, q̃ era mejor derechamente entrarme en el *Desengaño*: pero advirtiome, q̃ estuviesse cierto que no seria tā biē recebido dèl, si primero no la hablava; i assi me fui acercando a las guardas, i me preguntaron un poco apartado: que quien era? i que buscava? Diziēdo: *Tente hombre; que quieres? Vete, dexanos.* Desconsolòme esto muchissimo; i dixe, que era vn Pastor que deseava hablar al *Desengaño*, i que me avian guiado para esso a la *Consideracion*, para facilitar la entrada de aquel Principe, i que les rogava, que no me lo impidiessen, i que me dixessen, quien eran? Respondieron ellos: Somos *Retiro*, i *Recogimiento*, guardas desta gran señora, i estamos atendiendo al descanso, i sueño de la *Consideracion* pero pues tu venida es de tan *Buen Deseo* acompañada, como el que has traido contigo, entra a veria,

Retiro.
Recogimiento.

En-

Entrè, i ſubi a vna galeria mui hermoſa, i alta, que caia ſobre vnas fuentes, i jardines ameniſſimos; i de aqui ſa li a otra pieça mas larga, i no ſe oia mas ruido en aquella caſa que las hojas que movia el viento en los arboles vezinos. Avia pinturas hermoſas de paiſes, deſiertos, montes, i valles. Y aviendo gran numero de Señores, i Señoras aſſentadas en ſillas ricas, todas callavan, i meditavan; vnos atentos al Cielo; otros los ojos en tierra; otros mirando a los jardines en vn profundo ſilencio. Lleguè a otra pieça, i tampoco avia perſona a quien preguntar, todos aſſentados, i callando. Y cierto que ſi el *Deſeo Santo* no me alentara, por que nunca ceſſava de aconſejarme, yo creyera que era aquello alguna iluſion, o engaño.

Lleguè finalmente a vna pieça mui eſpacioſa, i hermoſa, donde auia vna grande libreria, i al fin della vna ſeñora anciana, de mucha gracia, i nobleza, leyendo con atencion. Y pregunte-

le

le al *Deseo*; quien era aquella Señora? i si aviamos llegado a la *Consideracion*? Dixo, que no era sino su Madre, que se *Leccion.* llamava *Leccion*, i que otras pieças mas a dentro estava la hija. Yo hize gran reverencia a esta Señora, que me parecio hermosissima, i ella me recibio con cortesia; i al *Santo Deseo*, le tratò con gran respeto, que verdaderamente todos lo estimavan mucho, i en viendolo, le hazian grandes comedimientos, i agasajos; porque dezian, que era hijo de vna gran Señora, que se llamava la *Gracia.* *Gracia*, i de vno de gran linaje, que se *Merito* llamava *Merito del Señor*; i assi por èl *del Se-* me recibieron mui biẽ en todas partes. *ñor.*

Pareciome, que en vna casa de tanto silencio, i espacio como la de la *Consideracion*, podia ir leyendo los retulos de los libros, i todos eran de grandes Autores, i Varones desengañados, Filosofos, Teologos eminentes: pero entre ellos auia innumerables Tratados de la brevedad de la vida, de la Muerte, del Desprecio del mundo, i

de

de todos se servian la *Leccion*, i la *Consideracion*. No vi en toda aquella Librería ningun libro de Comedias, ni de otros divertimientos; i assi preguntè la causa dello a la *Leccion*; i al punto se mesurò, diziendo, que en los Palacios del *Desengaño*, no solo no avia esse veneno: pero que nadie se avia atrevido a nombrarlas, y que otra vez pareciesse discreto en las preguntas, si quiera oir buenas respuestas.

Confiesso que me corri, porque el *Santo Deseo* se entristecio de mi ignorancia, i se escusò con que avia aquel mismo dia entrado en el *Desengaño*, i aun no le avia visto la cara. Finalmente, la *Leccion*, que es sufridissima, i mui suave, se desenojò, i me enseñò con blandura lo que devia pensar: i entrè a otra galeria, dentro de la qual estava su hija la *Consideracion* assentada, bueltas las espaldas a la parte por donde entramos, que es la puerta principal. Era la silla de una madera mui fuerte, i de lindissimo olor, aunque el color

Proprio conocimiento.

era triste, i se llamava *Proprio conocimiẽto*; la una mano tenia en la mexilla, mirando el raudal grande de un rio, q̃ se dexava despeñar de lo alto de unos riscos a aquel valle. Con el dedo de la otra señalava el repetido curso de las aguas; y de quando en quando se le oia dezir: *Eternidad Eternidad! Infierno siempre! O Cielo siempre! muerte cierta! Hora incierta! Cuenta estrecha! Vida relajada! Gustos ligeros! Penas horribles!* Otras vezes le oimos dezir: *Vos Criador, padeciendo? Yo criatura gozãdo? Vos en Cruz? Yo en descanso? Vos penando? Yo riendo?* Otras vezes dezia: *Dios infinitamente bueno, i no le amo? Dios infinitamente fuerte, i no le temo? Dios infinitamente justo, i no me enmiendo?* Confiesso, que quãdo yo le oia dezir aquellas razones, que me enternecieron demanera, que me dierõ ansias de echarme a los pies de aquella altissima señora. Y el *Deseo Santo*, que estava conmigo, se iva poniendo encendido el rostro como unas brasas de ver salir del cora

çon

çon de aquella santa virgen unas palabras tan sentidas, i ardientes, que parece que abrasavan los arboles, quanto mas los coraçones.

Pero como yo seguia mi principal intẽto de ver al *Desengaño*, Principe de aquellas moradas, i reconoci tã divertida, i pensativa a la *Consideracion*, resolvime a pregũtar al *Deseo Santo*; si seria hora q̃ tratassemos de nuestro negocio. Y assi el pregũtò a una criada q̃ tenia alli la *Consideracion*, mui mesurada, i cortes, i mui mirada en todo, q̃ se llamava *Advertencia*, si podriamos bolver de su contẽplacion a la *Consideracion*, porque teniamos q̃ negociar con ella? Dixo la *Advertencia*, q̃ era tan prevenida su señora, q̃ yà tenia dada orden, de lo que se avia de hazer, quãdo se hallava tan profundamẽte ocupada; i q̃ alli dentro hallariamos un pagecito, que se llamava *Fervor*, al qual avia mandado, que en caso que alguno quisiesse hablar al *Desengaño*, le guiasse, dãdo un recado a su Alteza de su parte.

Advertencia.

Fervor.

LLEGA A LA ANTECAMARA del Desengaño, i le mandan, que visite a la Pureza de intencion; i lo que le sucedio con la Verdad.

CAP. IV.

ENtramos en un aposento a mano derecha, i mirando desde la puerta, vimos un muchacho muy hermoso, vestido de encarnado, solo, riendose entre si, componiendo unos Altares, i limpiando unas Imagenes; i tomando en las manos una del Niño Iesvs, i besandole los pies, le dezia mil ternuras. Y apenas avia acavado de dezirlas, quando se postrava a una Imagen de nuestra Señora, i alavandola dezia: O Virgen pura, quando mi alma començarà a serviros, i a agradaros? Quando pagare el amor que nos teneis con otro amor como el vuestro?

Entrò la *Aduertencia* (i meſuròſe el Angelito) i le dixo, que veniamos a buſcar al *Deſengaño*. Y el *Fervor* al inſtante, ſin detenerſe un punto, dando un ſuſpiro amoroſo, dixo: Bēdito ſeais, Señor, que ai quien os buſque. Y tomandome de la mano, me dixo: Ven, Amigo; dichoſo eres, pues aviendo tātos perdidos en el mundo, te eſcogen entre muchos que buſques a la verdad. O almas dichoſas, quantas aſpiran al *Deſengaño*! Animate, que orden tengo de la *Conſideracion* de llevarte derechamente a el: por aqui llegaremos brevemente. Fui paſſando por un breve atajo, en donde no aìo ſino alabanças de Dios; i dixome, que no me bolvia por las pieças de la *Conſideracion* i la *Leccion*, porque en aviendo deſpachado con ellas, guardavan la puerta *Recogimiento*, i *Retiro*, con tanta puntualidad, que por ningun caſo la abriā, ſino para lo neceſſario, cerrandola a lo ſuperfluo; i que el atajo por donde iva ſe llamaua *Prontitud*, i que eſtavan en- *Prontitud.*

tre *Oracion vocal*, i *Consideracion* cõmunicandose una a otra con recados que el llevava.

Finalmente lleguè a la antecamara del *Desengaño*, i hallè assẽtadas dos señoras, q̃ se llamavan *Verdad*, i *Sinceridad*, tan parecidas la una a la otra, q̃ las juzguè por hermanas. La *Verdad* era hermosissima, i de unos ojos mui claros; iva vestida de blanco (i es falsedad dezir, q̃ estava desnuda) porq̃ es honestissima señora, i su vestido es tan puro, que despide de si gran resplandor; i lo mas ordinario està sirviendo, i administrando al *Desengaño*. Y la *Sinceridad* vestia mui llano, sin guarniciõ, ni cosa alguna de gala, i no reparava en colores, ni en cosas deste genero; de aquello q̃ mas gusta la *Verdad*, anda vestida. Yà me parecio, q̃ lo tenia todo conseguido, i negociado: porque el *Fervor* al instante se fue a preguntar a las hermanas del *Desengaño*, *Verdad*, i *Sinceridad*, si podria besar la mano a su Alteza, i respondieron: q̃ se lo preguntariã.

Verdad. Sinceridad.

En-

Entraron, i salieron luego; pero respondiò sola la *Sinceridad*, que avia dicho el *Desengaño*, que preguntasse, si avia visto a la *Pureza de intencion*, i si llevava licẽcia suya para entrar en esta audiencia? A todo esto callava la *Verdad*, porque dizen, que esta señora nunca habla, sino que se dà entender por conocimientos, i que con descubrirse allà dentro de los coraçones, se explica mejor que otra señora, que llaman *Elegancia*, con palabras.

Elegancia.

Yo confiesso, que estava yà tan cansado de dilaciones, i remissiones, que dixe a la señora *Sinceridad*, que yà avia visto todo lo que tenia que ver, que me dexassen entrar; y ella como era tan buena lo creyò, i partia al instante a dezirlo al *Desengaño*, para que entrasse: pero la *Verdad* le asiò del braço, i le dixò en su lenguaje, q̃ dentro de mi coraçon avia visto, que no dezia verdad: i es certissimo, que no sè como se fue, porque la *Verdad*, que yo estava mirãdo alli delante, assi como me apartè

della, con no dezir la verdad, me la vi dentro de mi, en lo interior de mi coraçon diziendo. *Porque no dixiſte la verdad?* Yo entonces, quando vi que andava entre gẽte tan deſpierta, arrepentido, pedi al *Santo Deſeo*, rogaſſe, me perdonaſſen; i èl, reprehendiendome primero, pidio perdon, y me llevò al inſtante al *Fervor*, i el *Buen Deſeo* al quarto de la *Pureza de intencion.*

Entrè en el, i hallè gran ruido en la caſa, i que la eſtavan limpiando con grandiſſimo cuidado unas criadas, i con tanta delgadeza, que vi a una de ellas, que dizen ſe llamava *Propria obſervacion*, que tomò un cabello que a caſo hallò en una ſala, y lo echò por la ventana. Otra Señora, que ſe llamava *Diligencia*, ſe hazia ojos en ver ſi avia alguna coſa que limpiar. Otra, que ſe llamava *Atencion*, mirava a todas partes, lo que era contrario a la *Pureza*; i deſta ſuerte eſtavan hechas un criſtal todas las pieças.

Propria obſervacion.

Diligencia.

Atenciõ

Aſſi como entrè ſe me puſo delante

la

la *Diligencia*, i *Atencion*, i porque vieron que traia vn poco de polvo en los pies, me hizieron salir fuera a dexarlo; i la *Atenciõ* mirava, i la *Diligencia* executava: solo la *Propria observaciõ* no se llegava a mi; i admirandome dello, pareciendome, que aquella era la mas hermosa, i limpia, me dixeron; que la *Propria observacion* solo se limpia a si mismo, i a la *Pureza*, i toda su perfeccion consistia en tener por limpios a los demas, i tratar solo ella de purificarse. Pareciome mui biẽ esta Señora, porque escusava muchas pendencias, pues con despreciarse a si, i preciarlos a todos, seria mui biẽ vista, i mui bien quista. El *Fervor* hablò a la *Diligencia*, i dixo, como venia acompañado del *Santo Deseo*, con orden del *Desengaño*, para q̃ reconociesse la *Pureza de intencion*, si estava yo para ver la cara a su Alteza, i hallarme a la audiẽcia de aquel Principe. Yo me afligi mucho quando ohi esto, porq̃ no avia antes penetrado bien la platica, i bolvime al *Sãto Deseo*, i di-

Pureza de intencion.

" i dixe: Temo mucho, que no me han
" de dexar entrar, si tu no me ayudas, di-
" choso Afecto, porque en mi no ai pu-
" reza alguna; i de mi intencion quien
" puede fiar, siendo hija de mi miseria, i
" fragilidad; y quien puede parecer puro
" en una casa tan pura.

Respondio el *Santo Deseo*, que para entrar a ver cara a cara al *Desẽgaño*, era necessario que precediessen estos passos, porque sino entrava examinado de la *Pureza de intencion*, creyesse, que aunque estuviesse dentro de su misma pieça, no le veria la cara al *Desengaño*, ni me aprovecharian las luzes que salian de su rostro. Al fin me entrò, como por fuerça, en la pieça donde estava la *Pureza de intencion*. Y cõfiesso, q̃ quando me vi entre tanta claridad, me consolè; i por otra parte, quando me veia con tantas faltas, me afligia. Y assi como llegùe, dixo el *Fervor* aquella real señora, que venia a que me examinasse, para ver si estava dispuesto a mirar al *Desengaño*; i ella con unas palabras, que

que todas parecian rayos de una luz purissima, me ordenò, que le dixesse:

Qual era el intento con que venia a ver aquel Principe esclarecido? Yo dixe, que el deseo de acertar, i de guardarme, i de guardar mi ganado. Dixome, que a que fin deseava guardarme, i guardar mi ganado? Respondi, que para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, i oficio. Dixo; que avia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondi, que dar buena cuenta della. Preguntò; que intentava alcançar con dar buena cuenta de ellas? Dixe, que el eterno premio. Entonces replicò: Luego no deseas sino el premio? i todo lo buscas para ti; i sino huviera de premiarte Dios, no vinieras a buscar al *Desengaño*, i por el premio le buscas?

Yo me turbè con el argumento; i el *Santo Deseo*, i el *Fervor* al oîdo me dixeron, q̃ respondiesse; q̃ el eterno premio no lo ponia yo tanto en mi gozo, comodidad, i deleite, aunque esso era

licito, quanto en la gloria de Dios, i en lo que mirava a su honra, i alabanças. Sonrioſe la *Pureza de intencion*, porque bien vio ella, i oyò lo que me avian advertido, i dixo: Hà hombres! Hà hombres, lo que mirais a voſotros? Todo eſſo es bueno, todo es bueno; pero mejor es obrar por Dios, por su honra, i por su gloria ſolamente.

Llamome, pues, la *Pureza*, i ſacando una llave que tenia dentro de un eſcritorio hermoſo de criſtal, que llamava *Conocimiento interior*, acercòme a ſi, i abriome el pecho, i ſacòme el coraçon, i puſoſe a mirarlo a la luz de unos rayos que reververaban del roſtro de un Salvador belliſſimo, que tenia pintado en aquella pieça, i ivan a un eſpejo, que ſe llamava *Perfeccion*, i enfrente del eſtava otro, adonde reververaban los rayos, que ſe dezia, *Evidencia*, i a eſta luz ſe puſo a mirar el coraçon.

Conocimiento interior.

Perfeccion.

Evidencia.

En mi vida me vi tan afligido, i corrido; porque como la claridad era tan-

ta

ta, i el coraçon estava en manos tan puras, i davan los rayos en el, vi tantas imperfeeciones, i faltas, miserias, i passiones, que me moria de pena.

Assi como tomò en la mano el coraçon la *Pureza de intencion*, dixo: *Mucho pesa;* i tenia gran razon, porque los cuidados de mi vida, i mis ovejas, me llevaron al pesebre, i estos me hazian buscar al *Desengaño*. Finalmente, penetrò como con dos rayos hermosissimos del Sol el coraçon con los ojos, i dixo: *Pocos quilates! Apenas llegan a tres de deseo de ver al Desẽgaño! Muchos te faltã para llegar a veinte i quatro; pero al fin entra en la audiencia, pues lo que tienes que purificar, lo irà supliendo el Desengaño, i con èl podra ser que entre la ardiente Caridad, que es la que consume estas, i otras imperfecciones mayores.* Bolviome mi coraçon, cerrò el pecho, como si nunca le huuiera abierto. Yo avergonçado, i corrido de aver visto cosa tan negra, i perdida en unas manos

nos tan blancas, i tan puras, haziendo una profunda reverencia, sin osar alçar los ojos me sali, i me llevo el *Fervor*, i *Deseo Santo* otra vez a la antecamara de su Alteza.

ENTRA EL PASTOR A VER al Desengaño, i admira su trono, i magestad, i se lo explica la Instruccion.

CAP. V.

HAllè a la *Verdad*, i *Sinceridad* que acabavan de despachar dos moços, i un viejo, que avian salido de hablar al *Desengaño*, i los dos fueron a hazerse Religiosos Descalços; i el otro dando unas haziendas que tenia, escogia una sola para vivir en ella con un honesto Sacerdote, sin cuidar de otra cosa que de salvarse. Dixele al *Fervor*, me solicitasse la entrada del *Desengaño*, i su audiencia, pues yà avia cumplido con todos los requisitos, i el

el entrò dẽtro, i de alli a un poco salio con dos hombres ancianos, que llamavan *Gozo*, i *Aprovechamiento*, i vinã dentro de las galerias del *Desengaño*, i venia el *Aprovechamiento* vestido de una tela riquissima, aunque no mui vistosa; i el *Gozo* de otra no tan rica, pero vistosissima, i con dos bastoncillos en las manos, porque dizen, que eran Mayordomos de su Alteza. Entonces se levantaron *Verdad*, i *Sinceridad*, i cogiendome de la mano; me llevaron a la puerta donde estava un Portero, que me abrio, y recibio con agrado, a quiẽ llamavan *Vtilidad*, alli me dexaron, i se boluieron a su despacho.

Gozo.

Aprovechamiento.

Vtilidad.

Luego que entrè a la pieça missma donde estava el *Desengaño*, confiesso, q̃ quedè absorto, porque en mi vida he sentido tal mudança. Mirad como sucede al q̃ soñava congojas, i despierta a buena luz: lo que sucede al enfermo, que cobra la deseada salud; i al necessitado, que se halla un impensado te-

teſoro. Pues nada deſto puede ſegualar con la ſubita alegria que ſenti luego que vi al *Deſengaño* No ſolamente me hallava con interior conſuelo, i regozijo, ſino que ſe apoderó de mi un modo de admiracion tan eſtraña, que todo quanto no era aquello, me parecia mentira.

Dirè ſi puede dezirſe, de la manera, i con la mageſtad que vi a aquel Principe nobiliſſimo. La pieça donde entrè era hermoſiſſima, ſumamente clara, i adornada de beliſſimas pinturas, todas ellas de admirables converſiones, de David, ſan Pablo, la Madalena, ſan Franciſco, clariſsimos Patriarcas, Reyes, Emperadores, i Principes, a quien traxo el *Deſengaño* a otra mayor, i mas eterna corona que aquella que tenian, i dexaron por ſeguirle. Todo eſto lo tenian pintado dos manos de grandiſsimo primor, que ſervian al *Deſengaño*, i eſtavan ſiempre haziendo excelentes quadros para adornar las pieças, que ſe llamavan *Narracion* e

Narracion.

Hiſ-

Historia, i tan vivamente retratavan, que era cosa rara lo que arrebatava al mirarlos. Estavan con el *Desengaño*, muchos Varones excelentes en santidad, i doctrina, todos arrimados a las paredes, descubiertos, oyendo las platicas admirables que salian de sus labios, *Historia*

Al dar audiencia callò; i llevandome *Gozo*, i *Aprovechamiento*, sin desamparame el *Santo Dejèo* i *Feruor*, me fueron acercando desde la puerta hasta el trono donde estava. Hize mis tres reverencias, i llegando cerca, vi el trono, que era marauilloso en el arte, i la materia, por ser en forma del globo de la tierra, i en el todos sus Reynos, i Coronas. Cõponiase de quatro metales resplandecientes, que se dezian, *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, i *Especulacion*: estavã gravados en el las quatro partes del mũdo, Europa, Asia, Africa, i America. En la linea que le ceñia por medio, que es lá Ecliptica, avia en iguales distancias quatro palabras, *Experiẽcia. Conocimiẽto. Luz. Especulacion.*

bras, que la una dezia, *Importa*, la otra *Vale*, la otra *Dura*, la otra *Pesa*. En la otra parte, que caîa al Polo Arctico, corrian unas letras, de la linea al Polo, que dezian, *Todo*, i seguian hasta el mismo Polo. Corrian àzia la del Antartico otras letras con igual distancia i origen, que dezian *Nada*. Todas estas letras, i motes despedian admirables rayos, i luzes de si.

Estava con tal artificio esta maquina del Orbe, que dava lentas buelta, sin hazer embaraço al trono que sobre el tenia el *Desengaño;* porque no se fundava sobre èl, ni lo tocava; i a cada buelta se ivan manifestando unas letras, que dezian, *Lo mismo*, i otras que dezian, *Tiempo*.

Sobre el mundo estava en su silla el *Desengaño*, i era la silla, o trono de una madera fortissima, i mui bella, que se dezia *Seguridad*. Tenia al lado assentadas dos Señoras honestissimas, que la una se llamava *Razon*, vestida de una tela mui bella, i que parecia de gran

Razon.

pre-

precio, i bien tegida, dezia se *Duracion*, y estava a la mano derecha del *Desengaño;* i la otra *Sabiduria*, vestida de una tela mui preciosa, que se llamava *Virtud*. El trono de la *Razon* era de una materia mui linda, que se llamava *Discurso*, i el de la *Sabiduria* de otra, que se dezia *Bondad*. *Subiduria.* *Discurso* *Bondad.*

Tenia en las sienes el *Desengaño* una corona, que se llamava *Influencia*, i un cetro de oro, que se dezia *Poder*. Era el *Desẽgaño* un viejo mui agradable, ojos claros, frente espaciosa, unas canas de grande veneracion, vestido de una tela riquissima, que se llamava *Contento:* i yo viendole tan alto, dixe al *Deseo Santo*, que como podria ser que le oessasse la mano? Al instante pidio el *Fervor* al *Desengaño*, que tuviesse por bien de humanarse, i q̃ pusiessen las gradas. *Influẽcia* *Poder.*

Luego pusieron una segurissima escalera, mui ancha, i fuerte, que se dizia *Eficacia*, cubierta de unas alfõbras, q̃ se llamavã *Cõsuelo*. Quedaronse a los pies de la escalera los dos Mayordomos, *Eficacia* *Consuelo*

que hasta alli me acompañaron, i subieron conmigo mis dos compañeros *Deseo Santo* i *Fervor*; lleguè, i me admirè de ver aquel venerable rostro, por que del salian vnas luzes, que parece que dentro devia de arder el Sol.

Recibiome con agrado, i despues de averle besado la mano, hize reverencia a la *Razon*, i *Sabiduria*, i dixe al *Santo Deseo*, i al *Fervor*; si podria hablar algo al *Desengaño*, i preguntarle en algunos negocios mios? Respondiome, ser benignissimo Principe, i que se holgara de oirme; pero que se admiravan, que aviendole visto el rostro tuviesse que preguntar, pues el era la misma satisfacion de quanto puede dudarse.

" Yo le dixe: O alto Principe, i Se-
" ñor, a quien deve tanto el mundo, i los
" mortales, rico con las luzes del Altissi-
" mo, que alumbrais a tantos ciegos, yo
" os ruego que me digais, que harè pa-
" ra conseguir lo eterno? Al mismo pun-
" to respondio: Despreciar lo temporal.
" Repliquè: Y que harè, Señor, para

deſpreciar lo temporal? Reſpondio: Amar lo eterno. Dixe, Pues, Señor, como dexare las paſſiones que me acoſan, i embaraçan? A eſto reſpondio: Dexandote. Repliquè: Pues que harè para dexarme? Reſpondio: Dexarlas. Dixe: Que harè (o Luz clariſſima) para governar bien mis ovejas? Reſpondio. Governarte bien a ti. Y como me governarè yo bien a mi? Reſpondio: Cuidando de tus ovejas. Dixele: Muchas dudas ſe me ofrecen en lo practico. Reſpondio: Cõſulta a Dios. Repliquè: Como lo Conſultare? Reſpondio: Con la oracion, i el conſejo. Pregunte: Que hare, que es grande mi fragilidad? Reſpondio Eſperar en Dios. Dixe: No acierto con la enmienda, o Principe eſclarecido. Reſpondio: Buſcala dentro del temor de Dios. Querria (dixe) hallar las virtudes. Reſpondio: En la caridad las hallaràs.

Dixe: En las materias del govierno eſpiritual ſe me ofrecẽ muchas dudas, para ſaber qual es de lo que mas guſta

" Dios? Respondio: consulta la Religion.
" Y porque has llegado a mi, con *Buen*
" *Deseo* i *Fervor*, yo quiero favorecerte
" con que veas mis riquezas, i Palacios.
" La *Sabiduria*, que està aqui, te darà
Claridad. " una guia, q̃ se llama *Claridad*, llevarà
Luz del Cielo. " la llave de la *Verdad*, que se llama *Luz*
" *del Cielo*, con que veràs las cosas como
" ellas son; i para mayor consuelo em-
" biarà con ella la *Razon* un rayo de su
" saber, cõ lo qual no solo veràs, i cono-
" cerâs lo cierto, sino que lo entenderàs.
" Reconoce las virtudes, i porque veràs
" entre ellas la *Castidad*, antes que entres
" a ver los vicios en la casa del *Engaño*,
" que tambien es conveniente que los
" veas, pues los has de remediar, siendo
" Pastor: pidele, q̃ vaya contigo un viejo
" sânto, q̃ vive en aquel Palacio, a quien
" llaman *Recato*, porque te importa mu-
" cho su compañia, aviẽdo de andar en-
" tre tantos enemigos; i antes de salir de
" mi Palacio, verâste con el *Consejo*. Ao-
" ra vete en paz, teme, ama, i sirve al Se-
" ñor, i por èl ayuda a sus criaturas.

Con

Con esto llamò el *Desengaño* a una discreta, i hermosissima donzella, que se llamava *Claridad*, i le dio la llave de oro, que dezian *Luz del Cielo*, i la *Razon*, que estava presente, le dio un rayo de cristal, con el qual se veia el origen de las cosas.

Hize luego reverencia al *Desengaño*, *Sabiduria* i *Razon*, baxè por donde subi, i pedi a los mayordomos, que tuviessen por bien de dexarme estar alli un poco, viendo, i considerando el trono, i magestad de aquella pieça. Vinieron en ello, i acercòse a mi una persona, al parecer, entendida, i mui cortes, i de los que mas ordenes dava entre los demas. Preguntele su nombre, i dixo, q̃ se llamaua *Instruccion*, i que servia de quitar dudas, i explicar dificultades. *Instruccion.* Con esso le preguntè por el trono, admirado de que eligiesse el *Desengaño* poner su assiento sobre el mundo, sin tocarlo por los pies? i que significavan los motes, letras, i metales?

El *Desengaño* (Amigo) respondio la

Instruccion està sobre todo el mundo, por que todo lo desprecia, y despues de esso no le toca, porque no ai cosa que llegue a sus plantas, passa, i corre, todo por debaxo de sus pies. Y aquellas letras que dizen: *Tiempo* i *Lo mismo*, significan, que para el *Desengaño* no ai mudança, i que todo el tiempo es vno, i de la misma suerte lo desprecia, y que todas sus bueltas, sus travajos, sus mudanças, i miserias no influyen en su verdad; porque el que està desengañado ni teme, ni espera, ni desconfia. Los quatro metales de que se compone el globo, son *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz* i *Especulacion*, porque dellos nace el *Desengaño*, i no obstãte que dellos se compone la esfera de la tierra, ai tanto engaño en la tierra.

Aquellas quatro palabras que dizen: *Importa*, *Dura*, *Vale*, *Pesa*, no quieren dezir, que importa vale, pesa, dura, quanto tiene el mundo, sino que se han de juntar con las otras, que dizen: *Todo*, i *Nada*, i dizen juntas: *Todo importa nada*,

porta nada, e lo es, la riqueza, poder, i mando. *Todo dura nada*, esto es, la felicidad, i deleites de la vida. *Todo vale nada*, esto es, quanto precia el gozo, i la vanidad. *Todo pesa nada*, esto es quanto estima el desordenado afecto. Y estan desuerte gravadas, q̃ quiẽ no sabe leer estima lo que quien sabe leer desestima, q̃ esso va del *Engaño* al *Desengaño*.

Es de *Seguridad* la silla del *Desẽgaño*, porque es infalible su verdad. De *Bondad*, la de la *Sabiduria*, porq̃ sin aquel fundamẽto no puede consistir esta. De *Discurso*, el trono de la *Razon*, porque cõ el se halla ella. Las gradas por dõde subiste son de Eficacia, porque es necessaria para llegar a verle al *Desengaño* la cara. Alfombradas de *Consuelo*, por el q̃ recibe al particular de los rayos de su luz. El cetro es *Poder*, porque todo lo vẽce el *Desengaño*, i a sus pies caen con la muerte las mas encumbradas felicidades, i grandezas. La corona es de *Influencia*: porque el perfecto desẽgaño, depende de la luz del Criador, i lo

em-

embia el, i en tãto es grande, en quanto sale de aquella suprema luz.

Dixe yo: Mucho deve de saber aquella hermosissima Señora, que llamã *Sabiduria*, no avrà ciencia que no sepa, conocerà todo lo natural, i sobrenatural de lo criado? Mucho sabe (respondio la *Instruccion*) i no es esso lo que sabe. Essa, Amigo, que vos pensais es la *Ciencia*, i no la *Sabiduria*. Es diverso este saber? porque la *Ciencia* discierne, averigua, duda, sabe que sabe, i quando mas le parece que sabe, ignora aquello que cree que sabe. Pero esta *Sabiduria* no sabe mas que estimar lo recto, i seguirlo, aborrecer lo malo, i despreciarlo; sujetarse en todo a su Criador; amar, i sufrir por el a las criaturas; ajustar a la lei de Dios su entender, i obrar; conocer que todo lo que es otra cosa que lo bueno santo, y perfecto es ignorancia, i vajeza; es vn alto practico conocimiento de lo mejor, i aquello estima que vale, i aquello desestima q̃ no importa. Raro modo de

sa-

saber!(dixe yo) cierto que entẽdi,q̃ sabia Teologia,Canones, Leyes, Filosofia, y todas las demas ciencias, i artes. Todas essas, hermano (respondio) sin esta *Sabiduria*, pueden ser condenacion. Pues esso qualquiera vieja lo puede saber(dixe yo) Es assi respondio; i si lo supiere, sabra mas que todos, si no saben esto que llaman *salvarse*.

Y la *Razon* (dixe yo) muchos discursos hará para cada cosa, porque parece Señora de juizio mui delicado, i perfecto, i siempre estará haziendo numero de Silogismos, i Entimemas? Engañaisos, essa es la *Bachilleria*, i vive en la casa del *Engaño*. En las Vniversidades ai otra, que obra con vtilidad, que llaman *Raciocinacion*, i es mui importante en ellas: pero la *Razon* del *Desengaño*, tiene mui pocos discursos, porque en cada cosa con mirar al *Desengaño*, la ve, la encuentra, la halla; i valiendose de vna vela, que llaman *Luz natural*, i de vn espejo clarissimo como el Sol, que llaman *Luz soberana*, al instante vè la razon a la *Razon*.

LLE-

LLEVA LA CLARIDAD al Pastor al Palacio del Santo Temor de Dios, i lo que vio, i oyò en èl,

CAP. VI.

APenas acavò de dezir esto, quando quitandome de la boca otra pregũta, me tirò del braço la *Claridad*, i con gran desembaraço, y resolucion me dixo: Hà Pastor, vamos, que teneis las ovejas desãparadas, i aveis de bolver a ellas; mucho os deteneis en lo especulativo, deviendo ser todo practico. Yo como la vi tan determinada, despedime, i acompañado del *Buen Deseo*, i *Fervor*, nos sacò la *Claridad* por vn jardin; i preguntandome, adonde queria yr primero? Le dixe, que al *Temor Santo de Dios*. A poco espacio del *Desẽgaño* (dixo la *Claridad*) le hallaremos. Entramos en vn jardin de vnas flores tristes amarillas, i de poquissimo

mo olor. Preguntè, si era aquel jardin del *Temor Santo*? Dixo, que si; pero que era tan imperfecto el jardinero, que no acabava de luzirlo, i cultivarlo. Encontrè luego cõ el jardinero, hombre melancolico, y afligido, pensativo de vnas memorias mui tristes. Preguntè, como se llamava? Dixome mui congoxado, que se llamava *Atricion*. Entõces yo dixe: O Señor, que triste cosa! Dixome la *Claridad*: Triste, pero buena; porque hablando este a vna santa Señora, que se llama *Confession*, con debida reverencia, i circunstancias, comunicando con toda verdad sus penas, se hermosea, i estas flores dã mui suave el olor.

Atricion.

Confession.

Caminè mas adelante, i hallè otro hombre honrado en vn hermoso jardin, que lo regavã dos fuentes, a quien llamavan los *Ojos*; i estava este jardinero con gran ternura mirando vna Imagen del Redentor, que estava sobre la fuente. Preguntele al jardinero; quien era? Dixo, que se llamava *Contricion*.

Ojos.

Contricion. *tricion.* Pues donde está (dixe) el *santo Temor de Dios*? Respondio: alli dentro lo hallarás, rodeado de santos; y penitẽtes Varones, de alli salimos nosotros.

Vocacion Entrè por una puerta mui bella, que se llama *Vocacion*, i vi aquel santo, i perfecto don, i origen de las virtudes el *Temor santo*, reverenciado de clarissimos, i santissimos espiritus, assistido de numero grande de dicipulos, en una Catedra de una madera lindissima, q̃ llaman *Conocimiento de Dios*, i dezia estas palabras, con mui paternal afecto: *Venite filij audite me, timorem Dñi docebo vos.* Venid hijos, i me oireis, i os enseñare el Temor santo de Dios. A estas vozes dexaua Pedro las redes, Pablo la persecucion, la Madalena las galas, todos los Santos los bienes de fortuna, i en entrando, los vestian de una tela riquissima, à la qual llamavan *Gracia*. A legreme infinito de ver al *sãto Temor*, aquella excelsa virtud, o por mejor dezir aquel don altissimo del Altissimo, i besandole los pies, fui adelante ale-

Conocimiẽto de Dios.

Gracia.

gre

gre de averme dado su bendicion.

Sali por otra puerta, en donde hallè muchos niños mui hermosos, i fervorosos, que andavan cerca de una Señora mui venerable, i mui noble su aspecto, i parece que los tenia por hijos. I otra que alli estava, mucho mas Señora que ella, los luzia, vestia, adornava, i aliñava. Preguntè, quien eran aquellos Angeles, que se criavan tan cerca del *Temor santo de Dios?* I me respondio la *Claridad*, que eran unos niños que despues venian a ser unos grandes hõbres, que llamauan *Santos Propositos*. I aquellas dos Señoras se dezian, la una *Enmienda*, i la otra mayor Señora *Confiança en Dios*, que los criavan, i cuidavan de su aumento, i luzimiento. Los niños luego se acercaron al *Fervor*, i èl a ellos, i le hizieron grandes fiestas. Estava la *Enmienda* mui ocupada en hablar con vn moço que salia de la pieça del *Temor santo*, i yo me fui acercando, i ohi que dezia el moço: *Ya temo a Dios, santa Enmienda.* I que ella respondia.

Santos Propositos.

Enmienda.

confiança en Dios.

Si

Si le temes, como no dexas essas passiones, i ocupaciones? Respondia èl: *No querria dexarlas.* Y ella dezia: *Pues no le temes. Querria* (replicava el) *temerle, i tenerlas.* Respondia la *Enmienda: Es imposible; nadie puede servir a dos señores tan contrarios como Dios, i Belial, ni vestido de passiones graves entrar en la gracia de Dios si temes, enmiendate, hijo; sino te enmiendas, no temes.*

Ibamos saliendo, i al passar, vi a vna parte del jardin a vna Señora, q̃ estava diziendo a vn mancebo: *Hijo, di claramente la verdad, porque sino, cree que te pierdes.* Y estavan tan divertidos vna, i otro, ella persuadiendo, i el moço dudando, que pude acercarme vn poco, i oì q̃ dezia el moçuelo. *No puedo dezirla, Señora.* Deziale aquella Señora: *Bien puedes, que libre albedrio tienes.* I respõdia el: *Me causa aflicion dezirla.* Respondia la santa Señora: *Mayor te causara condenarte por callarlo. Tengo verguença,* dixo el. Respondio ella: *Ay hijo! no estoi contigo, te engañas, no es sino gran*

dess-

les verguença; esso mejor lo sè yo, que soi a misma verguença. Entõces dixe: Negocio importante es este, terrible plaça! Oigamos (dixo la *Claridad*) no te acerques Pastor, no los inquietes, q̃ yo te dirè lo q̃ es. Esta Señora que habla a este moço, es la *Verguẽça*, una muger mui santa, i verdadera, i estàle persuadiendo confiesse clara, i distintamente sus pecados; i el dize: *q̃ no puede*, i es, *que no quiere.* I otras vezes dize; *que no se atreve*; i es, q̃ se atreve a ser malo, i no se atreve a ser bueno; i otras, *q̃ tiene verguença.* I ella dize, q̃ no es assi, por ser ella la *Verguẽça*, i conocer q̃ se engaña.

Dixe yo a la *Claridad:* Pues la *Verguença* persuade a que se digan las culpas? Antes crei yo, persuadia se callassẽ. Engañaste, Pastor, essa que tu llamas, es desverguença (como dixo aquella santa Señora) aunque la llaman los pecadores *Verguença:* porque aviẽdo cometido muchos pecados a la cara de Dios, teniendo aliento para ofenderle, de que devian temblar, i avergonçarse, *Verguença.*

ſe, no le tienen para confeſſarſe; i buſcarle, i dezirle aquello miſmo que ſabe ya ſu divina Mageſtad.

Ia vra muger, o hombre, que ha cometido muchas culpas con eſcandalo, i por lo menos las ha viſto Dios, que es mas que ſaberlas todos, i entonces no tienen verguença alguna, i ſolo al confeſſarſe, i ſalvarſe, ſiendo preciſo el dezirlas, ſe les viene la verguença, i no es ſino proprio amor, necedad, falſedad, mentira, engaño, deſverguença; porq̃ la *Verguẽça* es hija de la *Verdad*; ſino que vive en caſa el *Temor de Dios*, ſiendo tan infalible en ſus coſas, que nacio de ſus entrañas: i aſſi en Latin ſe llama *Verecundia*, q̃ es formada de la *Verdad*, como *Iracũdia* dela *Ira*, i no tiene mas diferencia della, ſino que la *Verdad* anda veſtida de blanco, i la *Verguença* de colorado: pero en llegando a dezir las coſas la *Verguença*, es la *Verdad*, i no la *Verguença* ſin ella, porque ſe muere de pena, i ſe averguença la *Verguença* de dezir, tratar, ni hablar mentira.

Dixe yo: cierto, que me he holgado infinito de aver oido esto. De manera, q̃ la *Verguença*, no sabe dezir mentira, i siẽdo necessario dize la pura *Verdad*? I otra que llaman los pecadores *Verguença*, es *Desverguença*, que es callarle á Dios, i al Confessor la verdad? Assi es, respondio. Segũ esso, grandes testimonios levantan los malos à las virtudes. Qual traen à la *Verguença*, tomandola por escudo, i velo de maldades, sacrilegios, i pecados! Es assi, Pastor, me dixo la *Claridad*; siempre el mundo anda mudando los nombres à las cosas, porque à los vicios los suelẽ llamar virtudes, i à las virtudes les pone nombres de vicios. Es vn hombre dissoluto, i lo llaman mui galante: es vna muger mui relaxada, i la llaman entendida. Al prodigo, liberal; i provido al avariento: al cruel llaman valiente, i al pio llaman cobarde; i desta suerte cõ el nombre de virtud dà el mundo à bever los vicios. Dixe yo: esso es como si un fasinerofo entrasse en una Botica, i mu-

daſſe, i trocaſſe los retulos, i los nombres a los vaſos, i remedios, i con eſſo expuſieſſe la ſalud del pueblo a mortal ruina; i quando uno creia que llegava recetada la ſalud, le brindaſſen con la muerte. Eſſo es, Paſtor, puntualmẽte lo que paſſa en eſta vida. Pero vamos (me dixo la *Claridad*) a caſa de la *Religion*.

VISITA A LA SANTA RE-ligion, i le ſuceden algunas coſas notables.

CAP. VII.

LLevòme por un camino de mucha luz, i donde oia cantar Pſalmos, Hymnos, Verſiculos, alabanças del Señor, con unas vozes del Cielo. Avia muchos Teologos por aquellos campos, i jardines, explicando diferentes dudas, i todo con gran modeſtia, meſura, i humildad. Paſsè algunas pieças, i lleguè a ſu antecamara, y adelantandoſe el *Fervor*, i la *Claridad* a

pe-

pedir licencia, se llegò a mi un muchacho pequeño, hermoso, vivo, ardiente, eficaz, con un vestido mui rico, de oro, i azul, una tela mui preciosa; i era mui apacible aquel Angel, aunque algunas vezes se mesurava de fuerte, que parecia un Rei en la Magestad.

Yo le hize reverencia; i el sin preguntar, como estava, ni quien era, viendo el traje que traia de Pastor, me dixo; que buscava, i si queria hablar a la *Religion?* Yo le dixe; que a esso solo venia, porque traia algunas cosas que comunicarle. Al instante preguntò: Son cosas que remediar en tu oficio? Yo le respondi; que avia muchas que remediar en el, pero muchas mas en mi persona. Entonces el muchacho me cogio las manos, i con grande eficacia me dezia: Assi Dios te guarde, Pastor, que las remedies; mira que no dexes de remediarlas. Yo admirado de la viveza del Angelito, le dixe: Pues dime quien eres, porque yo sepa, que

gano en hazerte esse gusto, i con quien
Zelo. hablo? Respondio: Yo soi el *Zelo*, amigo mio, i ando siruiendo à la *Religion*, i te prometo cierto de ayudarte si remedias essas cosas, por tu vida que las has de remediar. Yo le respondi: No me des tanta priessa, niño hermoso, ni seas tan solicito, y eficaz; no he de consultar primero la *Religion*? Bien puede ser que me engañe, i no sean dignas de remedio. Dixo el niño: assi es; pero si lo son, ofrecesme de remediarlas? Respõdi; que haria lo que pudiesse. Dixo: no, por amor de mi me has de ofrecer de reformar estas cosas, i todas las que pudieres, que en este cuidado de Pastores consiste el bien de la *Religion*, i començò a hazerme nuevas instancias, que le avia de ofrecer el remediarlas. Confiesso, que sino fuera materia de tantas veras, i la Magestad de aquel Angel no me contuviera tanto, me causaria risa el ver la energia, i fuerça con que el *Zelo* porfiaua, que biẽ se conocia aquel *Zelo* ser del cielo. Dixele: Todas las re-

formarè; pero es forçoso consultar primero à la *Prudencia*. Assi como le dixe *Prudẽcia*, dio un suspiro, i se entristecio infinito, i dixo: ay Pastor amigo, no sea la *Prudencia* falsa, que echa à perder todas mis causas, i las de Dios; una *Prudencia* que viue en la casa del *Engaño*, i es mera relaxacion, i descãso. Vna que suele dezir, que es bien irse de espacio en las cosas, i dar lugar à la edad. Moços son, mañana se enmendaràn. Todos passamos por esso. Su tiempo se llegarà en que remediarlo todo, i desta suerte se les và passando el tiempo, i se les llega la quenta, sin remediar cosa alguna, i cobrã doblada fuerça los daños, por no llegar los remedios. No por tu vida, Pastor, assi Dios te guarde; i bendiga tus ovejas, no consultes, ni veas a tan perdida *Prudencia*. Yo le dixe: *Santo Zelo*, no consultarè si no otra perfectissima *Prudencia*, q̃ vive en casa del *Desengaño*: à donde me guiarà la *Religion*. La que dispone mui cuerdamente las cosas; la que dissimula oy pa-

ra executar mañana; i si una materia grave se haze presto con discordia, aguarda meses enteros para hazerla con suavidad, i con paz. Vna Señora, que sin perder de vista la execucion, và lenta, i eficazmente disponiendo bien los medios. La que piensa, i medita al resolver, es fuerte, i pronta al executar. A esta si (dixo el niño) a essa consulta; pero todo quanto essa dixere no me ofreces de hazer, i de remediar? Dixe, que si. Pues mira, para esso te he de dar un baculo, i un pillico, que hallaràs en una casa que se llama *Imitacion*, el baculo se llama *Valor*, el pellico *Costancia*, i con un escudo, que se llama *Tolerãcia*, veràs que bien te has de hallar. Dixe: Pues donde està essa casa, i essas armas, para vestirmelas luego? Dixo: En la Vida del Señor, i de los Sãtos; lee, piensa, pide, ruega, imita, zela, i con esso vencerás.

Imitaciõ
Valor.
Constancia.
Tolerancia.

I aora por el *Buen Deseo* que traes contigo, i que te acompaña, entretanto que el *Fervor* negocia tu audiencia,

que

que bien sè que està la *Religion* ocupada, quiero que veas a una Señora mui mi amiga, i a quien yo tengo por Madre, i querria q̃ lo fuesse tambien tuya. Yo le dixe; que podrian salir a avisarme de parte de la *Religion*, que entrasse, i podria caer en gran falta si ò perdiesse la audiencia, ò hiziesse aguardar a vna Princesa tan santa. Dixo: No te dè pena, que yo sè que se holgarà la *Religion* que conozcas primero a esta Señora. Entròme por vna pieça mui buena, i a una mano abrio una puerta mui oculta, i dissimulada (no parecio que la avia) que llamavan *Del secreto*, subimos por escalera interior, i unas gradas bien penosas, i con el aliento que me ivan dando el *Santo Deseo*, i *Zelo*, llegue arriba sin cansarme. Halle en vna pieça de aquella torre bastantemente capaz, una Señora mui advertida, i atenta, i en pie. Tenia la pieça quatro ventanas, al Oriente, Occidente, Setentrion, i Mediodia andava siempre mirando, y a la vna, y a la otra par-

partè no avia cosa que sus ojos no mi-
rassen.

Preguntè, como se llamava esta atē-
tisima Señora? I me dixo el *Zelo*, se lla-
mava *Vigilancia*. Mirome à mi ella, i
me dixo. Pastor sois, i ignorais mi nom-
bre? Pastor, velad si quereis guardar, i
dar buena cuenta de vos, i vuestras o-
vejas.

Vigilancia.

Entonces dixo el *Zelo*: Harto te ha
dicho, baxemos. I baxamos; i luego
como llegamos à la pieça primera por
donde buscamos la puerta para servir-
nos de la escalera interior, dixo el *Zelo*
santo: Aora que te he enseñado a quien
tengo yo por Madre (aunque tengo o-
tra mayor, que se llama *Caridad divi-*
na) quiero q̄ veas à quien tengo yo por
Padre (aunque tengo otro mas grāde,
que es Dios. Abrio otra puerta, i des-
cubriase una hermosa galeria: al fin de
ella estava un anciano viejo assentado
en un trono de marfil, i hallavase pro-
fundamente, o pensatiuo, o dormido.
Al lado derecho vn moço en pie, i des-

cu-

cubierto, de lindo talle, i que mostrava en la cara grande alegria, i consuelo; i alli assentada à sus pies una niña mui viva, que parecia eficaz en la atencion, i desvelo, con que estava mirando lo que èl ordenava. I esta, me dixeron, que era su hija, que se llamava *Execucion*, la qual traia al instante quanto mandava aquel viejo. Al otro lado estava un hombre mui arreboçado, vestido de negro, i que apenas se le veia la cara, i me dixo el *Zelo*, que se llamava *Secreto*. *Execucion.* *Secreto.*

Assi como entramos, hallamos sentada junto a la puerta una buena Dueña, q̃ estava hablando entre si, i parecia que se hallava mui suspensa: tenia vn vestido bordado todo de laços. Preguntèle al *Zelo*, quien era? Dixo, se llamava *Duda*, i la tela sobre que estava la bordadura, se llamava *Dificultades*. Aquel señor anciano (añadio) es el *Cõsejo*, i esta es quien te ha de llevar à aquel. Roguèla, que me llevasse, i ella dudòlo primero; al fin rogada del *Zelo*, *Duda.* *Consejo.*

se

se levantò. Fui con ella, llegue, i hize mui grande reverencia al viejo; pero no bolvio del sueño, ò meditacion. Dixome la *Duda*, que le hablasse, que era hombre que queria ser rogado; i ella fuesse, dexandonos solos al *Zelo*, i a mi. Yo temiendo el despertarle, dixe; que pues avia de hablar a la *Prudencia*, allà le hablaria a el, porque si era *Consejo*, forçoso es que alli estuviesse. Entonces el *Zelo* dixo: Bien has dicho, que este viejo venerable vive siempre mui dentro de la *Prudencia*, en ella, i por ella te darà lo conveniente. *En casa del Desengaño, Amigo, no ai Prudencia sin Consejo, ni Consejo sin Prudencia.* I el *Desengaño* no te dixo, que hablasses al *Consejo*, sino que lo viesses, para darte a entender, que antes de resolver, i executar materias graves, duermas, i pienses sobre ellas.

Al bolvernos se vino a nosotros el moço que estava en pie al lado del viejo, con grande alegria; y dezian, que era su hijo, i acompañonos hasta la puerta;

i en saliendo me dixo el *Zelo*: Este es el *Acierto*, hijo legitimo del *Consejo*, i la *Prudencia*, i la niña *Execucion* le queda, porque ha de estar siempre mui inmediata al *Consejo*, como tambien el *Secreto*. I es bien que repares la vtilidad grande que conseguirás en estimar este viejo, pues al irle à ver, te acompañò el *Duda*, i al salir te ha acompañado el *Acierto*. *Acierto.*

Baxamos, i el *Zelo* dixo: Quiero por el *Buen Deseo*, que traes contigo, que veas, i visites à quien defiende mis causas, que sino fuera por ella, anduviera yo mui pisado, i perseguido. Llevòme a un jardin mui bello, i al fin dèl avia una hermosa pieça como teatro, i en una Catedra mui luzida, que llamavan *Dignidad*, de una madera mui fuerte, que llaman *Obligacion*, vi, i hoi a una Señora razonando, discurriendo, y persuadiendo a mucha gente que la hoia mui suspensa. Ensalçava las virtudes, desestimava los vicios. Estuve oyendola buen espacio; i es verdad cierto

que

q̃ue hazia llorar a los circunstantes; si hablava en cosas de devocion; i al instante, si mudava la materia, i acrimina-va los vicios, hazia à todos temblar.

Eloquencia.

Preguntè al *Zelo santo*, quiẽ era aquella Señora? i respondio que se llamava *Eloquencia*, la qual defendia sus causas con grande audacia, i desembaraço. Como yo la estava oyendo tantas figuras, Hyperboles, Etopeyas, i otros modos de dezir, dixe: Yo asseguro, que no es esta hermana de aquella buena Señora que llamã *Sinceridad*; ni mui amiga de la *Humildad*, i *Paciencia*. Entonces el *Santo Zelo* me respõdio. Que simple q̃ eres, Pastor: quien te ha dicho: no es sencillo el animo valeroso, i que defiende constantemente lo bueno? Quieres q̃ sea mas eloquente la calumnia, q̃ no el zelo, i la inocencia? No es humildad, ni paciẽcia desamparar la *Verdad*, antes es vergonçosa omission, y remission. No has leido essos libros sagrados i de los Santos que estan llenos de *Eloquencia*, yà defendiendo lo honesto, yà acu-

acusando, i reprobando lo malo? Ha de ser mas valerosa la sinrazon para herirme, que yo para defenderme? A la *Razon*, al *Zelo*, i a la *Verdad* quieres que la falten medios, i razones para defender su causa? Calle lo falso, que no es bien que calle lo verdadero. Tu has de pretender poner el candado del Silencio en los labios del que predica al Señor, i alabar de elegante al vandolero? Yo como vi que se iba encendiendo el *Santo Zelo* en zelo santo, i que despedia algunos rayos de gravedad, i mesura, que me causavan temor, mude de conversacion, i dixe: Vamos, Señor, à hablar con la *Religion*, que deseo ya dar buelta a mi ganado. I respondio: Ven, que quiero yo mismo yr à negociarte la entrada, que basta traer el Angel que te acompaña, que llaman *Santo Dejeo*. Fuesse al instante con esto, i dexòme en la antecamara de la *Religion*, con mis compañeros. I yo bolviendome a el, viendo la fiesta que todos me hazian, i lo que me sufrian por traerle

yo

yo conmigo, le dixe: Bien aya compañia tan amable! El bolviendo se mas encendido que estava de verguença, me dixo: Yo no soi nada, Pastor, a Dios se le devo todo; esse es el que me mandò, que fuesse tu compañero.

Preguntèle, que porque el *Zelo* era tan pequeño, teniendo millares de años, pues ya en tiempo de Phinees matò à aquel Israelita, i en Elias abrasò los soldados, i Profetas del Rey Acab? Respondio; que porque es vivissimo de natural, i esta con grande atencion a todo, i entra, i sale en las cosas mas menudas, i en siendo del servicio del Señor, las tiene todas por grandes; i siempre es jovẽ, porque nunca desfallece, i tiene un mismo vigor, y aunque parece pequeño, en encendiendose es un mui fuerte Gigante, i mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obispos, Profetas, Predicadores. Preguntèle? Que vestido es aquel de oro, i azul? Dixo: El oro es la Caridad, el azul es el del Cielo, i el del *Zelo*.

Sa-

Alio luego el *Fervor*, i me dixo, que
ia estado ocupada la *Religion*, confi-
riendo, i dando orden en mui graves
negocios de la Iglesia; pero q̃ entras-
se. Abriome la puerta una Dueña ve-
nerable, que me dixeron se llamava
Reverencia, i en entrando me dio gran- *Reveren-*
dissimo consuelo, reconociendo inte- *cia.*
riormente, que esta altissima virtud es *Religion.*
morada de las demas. Tenia un Trono
mui bello, gravado de grandes tro-
feos, i batallas espirituales, triunfos ad-
mirables de la Fè, muchos hereges ma
niatados, caîdos, presos, unos muertos,
otros vencidos. La silla en que estava
assentada era de un metal mui precio-
so, que se llamava *Firmeza*. Tenia una *Firmeza*
corona en la cabeça mui resplandeciẽ-
te, i pura, q̃ se llamava *Gloria de Dios*. A *Gloria*
su lado estavan dos nobles, i bellissi- *de Dios.*
mas Señoras, que la una se dezia *Pie-* *Piedad.*
dad, i la otra *Devocion*, una, i otra mirã- *Devociõ.*
do al cielo con grandissima ternura. I
la *Religion* tenia delante della una niña
mui pequeña (en el parecer un An-

Miseri-cordia. gel) i la mano sobre su cabeça; dezian, que se llamava *Misericordia*, i yo la tuve por su hija; pero despues me dixeron, que no era sino sobrina, i hija dela *Piedad*.

Luego que entrè me llevaron al *Deseo*, i el *Fervor*, diziendo, que en aquel Palacio no necessitava de otra compañia, porque eran ellos mui validos de aquella santa Señora. Hizela una profunda reverencia, i preguntèle mis dudas. A todas me satisfizo admirablemente, i aora no es necessario dezir sobre lo que fueron.

Avia en el mismo Trono un Varon venerable, que estava en pie, i descubierto delante de la *Religion*, porque dezian, que le servia, i era muy noble Señor, que se llamava

Culto di vino. *Culto divino.*

(··)

PASSA EL PASTOR A VISITAR la Prudencia.

CAP. VIII.

AViēdo recebido ſantiſsimas amoneſtaciones me deſpedi, haziēdo reverēcia a eſtas iluſtriſsimas Señoras, i aſsiſtido de mis tres compañeros, *Deſeo*, *Fervor*, i *Claridad*, llegamos al quarto de la *Prudencia*. Antes de entrar, hallè a un hombre, aunque pequeño, de lindo arte, i que ſe conocian en èl grandes ſeñales de diſcrecion, corteſia, gracia, agrado; i acercādoſe, me recibio cō mucho comedimiēto. Traia un veſtido de diverſidad de colores, i telas tan ſazonadas, q̄ todas hazian una eſtremada armonia, i ſiendo aſsi, que cada una era ſobradamente ſalida en el color, unas a otras ſe templavan de manera, que en mi vida he viſto coſa tan bella.

Dixome la *Claridad*. Ha Paſtor, atēcion a eſte hombre, que aunque es pe-

queño, es valido de la *Prudencia*, i el q̃ mas puede con ella, i a quiẽ ella quiere mas. Preguntèle, como se llamava? I dixo la *Claridad:* Llamase *Modo*. Yo confiesso que dixe, que le avia oìdo nombrar, i nunca le tuve por tan importante sujeto. Es que no le conoces bien; (me dixo) sabe, que el *Modo* es el que en todas las resoluciones, i materias de la *Prudencia* la haze mas acreditada; i assi es bien lo estimes mucho. Di en la quenta, i hallè, que dezia la verdad, porque es sin duda que todo consiste en el *Modo*, pues ni importa mandar sin *Modo*, ni sin *Modo* governar, ni sin *Modo* predicar, ni sin *Modo* executar; i assi es gran persona el *Modo*. Dixome el *Modo*; si queria hablar a la *Prudencia*? Respondi, que a esso solo venia; i entonces entrò con el *Fervor*, i pidio licencia. Salio diziendo, q̃ avia tenido dicha, porque acabavan de irse de alli dos Reyes, que avian consultado con ella materias graves de sus Provincias.

Modo.

Assi

Assi como entrè, me recibieron en medio dos hombres de canas mui venerables, vestidos mui llanos, pero de gran magestad, i se llamava (segun me dixo la *Claridad*) el uno *Seso*, i el otro *Ponderacion*, que uno, i otro dize que sirven, i guian a la *Prudencia*. Hallèla sentada en un Trono magestuoso, i gravados en el Legisladores, Pontifices, Concilios universales, i Provinciales vestida ricamente de una tela admirable, que la llamavan *Derecho humano, i divino*. Tenia un libro en la mano, i leîa mui frequentemente en el, i el libro era de *Providencia;* i algunas vezes a dos renglones llamava a unos meninos i meninas q̃ la assistian, i embiava secretos recados, i tãbien se los traîan, i davan de parte de la *Vigilancia;* i me asseguraron, que en esto gastava mucho tiempo la *Prudencia*. A su lado estavan dos Señoras, la una apacible, que se llamava *Templança*, i la otra, cõ unas flores en las manos, oliendolas, i repartiendolas a algunos Varones doctos, i

Seso. *Ponderacion.* *Prudencia.*

Derecho humano, i divino. *Providẽcia.*

Tẽplança

Discrecion. prudẽtes, i se llamava *Discrecion.* Assi-
tia cerca del Trono de la *Prudẽcia* una
Señora mui mesurada, que se llamava
Modestia. *Modestia*, i esta dizen, q̃ era madre del
Modo, i mui parienta de la *Prudencia.*

Enfrente del Trono de la *Prudencia*
avia otro de gran magestad, i que igua-
lava con el, donde estava una Señora,
Iusticia. que se llamava *Iusticia*, con una espada
desnuda en la mano; i a su lado otra Se-
Paz. ñora mui bella, a quiẽ llamavã la *Paz:*
al otro una Señora cõ un baston de Ge
neral, coronada de laurel, que llamavã
Fortaleza. *Fortaleza.* Tenia la *Iusticia* una espada
de quatro cortes delgados, i en el uno
Quatro modos de iusticia. unas letras que dezia *Legal*, i en el otro
Vindicatiua, i en el otro *Distributiva*, i
en el otro *Commutativa.* I dizen, que
aquella espada sin herir, solamente con
cortar, dava leyes, premiava buenos,
castigava malos, i repartia a cada uno
su derecho; i esto con tal igualdad, que
si dentro de la *Iusticia* misma huviera
algo que cortar, lo hiziera con la mis-
ma resolucion que si fuera en un vezi-

no;

ño; la espada me dixeron se llamava *Rectitud*. *Rectitud*

Assi como vi tanta magestad, confiesso, que me admirè, porque Reyes, Principes, Governadores, Magistrados estavan descubiertos, humildes, i resignados delante de la *Prudencia*, i de la *Iusticia*, afirmando, que a ellas devian el Cetro, el Poder, i la Corona.

Acerquème a la *Prudencia*, i despues de averla reverenciado con la devida humildad, le preguntè, i referi las materias, i causas de mi cargo. Diome excelentes disposiciones, i me mādò que suspendiesse algunos puntos; pero que no los dexasse, diziendo, que ella me avisaria con un mensagero suyo, i su favorecido, muy poco menos que el *Modo*, que se llamava *Sazon*, i me valdria del *Modo*, al qual me encomendò mucho, ordenandome, que lo comunicasse con èl todo. *Sazon*

El calor cō que la *Prudencia* me encargò me valiesse deste su favorecido, me obligò a replicar, i dezirle: Se-

ñora puedo asegurar, que ai algunas cosas de tan penosa execucion, i engendran tantos disgustos, que apenas puedo hallar el *Modo*, porque son tantos los embaraços que se ponen a lo bueno, que es necessario, tal vez, o dexarlo, o arriesgarlo. Padecemos tantas penas, disgustos, pesares, aflicciones, desabrimientos, persecuciones, que no ai animo que baste. I entonces dixo la *Templança*, que estava al lado de la *Prudencia*, que procurasse valerme della en estos casos, que me ayudaria, i assistiria con gran gusto. I aquella Señora de las flores, que se llamava *Discrecion*, me dixo; que me daria con que pudiesse elegir los medios, i disposiciones para conseguir lo bueno, porque en discernirlos, i buscarlos consistia hallar el *Modo*. I para que nada yerres, valete de aquella Señora que està alli, que se llama *Fortaleza*, al lado de la *Iusticia*, que executàdo la una, i assistido de la otra, Dios serà siempre contigo.

Dixome tambien la *Prudencia*, que ha-

hablasse con una Señora mui su amiga que vivia dentro de su mismo quarto, aunque en diverso apossento, que se llamava *Disimulacion*, i que en hablãdola i oyendola, me fuesse a ver la *Paciencia*. Assi lo hize, fuime a ver con la *Disimulacion*, i era una Dueña mui sentida, i mesurada; su trage exterior, era de una tela un poco obscura, que llamavan *Sufrimiento*, i toda via traìa, segun me dixo el *Fervor*, sus interiores de otra mas salida tela, que llamavan *Prevenciones*. Pareciome en casa del *Desengaño* poca lisura, ser una cosa, i parecer otra: pero me dixo el *Santo Deseo*, que esso era conveniente para seguir, i conseguir la *Prudencia*, porque aquello no era falso, sino cuerdo, prudente, i disimulado, pues el aspecto exterior no se hallava obligado a manifestar el interior, sino quando conviniesse: i que de la manera que deve el hombre ocultar los interiores defectos del cuerpo con el vestido exterior, deve ocultar los afectos interiores del animo con la serenidad

Disimulacion.

nidad del rostro, i de la persona; i que desta manera se conseguia, tal vez, lo que de otra no pudiera conseguirse. Holgue de saberlo, para obrar, i respoder à algunos que tienen por cautela à la *Prudencia*, i por traicion a la *Disimulacion*.

Esta Señora me dixo, que tolerasse, i passasse, pues era necessario esso, o dexar el oficio, que tenia, porque la ocupacion de Pastor es tan desabrida, i trae consigo tantas descomodidades, aguas, ventiscas, calores, desavios, cuestas, barrancos, i perdidas de ovejas, i de ganado, que sin grande tolerancia es imposible vivir; i que ante todas cosas conociesse bien lo bueno, i lo malo, i comunicando con la *Prudencia*, escogiesse lo mejor; i ayudandome del *Modo*, me valiesse della en quato se me ofreciesse, pues para manifestar las cosas no me faltaria tiempo: pero faltava para cubrirlas, i disimularlas una vez manifestadas.

Yo le dixe, que muchas vezes eran

tan

tan grandes los desabrimientos que se ofrecian en el mundo, acosados los Pastores de una muger poderosa, que se llama *Sinrazõ*, y otra q̃ se dize *Fuerça*, de quien se suele valer aquella perversa, que llaman *Relaxacion*, que à penas quedavan alientos para poder tolerarlas. Entonces la *Disimulacion*, mui sin ella, me dixo: Pastor amigo, necessario es que vais à visitar la *Paciencia*; ella os esforçarà, i alentarà, que si à ella no la teneis, no podeis tenerme à mi.

Sinrazõ.
Fuerça.
Relaxacion.

LLEGA AL SANTO PALACIO de la Paciencia, i lo que le advierte, i aconseja.

CAP. IX.

CON esto despedido, me llevò la *Claridad* por unas calles de arboles amenas; llenas de frescura, i hermosura, entre fuētes, flores, i dulce ruido del acento de las aves, à otro quartel algo apar-

apartado de alli, donde hallè en visita a un hombre, i una Señora de mui noble presencia, i talle, i preguntando, quien eran? me dixeron ser *Constancia*, i *Resolucion*; a los quales dixeron mis compañeros, que queriamos hablar a la *Paciencia*. Respondierõ, que ellos no eran los porteros de la casa, sino otros criados de mayor parte, que executavan lo que ella resolvia; q̃ passassemos adelante, i nos darian razon.

Constancia. *Resolucion.*

Caminamos a otro jardin mas interior, i hallamos una buena Dueña, que parece se hallava mui triste, i desconsolada, i dixeron que se llamava *Afliccion*, i estava hablando con un hombre, sabio, a quien llamavan *Valor*. Estos dos assi como les diximos, que queriamos hablar con la *Paciencia*, i que este Pastor venia de remotas partes a solo esso, nos fueron llevando por diversas quadras, pieças, i galerias a una hermosa, i devota Capilla, que no estãdo tan clara como las otras, sino un poco mas obscura, dava grandissima devocion.

Afliccio *Valor.*

A la

A la puerta avia una Señora mui noble, i que parecia en ſi, i en quanto hablava de mui grande coraçon, porque a quantos ſalian, i entravan alentava, i esforçava con ſingulares, i mui prudentes conſejos, llamavaſe, ſegun me dixo la *Claridad, Longanimidad.* I yo le dixe; que entendi, que eſta Señora ſe hallava, i ſervia a la *Prudencia:* i ella me dixo, que no; i que a quien aſsiſtia principalmente era a la ſanta *Paciencia*, dilatando, i enſanchando a todos ſus hijos el coraçon, i que aqui importava mas que en otra parte. Entramos, pues en una Capilla llena de luzes, un Altar excelentemente adornado, rodeado de quadros de admirable primor, i arte, de la Paſsion del Señor, Angeles, i Serafines llorando, i en medio un Chriſto Crucificado, corriendo por ſu ſacroſanto cuerpo el caudaloſo teſoro de ſu ſangre. A los lados la Virgen, i el amado Diſcipulo, enternecidos: i por toda la Capilla pinturas de Martires, Confeſſores, i Virgenes que penaron,

Longanimidad.

ron, i padecieron; i entre ellos los sucessos mas penosos del pacientissimo Iob.

Quando yo vi una pieça tan devota, i reverente, preguntè al *Fervor*, i al *Buen Deseo*. Pues donde està la *Paciencia?* Entonces me dixo la *Claridad*: Alli està pendiẽte en aquella Cruz; i señalò con el dedo la Imagen del Redentor. Enterneciome el sucesso, i postreme diziendo: O eterno bien de las almas, pacientissimo Iesus! Quien se quexa de sus penas, mirando, Señor, las tuyas? Quien padece como tu? Que importa que pene el malo, quando pena el que es infinitamente bueno? Que se padece viendote padecer como padeces? Que honra queda que dessear luego q̃ a ti te clavaron en la Cruz? Ya son gozo los trabajos, i alegria las afrentas.

Entonces me dixo la *Claridad*: Este Señor, pendiente en aquella Cruz por tus culpas, es (o Pastor) la *Paciencia* que has de buscar para siempre; i a el has de mirar al sufrir, i has de acudir al penar;

har. Mas con todo esso, porque quiere este Señor, q̃ en esta vida caminemos por traslados, por exemplos, por sombras, i por figuras, hasta que le veamos cara a cara: buelvete, que alli veras la *Paciencia*. Bolvime a la parte que caìa enfrente de la Capilla, i vi una Señora mui hermosa, i de parecer benigno, i santo, arrodillada, i mirando a la Imagen santissima de aquel Christo. Lleguemè a ella, i arrodillado tambien le dixe: *Paciencia.*

Noble Señora, yo soi un Pastor que „
hasta que aqui entrè creì que avia pa- „
decido algo; pero aora he hallado la „
respuesta en las penas del Señor; mas „
como mi flaqueza es tanta, deseo me „
aconsejeis, i digais, que hare para pa- „
decer los trabajos exteriores, è interio- „
res, que unas vezes me turban, i mu- „
chissimas me vencen? Respondiome la „
Paciencia? Procurar tener presente a a- „
quel Señor, que ha padecido por ti, i „
padecer tu por el. „

Dame gran pena (dixe) el verme a „

mi

" mi mismo embaraçar a mi enmienda?
" Respondio: Sufrete, i daras mas en es-
" so que en sufrir a los demas; i si puedes
" vencer, vence en lo bueno, i si no pue-
" des, desea. Siento mucho (dixe) caer
" con facilidad tantas vezes, al obrar, al
" hablar, i al pensar. Respondio: Todos
" caminan cayendo, procurate levantar,
" i humillate, pues que caes. Dixe: me
" desconsuelo que pongan laços los ma-
" los a los remedios; i que aya en el mun-
" do quien dè mas calor a los pecados?
" Respondio: Esso ha sucedido siempre;
" procura corregir lo que pudieres, i pi-
" de a Dios, que corrija lo demas. Siento
" (dixe) verme perseguido, sin que yo vea
" la causa, i calumniado (en quanto al-
" canço) sin culpa. Respondio: Poco
" alcanças si piensas no tienes culpa para
" ser calumniado, i perseguido; si al dia
" caes tantas vezes, es mucho que te per-
" sigan?

" No me murmuran (dixe) Señora,
" porque caigo, sino porque no dexo
" caer, i perder a mis ovejas. Respondio:

No

No mires lo que ellos hazen, sino lo q̃ tu mereces: toma por satisfacion de tus culpas lo que ellos te dan por penas; que aquello que es en ellos engaño, viene a ser a tus pecados justicia. Siento (dixe) el deshonor que causa la persecucion a mi persona, pues llegan a dezir cosas terribles de mi. Respõdio: Poca honra tienes, Pastor, si desseas tener honra: no ay mas honra que la hõra del Señor, i el padecer por su causa.

Pues q̃ harè para poder tolerar mis defectos, i los de las almas de mi cargo? Respondio: Si pudieres, remediarlos, i si no, basta llorarlos. Mira a aquel Señor, que siendo Dios, i queriendo verlo todo remediado, dexò correr el libre alvedrio, i ponerse en una Cruz, sin dexarlo todo remediado, contentandose con dexar para todo en su Passion el remedio. Sirve, trabaja, padece, enseña, guia, amonesta, acõseja, enmiẽdate, i procura encaminar tus ovejas, que d esta suerte si no consigues lo

" que deseas, consigues aquello que te
" conviene. No ai camino seguro, sino el
" dela imitacion de aquel Señor, i de sus
" Santos; padecieron todos, i penaron, i
" entonces se les imita quando con el se
" padece. Vete en paz, i fixa en el cora-
" çon esta verdad; *que el trabajo mayor es*
" *no padecer trabajos.*

RECONOCE EL PALACIO de la Mortificacion i halla en gran congoja a la santa Aspereza.

CAP. X.

COn esto me parti, adorando á aquel Señor, que es la *Paciencia*, i de quien aprendio la q̃ me hablava, i en aviendo salido de la pieça, me dixo la *Claridad*, que si queria ver otros Reales Palacios de las virtudes? Dixele, q̃ holgaria dello, pues assi me lo avia ordenado el *Desengaño*. Anduvimos a'gũ

espa

espacio, i entrando en un bosque mui espeso, que llamavan de la *Abstraccion*, fuimos subiendo por una senda derecha, que llamavan *Dificultad*, hasta llegar a lo alto de un monte, desde cuya eminencia se veían mui bien los Palacios, i casas del *Engaño*; hallamos sobre ella una gran llanura.

Abstraccion. *Dificultad.*

Assi como fuimos entrando por aquel campo, vimos salir a una buena muger de una casa, que parecia Convento, i iba corriendo tras unos niños, i niñas, que se iban huyendo della: vozeava, i les dezia que bolviessen, gritando, i amenaçandolos, i diziendoles: *Yo os juro, que me lo aveis de pagar.* Admirème! i pregunte quien era aquella muger, i aquellos niños tan trabiessos, que todos huían della? Dixome la *Claridad*: Esta buena muger es la *Aspereza*, que sirve a la *Mortificacion*, una Señora mui noble, i calificada, que es Priora de aquel Convento, i le ha dado a guardar, i criar estos chiquillos, cõ los quales anda siempre de pendencia. La

Aspereza. *Mortificacion.*

Aſpereza de cãſada de correr tras ellos ſe aſſentò ſobre una piedra, que ſervia de guarnicion, i aſsiento a una Cruz, q̃ avia fixa en medio de la llanura, i quexavaſſe diziendo: *Es poſsible, que no he de tener una hora de deſcanſo, i me hãde traer eſtos muchachos toda la vida arraſtrada? Que cuenta tengo de dar dellos a la Mortificacion?* Dixele yo, que quien eran aquellos niños, i niñas, q̃ tanto la moleſtavan? Dixo ella: Eſtos ſe llaman *Sentidos*, i *Facultades*, q̃ no ſon ſino un exercito de enemigos contra mi, porq̃ todo el dia no paran de irſe de lo permitido alo prohibido. Ai aqui cerca en eſtos contornos en el *Engaño*, una caſa de una muger perdida, que llaman *Relaxaciõ*, i alli ſe me vã huyendo: i aquella niña pequeña, i perverſamente aguda, que eſtà alli, ſe entrò oy en aquella caſa, i ſe eſtuvo mas de ſeis horas, con una maldita hembra, que llaman *Murmuracion*. Preguntè como ſe llamava la niña; i dixo, *Lengua*, que baſta a rebolver medio mundo, con ſer tan pequeñ

Sentidos. Facultades.

Murmuracion. Lengua.

queña ſabandija. I aquellos dos hermanos (proſiguio) pequeños, i malditos que llaman *Ojos*, me traen muerta, porque jamas es poſſible contenerlos, con aver nacido con ſus grillos, i piguelas, i no ſe ocupan al dia ſino en brindar veneno al alma, i deſta ſuerte vivo penando, i muriendo. Embiò a llamar a unos Alguaziles ſuyos para traerlos a ſi; los quales ſe los iban recogiendo, i llamavaſe el uno dellos *Reformacion*, i el otro *Auſteridad*, i ſe ayudavan de otros, a quien llamavan *Exercicios*, i eſtos los cogian, i traĩan maniatados; i aſſi como llegavan, los llevavã a la caſa de la mortificacion, i entregados, los fueron açotando, i caſtigando.

Reformacion. *Auſteridad.* *Exercicios.*

Al entrar dentro de aquel Monaſterio, vi un portero mal carado, deſabrido, i deſcontento, i preguntando, quien era aquel hombre, que parecia marido de la *Aſpereza*? Me reſpondio: Bien dixiſte; eſte ſe llama *Aborrecimiento*. Eſcandaliceme mucho, i dixe:

Como es posible que dentro del *Desengaño*, i a las puertas de la *Mortificacion* aya una cosa tan fea i tan mala? Engañaste que no es mala, ni fea, aunque a ti te lo parece, i a quantos no le conocen la condicion. Este hombre honrado, i noble no es *Aborrecimiento* de otros, sino *Aborrecimiẽto* de si mismo; Varon grande, i generoso, que sabe vẽcerse à si. Este es origen de grandissimas virtudes, i la primera puerta para entrar a todas ellas. Es aquel claro Varon a quien encomendò el Señor quãdo dezia; que el que a si mismo, i a sus padres, i hermanos no les tuviese aborrecimiento, no seria su discipulo. Es un Santo, aunque aborrece, porque aborrece a lo malo, solamente para que se ame lo bueno. Este quiere, i la *Aspereza* executa; i en estos dos santos casados, que parecen personas de condicion, i no son sino mui nobles, i generosos, libra todo su consuelo, exercicio, i provecho la santa *Mortificacion*.

Entrè, pues, i hallè a esta Señora cõ muchas, i mui virtuosas Religiosas alabando a Dios, viviendo como Angeles en la tierra. Luego que la vi, le preguntè, qual era su exercicio? I dixo, que era su oficio de Capitan general, vencer, i pelear hasta morir. Admirème, viendo, que su profession, i sexo era tã estraño a las batallas; pero dixome, que la pelea era para vencerse a si misma, mas fuerte, i eficaz que la mas sangrienta del mundo, i que en vencerse consistia su corona. Dixo, que de aquel Monasterio se passava a otro mas interior, que llamavan *Penitencia*, i de este a otro, que se dezia *Contemplacion*, por ser estas dos Señoras las que goviernan aquellos Conventos. I luego avia otro de mayor clausura, que llamavan *Castidad*; i todos estos Conventos tenian una cerca alta, que llamavan *Amparo del Señor*, que los comprehendia a todos.

Amparo del Señor.

Peniten-cia.

Cõ esto passe a ver la *Penitencia*, prevenido de que avia de tener un rato

mui triſte, i deſapacible: pero aſſi como fui entrando por ſu caſa, fue tã ſuave el gozo que ſenti en mi, que ſe manifeſto biẽ qual ſerà la virtud que deſpedia de ſi tanto conſuelo. Hallè, que me recibio con grandes agaſajos una buena Señora, que ſe llamava *Alegria*, a quien acompañava otra, que ſe llamava *Seriedad*, mas meſurada, i circumſpecta; i dizen, que en aquella ſanta caſa nunca andava la una ſin la otra, i que quando la *Alegria* ſe dilatava ſobrado, llegava la *Seriedad*, i le acordava de un Señor a quien ſervia, ſeguia, i amava la *Penitencia*, que ſe dezia *Eſpiritu del Señor*, i aũ la ſolia llevar, i encerrar en un apoſento mui triſte, aunq̃ dèl ſalia contenta, que llamavan *Llanto i dolor*. Dixome; q̃ ſi queria ver la *Penitencia*? Dixe, que ſolo a eſſo avia llegado alli. Entrè donde eſtava, i recibiome amoroſamente, i con un roſtro de verdadero conſuelo. Preguntèle, ſi era ella la *Penitencia* porque no le parecia en el cõtento? Reſpondio: ai amigo, que poco ſa-

Alegria.

Seriedad

Eſpiritu del Señor

Llanto.

ſabes de mi. Nunca me hallè tã alegre. El que padece por Dios, eſſe goza, i quien ſe guelga ſin el, eſſe padece. Que guſto como là pena, quãdo es por quiẽ por noſotros padecio? En eſta caſa, amigo, todo es gozo, porque en eſta caſa todo es Dios.

Eſtavan todas contentas, y ſatisfechas; fueronnos moſtrando la caſa, i no vimos en toda ella ſino una limpieza honeſta, reſpirando perfectiſſimo cõ ſuelo; una conformidad, un ſilencio, un gozo, una quietud, i ſoſsiego, que no baſta a ponderarſe. Quiſo ſaber, que avian comido aquellos dias? I reſpondio la *Abſtinencia*, la qual era la Proviſora (i parecia muger de buena ſalud, freſca, fuerte, i colorada) que con unas legumbres, avian paſſado mui contentas, i un poco de pan, i agua, i con eſſo ſe hallavan tã conſoladas, como pudieran con los mayores regalos. Entonces le dixe yo à mi pellico. Ai Paſtor, i lo que os ſobra. *Abſtinẽcia.*

Dixo luego la *Abſtinencia* al oido a la Prio-

Priora, que era tiempo de acudir á los ſantos exercicios, i que aſſi que lo advirtieſſe a los que alli eſtavamos. La *Penitencia*, que es mui alegre, i cortes, ſe ſonrio, i nos dixo: Sabed, ſeñores, q̃ nos dize la *Abſtinencia*, que nos abſtengamos de mas platicas, i para eſſo nos acuerda que vamos a orar en una Capilla que ſe llama *Ocupacion*. Dixe yo: Pues la *Abſtinencia* tiene que ver mas que en el ſuſtẽto del cuerpo? Reſpõdio la *Penitencia*: Paſtor, de todo tiene cuidado, i tienelo mayor que del alimento, de abſtenernos de hablar, holgar, diſtraer; porque dize, que menos daño haze lo que come el cuerpo, que no lo que come el alma; ſi uno, i otro hiziere daño. Con eſto partimos con grande pena de aquella caſa, porque era gozo eſtar entre aquellos Angeles.

Ocupacion.

(..)

VISITA EL PASTOR A LA Oracion, i le enseñan cosas raras.

CAP. XI.

FVimos a ver la *Oracion*, que es otra Señora, que aũque se halla mui frequentemente en la de la *Penitencia*, tiene otro Palacio separado. Caminamos por una calle de arboles, que iba derechamente à llevarnos a el. Llamamos, porque estava mui cerrado, i hallamos a su puerta un venerable Varon, que assi como nos vio, se puso el dedo en la boca, haziendo señas que callassemos. Dixe: Este es el *Silencio*, portero de la *Oracion*. Preguntè: Quien sois, Señor? Dixo: *Silencio*. I quien vive en esta casa? Dixo: *Oracion*. Como hablais, si sois *Silencio*? Respondio: No es el *Silencio* callar, si no hablar lo conveniente, i bastante. Preguntè. Que es *Oracion*? Dixo: No

Oracion.

Silencio.

No me toca reſponderte. Repliquè: Pues quien me lo explicarà ? Reſpondio. El *Exercicio.* Dixe: Llamaremos? Reſpondio: Llamad conmigo. Dixe entonces: Pues llamemos con *Silencio.* Salio al golpe de la campana à abrir una Religioſa que ſe llamava *Recitacion;* à la qual diximos, que veniamos à ver à la Madre Priora, i ella fue al punto à viſitar. Bolvio diziendo, que eſtava ocupada entonces, que fueſſemos, entre tanto que ſalia, viendo la caſa, i lo que avia en ella, que deſpues la hablariamos.

Diſcurrimos por aquel ſanto Convento, i vimos muchas Religioſas orãdo con gran fervor en diverſas partes; i me admirava que andando ocupadas, todo lo obravan orando: pero ibã acompañadas de una claridad hermoſa, que me dixeron llamarſe *Preſencia divina.* Vi de lexos à una ſanta Monja, que eſtava padeciendo terriblemente, i me movio à gran laſtima, porque le davan crueles golpes à la pobre unos hom-

Preſencia divina.

hombres grandes, negros, feos, que parecian Gigantes, i juzgava, que qualquiera dellos bastava para matarla, i avia con ellos una mala vieja, que los estava atizando, i diziendo, que le diessen, i ella padecia, i callava. Yo confiesso, que fui acercandome, a ver si podia socorrerla; pero la *Claridad* sonriose, i dixo: Que poco sabes, Pastor; llega, i toca, i verás lo que passa. Llegué, i quanto mas me acercava, mas se iban deshaziendo aquellos hombres; acerqueme mas, i no halle nada, i todos erã sombras sin cuerpo, i a ella la halle serena, alegre, i contenta como un Angel. Pregunte; quien recibia aquellos golpes, pues la Religiosa estava alegre, i serena? Dixo, que una Señora mui valerosa, i santa, que llaman *Resistencia*, los recebia sobre si, i con esso no llegavan à herirla. Pregunte a la *Claridad*; quien eran aquellas sombras, duendes, o trasgos, que assi se avian desvanecido? Dixo: Estos se llaman *Pensamientos resistidos*; la vieja que los guia se llama

Resistencia.

Pensamientos.

Va.

Vagueacion. *Vageacion*, hija de otra que se llamã *Fantasia.* I como esta Religiosa estava atenta a Dios en su coraçon, le eran mas de merito, que de daño, de corona, que de pena. A aquella puedes tener mas lastima (me dixo la *Claridad*) i mostròme otra, que entravan, i salian de su pecho, unos atomos pequeños, q̃ apenas con la claridad se divisavan. Preguntè, que era aquello, i que importava, pues parecia leve atomo en comparacion de lo otro? Respondio, q̃ aquellos como atomos se llamavan *Cuidados*, que essos saliã, i entravan al coraçon; i qualquiera cosa por menuda que sea, que estè en el, haze mayor embaraço q̃ Gigantes por afuera. Los *Cuidados* (me dixo la *Claridad*) no se criã en la imaginaciõ como los *Pensamiẽtos*; allà se acercan al alma, i assi essos suelen divertir en la oracion: pero a la q̃ estuviere cõ atencion a Dios, i se negare a ellos, tampoco le haran daño los *cuidados*, pues puede tenerlos por exercicio padecerlos, i no amarlos.

Fantasia.

Cuidados

Bolvime a otra parte, i vi arrodillada una buena Religiosa, sudādo de cōgoja, cerrados los ojos, i cierto q̃ me dio pena. Acerqueme con la *Claridad*, i oila dezir: *Tambien es cosa terrible, q̃ no podamos tener ni aun lo bueno en esta casa.* I luego bolvia diziendo: *Pero bien quitado està, q̃ primero es la Obediencia, i la Pobreça, sin ella no ai cosa buena.* I luego afligida repetia otra vez: *Que daño podia hazerme este libro?* Bolvia luego reprehendiendose: *Daño me hazia, pues he sentido tanto que me lo quiten. Que bien hizo la Pobreça en quitarmelo, i la Obediencia en mandarlo.*

Preguntè a la *Claridad*; q̃ era aquello que dezia aquella buena Señora? Respondio ella: Mira Pastor, a mi nada se me oculta, por traer conmigo la luz del Cielo. Esta tenia su trato con un moçuelo, que se llamava *Assimiento*, q̃ es sumamente entremetido, i mata cō niñerias, i parece que le avia dado un libro, que aunque era bueno, i santo; pero lo queria con propriedad. Llegò a en-

Assimiento.

à entenderlo la *Oracion*, i mandò a la *Obediencia*, que lo quitaſſe; i la ſanta *Pobreça* juzgando, que era contra regla tener propriedad en coſa, embiò a otro contrario de aquel que llaman *Deſaſimiento*, que es un Angel mui reſuelto, i determinado, i quitòle a la Monja el libro, i con eſto le dio la tribulacion. Aora la pobre eſtà orando, i unas vezes afligida de la porcion inferior del alma, i del guſto mal mortificado, ſe quexa. Otras, ayudada de la gracia, i alumbrada de la razon ſoberana, ſe reprehende, i deſta ſuerte paſſa la ſanta Religioſa ſu trabajo; i eſte es el mayor, que *Cuidados*, i *Penſamientos*, aunque ſean los *Penſamientos* terribles, i los *Cuidados* mayores; porque como eſtos no lleguen a amarſe, ſolo fatigan, i canſan, i ſirven de merito aborrecidos, los que fueran ruina cõſentidos, i abraçados. Pero eſte *Aſsimiento* ya es una enfermedad, que llaman los Medicos miſticos *Afecto deſordenado*, i cria propria voluntad, i eſta, en lo poco

Deſaſimiento.

Afecto deſordenado.

ò en lo mucho, es contraria a la divina.

Admireme, i dixe: Iesus, i que delgadeza! Pues lo bueno se censura, i en estas niñerias se repara? Entonces la *Claridad*, el *Fervor*, i *santo Deseo* me reprehendieron, i la *Claridad* con mui grande claridad me dixo: Pastor, Pastor, en la *Oracion* no ai cosa pequeña. » Pequeño es todo lo grande del mũdo, » grande es lo mas pequeño de Dios. Vn » alfiler, querido cõ propriedad es lança » en el coraçon, q̃ aunq̃ no baste a quitar » la gracia, basta a quitar sus aumentos, » i sus dones: i assi no lo entendeis, no aveis visto al *Desengaño* la cara. Yo pidiendoles perdon, mas enseñado, calle.

Fuenos llevãdo la *Claridad* a un dormitorio pequeño, todo rodeado de estampas, oì algunos tiernos suspiros de unas niñas, que dezian: Ai Iesus! Ai Señor mio! Quien os amasse, i sirviesse! Preguntè, que pieça era aquella? Dixo la *Claridad*: Aora lo verás. Abrio una puerta, i hallamos una Señora, que

parecia en el rostro mui entendida i discreta, i preguntando su nombre, me dixeron se llamava *Meditacion*, i que era Maestra de novicias de la casa de la *Oracion*. Tenia en las manos, unas Imagenes, o regiſtros de la Passion de N. S. i ibalas dando a sus hijas, i novicias. Preguntè como se llamavan aquellos Angeles? Dixeron, que se dezian *Afectos*, i *Sentimientos*. Ellas luego que nos vieron pusieron los ojos en el *Fervor*, que iba conmigo, i le hizierõ particulares caricias, i el se alegrò de mirarlas, i de hablarlas. La Maestra iba corrigiẽdo en los *Afectos* los suspiros, i jaculatorias, diziendoles, que callassen, i nunca dezia nada a los *Sentimientos*. Yo admirado, le dixe, que porque iba a la mano a aquellos Serafines, pues dezian alabanças del Señor, i aumentavan la caridad cõ oirles. I respõdio:

Meditacion.

Afectos, i Sentimientos.

« Pastor, aunque se aumenta la caridad « del que oye, tal vez se entibia la cari« dad del que habla; i para que crezcan « los *Sentimientos*, es conveniente que

an

ãnden mudos los *Afectos*. *Miſecretoes para mi*. Es neceſſario que crezca la llama adentro, teniendo el horno cerrado, con eſto ſe conſervan, i libran los *Sentimientos* de una fiera enemiga capital del Eſpiritu, que ſe llama *Sequedad*.

A los *Sentimientos* no puedo yo moderarlos, porque es Dios el que los dà: pero explicarſe por los *Afectos*, i andar manifeſtando interiores, mui bien puede moderarſe. Pareciome excelente la doctrina, i tuve por mui dichoſos a los que tienen Maeſtros eſpirituales.

Fuimos a hablar a la Superiora, que era la *Oracion mental*, hallamos en el Coro, mirando a una Imagen de la Virgen, que tenia a ſu Hijo bendito en los braços. Adornava eſta virtud un habito de tela, que parecia mui pobre en la apariència; pero todo èl humedo, deſpidiendo de ſi un olor admirable, como ſi eſtuviera bañado con un rocio del Cielo; i dezian, que eſte veſtido oloroſo ſe llamava *Vnciõ de eſpiritu*. Eſtava tã

Oracion mental.

Vnciõ de eſpiritu.

abſorta, i tranſportada, que aunque la Vicaria *Recitacion* la llamò, no fue poſſible que reſpondieſſe, i dixo: Harto podeis aprender deſte Angel, ſolamente con mirarlo, atended; i alçò un poco de la falda, i vimos, que apenas tocava en el ſuelo con las puntas de los pies, i iba deſcalça. I aunque el veſtido cubria ſu ſantiſsima perſona, era tan pobre, menos el olor de Dios, que bien podia dezir, hallarſe deſnuda, de todo humano tener. Dixo la *Recitacion:* Paſtor, ſi quieres parecer, ſeguir, i ſervir a eſta Señora, imita, i mira lo que eſtà haziendo. A ſu Hijo dulciſſimo enamora, a ſu Madre ſantiſſima reverencia; apenas toca en la tierra, toda ſu anſi eſtà en el Cielo; deſcalça ſe halla de *Afectos*, deſnuda de propriedades, dexada a lo temporal, i toda abſorta en lo eterno.

(*.*)

VISITA A LA SANTA HVmildad, i Obediencia, i lo que le sucedio con una Señora, que se llamava Delgadeza.

CAPITVLO XII.

PAreciome admirable la platica de aquella santa Vicaria, i cõ esso solicitado de la *Claridad* nos despedimos. Preguntè a la *Alegria*, si avia mas que ver en el Convento? Dixome; si queria ir al quarto de la *Humildad*? Respõdi, que si. Llevòme a el, i en la puerta salio a recibirnos vna Monja mui perfecta, que me dixeron se llamava *Abnegacion*. Esta traìa una Cruz señalada sobre el ombro, i dezian, que tenia igual mẽte cuidado del quarto de la *Humildad*, i de la santa *Obediẽcia*, i que nadie entrava en ellos sin que passasse por ella. Entrè en el, i no vi cosa alguna, sino que senti un olor celestial. Hallè un

Abnegacion.

Angel, o Religiosa arrodillada, i descalça, mirando a un Christo crucificado, no vivia al parecer, porque dizen, que ya vivia en ella otro espiritu q̃ el suyo. I assi el cuerpo no pesava, i qualquiera leve soplo lo movia. Pregũtè a la *Claridad* la causa, i me dixo: Esta Mõja, a quien llamã *Humildad*, toda su ansia ha sido siempre aniquilarse, i deshazerse; i es tanto lo que dio en ello, que consiguio echar de si a la propria voluntad, que era la que la impedia. I la *Voluntad divina* luego que la vio vacia de si entrò en ella, i la anima, i vivifica, en la forma que puede ser en la tierra, por un medio que llaman *Transformacion*. I assi esta santa Monja, con perseguirse, i negarse, a si misma, i estrechar se en amistad con la *Abnegacion*, ha cõseguido este bien. Entonces dixe: O santissima *Humildad*! Quien pudiera imitar el valor que tuviste al vencerte? la constancia al perseguirte? i la luz al humillarte? Besèle los pies, i fuimos al quarto de la *Obediencia*.

Humildad.

Abriò

Abrionos la *Abnegacion*, i hallamos una Señora leyendo, mui oficiosa, i despierta, con un Relox en la mano, i atenta à sus movimientos. Assi como nos vio, preguntò *Mandais algo*? Dixe yo: Como se conoce que es esta Señora; que presto se puso a obedecer. Reparè mucho en esto, i en el talle; i vi que era sumamente parecida a la *Humildad*. Preguntè, si eran hermanas? Dixo la *Claridad*, que si, i que eran tã parecidas, que la *Humildad* era *Obediencia* interior, i la *Obediencia* era exterior *Humildad*. La *Humildad* ponia su cuidado en los afectos interiores, ajustando a ellos los exteriores con la *Obediẽcia*; pero la *Obediencia* era oficiosamente santa, i atendiendo, a lo interior, andava siempre exercitada en lo exterior, Dixe yo: Mucho se parecen a Marta, i a Maria estas dos hermanas. Dixo la *Claridad*: Muchissimo; porq̃ la *Obediencia* es mui parecida à Marta, i la *Humildad* à Maria; i la perfecta *Humildad* i *Obediẽcia* las jũta a entrãbas, i

Obediencia.

entonces se haze una q̃ llaman *Humildad*, resignada, o resignacion humilde, en todos grados perfecta.

Preguntè, que libro era el que tenia en las manos? I me dixeron, que el de su Regla, i Constituciones, i que se estava examinando en ellas, para no faltar un punto a su entero cumplimiento. Dixe: Que buen espejo ha escogido para adornar su hermosura! Aquel relox (pregunte) q̃ significa? Respondio la *Claridad*: Tienelo por superior, i repartidas sus horas, està mirãdo, si acava de passar para ir puntualmente a obedecer la voz del Señor, i acudir a sus santos exercicios, sin faltar un punto a ellos. Dieron las nueve al relox, i la santa Señora levantandose dixo: *Mandais algo, Señores?* Diximos: Nada. I ella entonces: *Pues voime a mis exercicios* Fuese dentro, i nos dexò.

Pregunte, si avia mas q̃ ver en aquella santa casa? Dixerõ, que no mas que a la *Pobreça:* pero que alli no avia cosa que ver, porque todo su cuidado era

Pobreça.

que

que no huvieſſe que mirar, ni deſear, i que la ſanta *Pobreça* andava por toda la caſa deſvelada. I veisla aqui (dixo la *Alegria*) que viene acompañada de una Religioſa, a quien llaman *Delgadeça*, i tiene tanta juriſdicion la *Pobreça* ſanta en todo, que puede entrar en lo mas reſervado del Convento, i anda averiguando los coraçones, viſitando lo interior de la *Humildad*, para ver ſi en ella ſe halla alguna propriedad, en la *Obediencia* algun afecto deſordenado, i en la *Penitencia* alguna parte de complacencia. I todo el dia es barrer, vaciar, i quitar, ſin faltarle un punto de ſi la *Delgadeça*. *Delgadeça.*

Llegaron, pues, à noſotros las dos al tiempo q̃ dixe yo: *Pues la Pobreça que juriſdicion tiene en los coraçones? tocale a ella mas que deſnudar las paredes, arrojar los eſcritorios, deſeſtimar las alhajas, deſpreciar lo ſuperfluo, i dexar lo neceſſario?* Poco entẽdeis, o Paſtor (dixo la *Delgadeça*) de *Pobreça*, eſſa es *Pobreça* de alhajas, i mui materia! *Pobreça*. Eſſa biẽ ſe compa-

" cõpadece con la riqueza, i poder, pues
" puede estar mui pobre la casa, i carga-
" do el animo de deseos de riqueza. Essa
" *Pobreça* que dezis es un passo para esta
" otra, en quãto medio importante; pero
" no precisamente necessario en quanto
" fin. Pobre era David, i era señor de mu
" chas Provincias. La *Pobreça* mayor es
" del espiritu, ni tener ni desear cosa cria
" da. I mas daña un alfiler deseado, que
" un Reino despreciado, i possido.

" Entonces dixe. Pues porque (ò santa
" *Delgadeça*) no dexas que en en esta casa
" aya preciosas alhajas, supuesto que con
" fiessas, que puede estar el coraçon va-
" cio, i pobre con ellas? Respondio: Por-
" q̃ lo estarà mejor sin ellas; i porque es
" mas eficaz medio para guardar la *Po-*
" *breça* interior, à que aspiramos ser po-
" bres en lo exterior. I ayer me sucedio,
" que vi dos Religiosas que a la hora del
" comer bevian en una fuente en la huer
" ta (que aqui, Pastor, no ai mas Refecto
" rio) i la una tenia un vaso de madera
" en que bever, i la otra bevia con las

dos

dos manos, i entonces le quitè a la una el vaſo; i lo rompi, i le dixe. *Sobra eſto, pues le baſta a aquella aquello.* La Religioſa lo ſintio, i le dixe. *No teniais vos el vaſo en la mano? Alla dentro lo tenia el coraçon?* Paſtor, que andais entre alhajas, poder, riquezas, i renta, tomad de todo lo neceſſario, arrojad de vueſtra caſa lo ſuperfluo, que es facil paſſarſe las alhajas de las paredes que veis al coraçon, que os anima.

En eſto vi que la miſma que me hablava bolvio el roſtro, i mirò a una ſanta Religioſa, que llamavan *Obſervancia*, que era en la cara, i la modeſtia un Serafin, i mirando ſu pureza, quando yo entendia que avia de alabar una perfeccion tan rara, le quitò una aguja de coſer, que traia por deſcuido en aquel pobre veſtido, diziendo: *Para q̃ es eſto, Obſervancia?* Ella con grande ſerenidad, ſin hazer caſo de aquello, dixo: que ſe la llevaſſe, i ſonrioſe. Yo cõfieſſo, que le dixe: Pues ſeñora *Delgadeça*, es poſſible q̃ quando tienes tanto

Obſervãcia.

que

" que aplaudir en esta santa Señora; lo
" estàs corrigiendo todo, i censurando?
" Quien puede vivir, ni estar delante de
" ti? Respõdio la *Delgadeça*. Que gordo
" q̃ sois, Pastor; hazeos delgado si que-
" reis q̃ vuestro ganado engorde. Aqui
" no se trata de hazer a las almas buenas,
" que yà lo son, sino de buenas, mejores.
" Lo que seria temeridad en la casa del
" *Engaño*, en esta casa es virtud, i esso no
" puede hazerse sin mi. Esta aguja està
" clavada en la ropa, puede lastimar al
" cuerpo, i desde el passar al alma. Es al-
" haja (amigo) q̃ ha de estar dentro la ro
" peria, i alli la ha de ir a buscar quien la
" huviere menester. Dexe yo: Segũ esso,
" de esta casa desterrais la *Providencia*,
" siendo virtud tan encomendada, i acre
" ditada de todos. La *Providencia* (Pas-
" tor) desta casa, es despreciarla, i fiar de
" otra mayor *Providencia*. Si esta Monja
" tiene lo que ha menester, no es pobre;
" solo viene a serlo aquel a quiẽ le falta
" aquello que ha menester. Sea pobre es-
" ta Monja, al no tenerla; mortificada, al

buſcarla, pidala en la roperia, i cueſtele ſu trabajo.

A todo eſto callaua, i ſe ſonreìa la *Pobreça*, i dexava a la *Delgadeça*, predicar. Yo dixe; que como callaua tanto la Maeſtra, i diſcurria largamente la dicipula? Dixome la *Claridad* mui cõtenta con oîr eſtas verdades, que la Maeſtra ordenava ſecretamente, i mãdava, i la *Delgadeza* executava, i reſpondia a los que hazian argumentos contra la ſanta *Pobreça*, por ſer una Señora malquiſta, i de todos perſeguida. Yo dixe: Cierto que la perſiguen ſin razon, porque me parece que tiene cõdicion de un Serafin. Aſsi es (dixo la *Claridad*) pero como nunca dà, i ſiempre quita, no me admiro ſe malquiſte. Entonces la *Alegria*, que eſtava preſente: Eſſo no es aſſi (dixo) yo me admiro, *Claridad*, que eſſo digais delante de mi. A mi me dà. Dixo el *Santo Deſeo*: A mi tambien. Dixo el *Fervor*: Tambien a mi. Llegò la *Humildad*, diziẽdo: A mi me dà. La *Obediencia* dixo: Tãbien me

dà

da à mi. La *Penitencia* dixo: I a mi mé
da. Fueronſe juntando todas, i diziendo, que todo lo debian a la *Pobreça* de eſpiritu, i que aunque quitava alhajas, i afectos deſordenados, dava humildad, fervor, penitencia, ſantos deſeos, obediencia, alegria, i otros infinitos bienes. Entonces dixo la *Claridad*: aſſi lo entiendo, *Alegria*: pero eſſo que da, es a los buenos ſeguidores de *Pobreça*, i nada de eſſo a los malos que la perſiguẽ, i afligen. Con eſto me dixo la *Delgadeza*: Paſtor, aprended ha ſer delgado, id en paz, i amad mucho à la *Pobreza*. Entonces dixe a mis compañeros: Vamos, que adonde eſtà eſta Señora, nos ſobra la *Claridad*.

Partimos, i al paſſar de vn quarto à otro, vimos una puerta, que dezia: *Enfermeria*. Entramos, i hallamos una pieça mui aliñada, i limpia, donde avia dos enfermeras, que llamavan *Loçania*, i *Senectud*, ſirviẽdoles dos virgenes oficioſas, i apacibles, que a la una llamavan *Limoſna*, i a la otra *Caridad*. Admi-

Loçania. *Senectud* *Limoſna.* *Caridad.*

rème de ver tan grande limpieça, i aſſeo; i el cuidado de aquellos dos Seraſines, i dixe: Eſtas exercitan la *Caridad*. Yo entendi, que la *Caridad* ardia en altiſſima oracion? Eſſa, Paſtor, que penſais, es la *Caridad*, que tiene a Dios por objeto, Reina, i madre de las virtudes, i la que a todas las perficiona, i eſſa ſe abraſa en reſignacion, i allà la vereis con ella. Eſta es una hija de eſſa, que ſe llama *Caridad* con los proximos, i ſirve a los ſanos, i a los enfermos. Pues la *Limoſna* (dixe) que tiene que ver aqui, ſiendo todo el Convento tan pobre? Engañaiſos (reſpondio) que a la *Limoſna* nunca le falta que dar, porque quãdo le falta el oro que la *Caridad* le buſca, da buenos oficios, da deſeos, da cõſuelo, da aſſiſtencia, i aun ella miſma ſe da. A mas de que la *Pobreça*, que tanto deſnuda, i quita, entrega a la *Limoſna* todo aquello que recoge, i es repartido limoſna, lo que era poſſeido propriedad. Mucho ſe parece (dixe) eſta Señora a otra que llamã *Liberalidad*, que *Liberalidad.*

vive en casa de la *Prudencia*? Mucho le parece (dixo la *Claridad* mas esta es perfecta, i canonizada; aquella es virtud del siglo, no como esta sãtidad. En esto dixo la *Claridad*: Pastor: salgamos, q̃ es tarde, con que salimos de aquel Alcaçar espiritual.

VA AL CONVENTO DE LA Santa Castidad; lo que le sucedio, i el disgusto que tuvieron el Recato, y el Fervor.

CAPITVLO XIII.

DIxe, que deseava ver la *Castidad*, porque como sabian mis compañeros, que avia ordenado el *Desengaño* que pidiesse alli q̃ me diessen el *Recato*, para poder entrar mas seguro, i passear los Palacios del *Engaño*. Fuimos con la *Claridad*, i passando un bosquecillo, llegamos a una parte alta, escondida, i retirada, i de donde corria un viẽto fres-

co, que traia una fragancia, i olor admirable; consolème infinito, i caminava por donde me ivan guiando mis cõpañeros. Llegamos a unos jardines de flores, i todas eran de olor, i vista excelente, blancas açucenas, jazmines, violetas, i otras desta calidad, mui oloriferas. Vimos una casa santa, i pobre, con su Iglesia bastantemente decente, i adornada, i en ella ninguna superfluidad, todo asseado, i mui limpio.

A la parte de afuera, en la porteria, avia un venerable Varon, lleno de canas, que estava humildemente vestido, ojos baxos, un rosario en la mano, i diziendo entre si: *Huir, huir, huir, es la mayor victoria.* Dixele a la *Claridad. Yo asseguro que es este el santo Recato.* Respõdio ella: *El mismo, acertaste.* Diximos q̃ veniamos con orden del *Desengaño* a ver a la *Castidad*, i su casa; i q̃ assi pidiesse, q̃ nos abriessen. Dixo el viejo, mirando al suelo. Abrir? Bueno es esso. Anad hermanos, burlaisos? Si quereis Recato.

hablar por aquella reja de seis velos, podreis dar algun recado. Dixo el *Sãto Deseo*, que advirtiesse, que lo mandava su Alteza el *Desengaño*, el qual avia dispensado por altos fines en esto, i que assi diesse el recado. Respondio, que su Alteza nunca dispensava en estas cosas, i que el no avia de darlo. Entonces confiesso que me disguste un poco, i dixe entre mi: *Valate Dios por recato, i q̃ duro eres de condicion.* En fin la *Claridad* se entrò en un locutorio, q̃ estava lleno de polvo, sin puerta ni cerradura: apenas avia en el en que sentarse, i mui desacomodado; una ventana mui grãde, i sin encerado alguno, abierta del todo; i entrava un aire, que se clavã las personas, i unas muertes pintadas por las paredes. Con el rayo que traía la *Claridad* de luz del Cielo, dio a entender a la *Castidad* que la llamava.

Mesura. Severidad.

La santa Señora mientras baxava, embiò a la Vicaria, que llamavan la *Mesura*, con otra escucha, que se dezia *Severidad*, que eran grandes amigas de

la

la Priora: la qual desde allà dentro preguntò, que quien llamava? Dixo la *Claridad* la ordē que avia del *Desengaño*, i que assi se obedeciesse, que era un Pastor, que avia de conseguir gran provecho para el, i sus ovejas, de reconocer todo lo que estava sujeto a su Alteza, i que assi se executasse. No hablò otra palabra la *Mesura* que las siguientes: *Yo lo dirè a la Priora.* Fuesse, i de alli a un poco baxò la santa *Castidad*, i puso algunas dificultades en la materia, i entre otras dixo: Si se traìa orden de la *Prudencia*, i la *Religion*? Respondio la *Claridad*, que si traìa: i luego la *Castidad* dixo: Pues la orden de la *Religion* denmela a mi para que la comunique en Difinitorio. I la de la *Prudencia* al santo *Recato*, para que en caso que venga en ello, abra las puertas exteriores de la clausura. Bolvimos a la Porteria, aviendo dado por un pequeño i angosto torno el despacho de la *Religion* à la Priora, i hallamos que estavan disputando mui reciamente el *Fervor*, i el

Castidad.

Recato, sobre la entrada; diziendo el *Fervor*, que para que eran tanto melindres, quando avia ordenes del *Desengaño*, de la *Religion*, i la *Prudencia*, consistiendo en esto el aprovechamiento de las almas? El *Recato* le dixo, que era mui niño para discurrir en estas cosas, i que estos no eran melindres, sino mui devidas atenciones. Llegò a dezirle el *Fervor Yo aunque niño, he hecho muchos niños grandes.* I respõdiole el *Recato*: *Tambien el fin mi a hecho muchos grandes niños El Santo Deseo*, como vio q̃ se ivan ya diziẽdo palabras mayores, los quietò, advertiendoles, que estavã dentro de los limites del *Desengaño*, donde auian de andar corregidos los afectos la *Claridad*, que era amiga de saberlo todo, le informò del *Santo Deseo* sobre que auia sido la pendencia, aviendola entendido, dixo con gra

" claridad: yo siempre he de dezir lo qu

" siento, el *Recato* ha tenido la razon,

" mui bien haze de guardar sus Cõstitu

" ciones, i Regla, i dificultarlo todo: i e

esta casa es necessario que se temple el „
Fervor, i mas en llegando, a puntos de „
clausura, porque si assi no lo haze, co- „
mençarà por *Fervor*: i acabarà en per- „
dicion.

Templòse con esto el *Fervor*, i el *Recato* mesuròse. La *claridad* le mostrò en el rayo de la razon la licencia que traia de la *Prudẽcia*, i entonces dixo el *Recato*, que entrassen, pero q̃ el no avia de entrar. Bolvio la *Claridad* a dezirle, que no tenia razon; que antes era bien que les àcompañasse, pues su persona haria mas reverencia à la visita, i sus canas, i autoridad causarian mui grande veneracion. La *Castidad* llegò entonces, i despues de aver conferido sobre el punto con el Definitorio, dixo por el torno; que obedecia a la *Religion*, quanto era en si. I luego preguntò; si el *Recato* estava ya rendido a la orden de la *Prudencia*? Respondio el *Fervor* al instante; q̃ lo estava, i que abriessen. Entonces la *Castidad* dixo; q̃ no se lo preguntava a el, i que en estas cosas nunca

lo creía, que hablassen, i respondiessen la *Claridad*, i el *Recato*. Admirème de ver tan desvalido al *Fervor*, i tan poco acreditado en una casa tan santa, i dixe: *Algun misterio encierra esto*! Llegose al torno la *Claridad*, i dixo a la santa *Castidad*: que ya el *Recato* obedecia. I el mismo *Recato* dixo: *Ya obedezco; pero sintiendo infinito q̃ nos vengan estas ordenes*. Yo entõces oyendo esto temblava, i dezia: Iesus, Señor, cõ que atenciones se guarda la *Castidad*! Abriò el *Recato* la puerta, i hallamos un breve passo, i mui pequeño, sin nadie; i luego otro, i tampoco hallamos nada. Despues vimos otra puerta, que tenia una reja de hierro mui cerrada, con unas puntas mui fuertes, i mui agudas, que llamavan *Desvios de menudencias*; i otros las llamavan *Atenciones*, i lastimavan el mirarlas. Estas tres puertas se llamavã *Rigor*, *Groseria*, *Desagrado*. Estando alli cõmençò a dar golpes el *Fervor*, para que abriessen de adentro. I dixo el *Recato*, que callasse, i se aguardasse. Oimos un rui-

Desvios de menudencias.
Atenciones.
Rigor.
Groseria
Desagrado.

ruido de llaves allà mui lexos, i despues de un rato parecio(aunque no fue assi) que avian abierto una puerta; de alli a media hora otra, i aunq̃ nos parecia que estavan a media legua. En este tiempo el *Recato* bolvio los ojos, i vio q̃ se iva arrimando el *Fervor* a la puerta, i q̃ estava mirando por unos resquicios, i dixo mui enojado el viejo: *Aunq̃ me maten no he de abrir a la tercera puerta, sino se sale el Fervor porque no ha de entrar este niño al Monasterio.* Dixo el *Fervor*, porque no avia de entrar, pues en todas partes era bueno, i promovia las cosas à Dios? Respondio el *Recato*, que el no dava razones a las cosas, sino que derechamente, i sin sutileza elegia lo seguro, i obrava lo conveniente; que se fuesse de alli el *Fervor*, porque aunq̃ le hiziessen pedaços, no avia de abrir las puertas, mientras no se salieſſe de la puerta, i porteria. Yo dezia entre mi: *Valgate el Señor por viejo, i que terrible q̃ tienes la cõdiciõ! Que te haze este Angelico, q̃ has dado en tener tema cõ el?* Al fin,

tanto porfiò el *Recato*, que el *Fervor*, advertido de la *Claridad*, i del *Santo Deseo*, se fue a rezar a la Iglesia, entretãto que nosotros acabavamos de vẽcer dificultades.

Finalmente, de alli a un rato mui prolijo, oimos abrir otra puerta, i entonces el *Recato* abrio la de las puntas de hierro, i hallamos otra cerrada, la qual estava abriendo una Religiosa, que llamavan *Precisſion*. Las tres puertas ultimas me dixo la *Claridad*, q̃ se dezian: *Ingratitud, Mala correspondẽcia, Crueldad*. Abierta la ultima, vimos un claustro desnudo de adorno, i sentimos un olor suaviſſimo, que salia delas miſmas paredes, sin aver en ellas mas que habitarlas aquellos Angeles puros. La *Castidad* tenia echado el velo sobre la cara; la *Mesura*, i la *Precisſion*, lo miſmo; la *Severidad* tambien. La Maestra de Novicias, q̃ se llamava *Pureza, o Virgidad*, tenia dos velos, i los Angelitos sus Novicias otras dos, pero blancos, porque decian, q̃ para que baſtaſſe uno

Precisiõ.
Ingratitud.
Mala correspondencia.
Crueldad.
Pureza o Virginidad.

en

en professando, eran menester dos quã do Novicias, i que para que las que obedecen pudiessen padecer dos blãcos, no bastava que tuviesse la Maestra vno sino dos negros.

Vi el Coro, i la sala de labor, los claustros, i algunos aposentos, i hallè muchas telas, haziendas, i otras cosas en que se entretenian las Religiosas. I preguntè a la *Castidad;* que porque tenia tan afligidas a aquellas pobres donzellas? Dixo; que antes estavan alegres, sino que en aquella casa se professava mucha labor, mucho coro, poco refectorio, gran silencio, ojos en el suelo, i pensamientos en el Cielo. Entonces dixo la *Claridad*: Harto te han dicho, Pastor. I el *Recato*, dixo: *Vamos, vamos, vamos.* Pero la *Claridad*, apartãdo a la *Castidad* a un lado, le dixo, q̃ avia orden del *Desengaño* para llevar al *Recato* cõ este Pastor a la casa del *Engaño*, q̃ lo tuviesse entendido, pues no podia ser menos. Dixo la *Castidad*, q̃ era imposible faltarles el *Recato*, i q̃ debia mi-

mitat su Alteza qual quedaria la casa si se iba este santo viejo, a cuya rigida condicion, i austeridad se devia la honra de toda ella. Dixoselo la *Claridad* al *Recato*, para que tuviesse entendida la orden del *Desengaño*. I respondiò; q̃ era subdito de su Alteza, i que holgaria mucho de salir de la Porteria, i de estar cõ aquellas buenas Señoras; pues aunque Santas, al fin eran Señoras, i èl mismo se recatava de si, i andava siempre temblando, i assi que obedeceria al punto. La Priora comẽçò a afligirse; supolo la *Mesura*, *Severidad*, i *Pureza*, i las demas començaron a llorar diziẽdo, que se les iba el *Recato*, i quedarian perdidas.

Entonces la *Claridad* con la luz del cielo les dixo; que usassen de una santa Religiosa que tenian en el Convento, que era un grandissimo tesoro, i escondido, i se llamava la *Desconfiança santa*, i que podiã darle las llaves del *Recato*, i que ella zelaria de manera la clausura, que suplieste por muchissimos *Recatos*,

Desconfiança santa.

tos, porque de dia, i de noche no ceſſaria un punto de mirar por el honor del Convẽto. Parecio el remedio mui bueno. Avia alli algunas Religioſas, jovenes que lo overon, i una dellas dixo: *Ai Señora! A la ſanta Deſconfiança le dan mano en nueſtra guarda? No ai ſino armarnos de paciencia, que no ſe ha de dar paſſo que no ſea mil Recatos!* Buſcaron a la ſanta *Deſconfiança*, i la hallaron ajuſtando, i clavando los velos delas rejas, i locutorios, porque no ſe vieſſe coſa; i al punto que le dixeron el oficio que le davan, lo acetò ſin replicar. Para los recados de acà fuera dexò el *Recato* un hijo ſuyo, que tambien criava para *Recato*, i lo llamavan *Rezelo*. Con que ſalimos en paz, i fue con noſotros el *Recato*. *Rezelo*.

En ſaliẽdo buſcamos al *Fervor*, que eſtava en la Igleſia ſuſpirando; i aũque de mala gana, dexò ſu ſanto exercicio el niño, i nos ſiguio, haziendo muchas fieſtas al *Recato*, como ſi nunca huvieran reñido.

VA-

VA EL PASTOR, I VE A LA Reſignacion ſanta; i la dificultad del camino: i que ſignificavan las puertas de la Caſtidad.

CAPITVLO XIV.

DIxome en ſaliẽdo la *Claridad*; que ſi queria ir a ver la *Reſignacion*, q̃ eſtava larga diſtancia de allí, entre unos montes? El *Santo Deſeo* reſpondio luego por mi, diziendo; que yo iria con mucho guſto. Llevònos por las faldas de unos montes; i en el diſcurſo del camino dexè paſſar adelante al *Fervor*, que caminava con grande velocidad: i dixe a la *Claridad*, que deſeava ſaber, porque era tã deſvalido el *Fervor* en caſa de la *Caſtidad*; i andava el *Recato* tan apuntado con el? Entonces ella reſpondio; Mira, Paſtor, el *Fervor*, ſanto, i bueno es, i ya lo tiene conſigo la *Caſtidad*; pero el *Recato*, anda ſiempre guardandoſe

doſe dèl, temiẽdo, ſi es *Fervor*, o imperfeccion, i deſto guſta el Señor, porque començando por devocion, i *Fervor*, no ſe llegue a propriedad, que es de lo que ſe quexò el Apoſtol de las gentes a los Galatas, quando dixo: *O inſenſati Galatæ, qui cũ ſpiritu inceperitis, carne conſummamini!* O inſenſatos Galatas, començaſteis por eſpiritu, i fervor, por naturaleza, i perdicion acabaſteis? El *Fervor* allana, aficiona, alegra, divierte, entretiene, eſtrecha, i aſſi anda ſiempre el *Recato* previniendoſe con tiempo, i haziendo que ſe contenga, i ſe melùre, i por no averſe atendido a eſto, ha avido grandes daños en la Igleſia, cuyo eſpiritu ſiempre guia al mayor deſaſimiento entre criaturas, i mayor vnion con el Criador. O que ſutil, i excelente doctrina! (dixe yo) O beatiſſimo *Recato*, que cuerdo que eres, pues que ſiempre eſtas temblando! Bendiga Dios tu aſpera condicion! Buen epiteto le diſte (dixo la *Claridad*) en llamarle Beatiſſimo, pues Dios lo llamò

Bea-

Beato, quando dixo: *Beatus vir, qui semper est pavidus.* Como si dixera: Beatíssimo el varon que siempre està con *Recato.*

Puertas de la Castidad.

Preguntè: I aquellas puertas de unos nombres tan terribles, como *Desagrado, Rigor, Ingratitud, Mala correspondẽcia, Crueldad, Groseria*, que significan? Respondio: A essas puertas les hã puesto los nõbres los del siglo; pero no se llaman assi, sino *Fortaleza, Valor, Honra, Cordura, Sesso, Prudencia.* I es, que ellos quando quierẽ introducir su cõversacion con la santa *Castidad*, en el siglo, o fuera dèl, quierenla obligar, i grangear por escrito, i de palabra; pero ella les dà con las puertas en la cara, cierra la correspondẽcia, i los desecha de si, i ellos entonces quexãdose llamã a esto, *Ingratitud, Mala correspondencia, Rigor, Groseria, Crueldad,* i no es sino santo honor del Cielo. I assi aquellas benditas puertas, aunque con nombres del siglo, son santas en la verdad, i causan mui celestiales efectos.

Fui,

Fuimos, pues, subiendo por unas veredas raras, entre aspereza de peñas caîdas, i precipicios, camino desapacible. Preguntè, como se llamava aquel monte, i breñas? I dixeron q̃ se llamava el *Pais Santo*, i que me descalçasse del todo si queria llegar arriba. Assi lo hize, i caminamos con increible trabajo: dexamos lo poblado a las espaldas, alexandonos de suerte, que yà parecia que estavamos en mui remota region. Subimos despues por unos montes, que llamavan de la *Purificacion*; otros los llamavan *Purgativos*; i despues otros de mas claridad, q̃ llamavan de las luzes, o *Iluminativos*. I desta suerte entramos por una senda estrecha, limpia, i derecha, que parecia averse hecho cõ el pincel mas delgado. Subiamos uno a uno, porque apenas cabian en ella los pies, i era necessario echar los passos derechos, i ir poniendo las plantas en unas huellas que alli avia llenas de sangre, q̃ dexavan los que por alli subian, i a estas huellas llamavan de *Imitacion*.

Pais santo.

Purificacion.

Purgativos.

Iluminativos.

Imitacion

Pa-

Para que yo pudiesse subir, fue la *Claridad* delante, i luego el *Santo Deseo*, i pegado a mi el *Fervor*, i despues el *Recato*. Caminamos como larga distancia por aquella estrecha senda, a la qual llamavã *Senda dela Nada*, porque en ella no avia cosa que pudiesse embaraçar, i deziase aquel monte el de la *Vnion*. Al lado en unas cortecas de arboles vimos escritas diversas letras, i motes que dezian: *Ten constancia: ya se açaba*. En otra: *Mas padecio Dios*. En otra: *Perseverãcia es quien ciñe la corona*. En otras: *No desalientes, Dios te ayuda*. Llegamos, pues, finalmẽte ala cima de aquel mõte, i hallamos a una hermosa plaça, i toda ella cõ quadros de olorosas flores, i rodeada de balcones de brõce i plata, i otros metales preciosos; no avia cosa de hierro.

Senda de la Nada.

Trono de la Resignacion.

En medio de aquel hermoso jardin se levantava un peñasco, como torre de cristal, i encima estava sentada en una silla (de un bellissimo diamante) una Señora, i al rededor del peñasco: mu-

muchas gradas, i en cada una dellas gravados los nombres de las virtudes, i perfecciones, i por ellas se subia. Assi mismo estavan gravados en la silla de aquella Señora algunos motes, que dezian: *Nada oigo. Nada siento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo Todo. Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.*

Esta Señora assentada me dixeron llamarse *Resignacion.* Mirava mui atentamente al Cielo, de donde baxavan a su coraçon, unas luzes que llamavan *Influencias,* i bolviã à subir (al parecer) mas encendidas, i abrasadas, i las llamavan *Incendios.* Salia del coraçon desta perfectissima Señora un resplandor suavissimo, i clarissimo, que excedia al mismo sol. I preguntando; que era aquello: Me dixeron, que ardian la *Caridad,* la *Fè,* i la *Esperança,* dentro la *Resignacion.*

Resignacion.

Influencias.

Incẽdios

Vi (cosa inefable!) en aquel dichoso pecho aquellas tres altissimas luzes, que llaman las Teologales. I la una, q̃

Fè. es *Fè*, dezia: *vivamente creo.* I engen-
Esperança. drava otra que se llamava *Esperança*, i esta dezia: *Ciertamente espero.* I las dos
Caridad. produciã otra, que se llamava *Caridad*; esta dezia: *Ardientemẽte amo*, i las abrasava a entrambas. I siẽdo de verdad las tres diversas parecian una sola. Dixe: Mucho parecen al misterio de la Trinidad Santissima? Si le parecen, Pastor, me respondio la *Claridad*; ella los dà, i crio el alma, donde arden a su imagen, i semejança: ahi vive el Padre, dando incremẽtos a la *Fè*; el Hijo, y su Passiõ fomentos a la *Esperança*; el Espiritu divino llamas a la *Caridad*; i a essa alma la està transformando el Padre por la memoria; el Hijo por el entẽdimiẽto; el Espiritu Santo, por la voluntad. I estas tres potencias, i virtudes son diversas, aunque el alma es sola una. Admirème de ver tan grande hermosura, tal luz, suavidad, deleite, agrado, i consuelo: porque con aquella alma dichosa estavan los Angeles cantãdo, los Querubines contemplando, los Serafines

aman-

amando. Yo absorto de ver estas maravillas, desseava q̃ durasse eternidades: Pero la *Claridad* me dixo: Baxad, Pastor, venid, que otras cosas menos dulces, pero de mayor provecho paravos, se os esperan allà abaxo.

GVIAN AL PASTOR POR la senda del Descuido a las puertas del Engaño, i conoce al Amor proprio.

CAPITVLO XV.

BAxè de alli con gran pena, i me arrimè a uno de aquellos valcones q̃ caian sobre el mundo, q̃ se llamavan *Superior conocimiento*: i poniẽdo delante el rayo de luz, vi allà abaxo, en parte mui inferior de la cumbre donde estavamos, unas nubes claras, pero con algunas sombras, i una letra que dezia: *Imperfecto*. Rasgaronse como si fueran cortinas, i descubrian personas santas, i bue-

Superior conocimiento.

Los imperfectos.

i buenas; pero con algunas passioncillas, que no avia acabado de consumir el espiritu. I dixo: *Estos son buenos, i toda via paran en la imperfecciõ, mira que de distãcia se hallan de donde estamos.* Luego mas abaxo (desecha aquella vision) vi otra region diferente, q̃ apenas se divisava, cubierta con una nube mas parda, con esta letra: *Tibieça.* I abriendose vi personas, que me dezia la *Claridad*, q̃ estavan en gracia, pero no anhelavan à la perfeccion, cargados de passiones mas graves que los primeros, pero veniales. I de alli (dixo) la *Claridad*, si Dios les ayuda, i vsan de su favor, i misericordia, acsienden a lo perfecto: pero si se apartan de su gracia, caen à lo mas grave, i dañoso. Vltimamente, allà en lo profundo del mundo vi unas nubes tristissimas, muy obscuras, fulminando rayos, i amenaçando desdichas, i una letra que dezia *Engaño:* debaxo dellas se descubrieron graves, i terribles culpas, calumnias, murmuraciones, sensualidades, robos, incendios, mi-

Los Tibios.

Los Engañados.

miserias, i otros pecados atrozes. I dixo: Mira que lexos està de todo esto la santa *Resignacion*, i la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni vè estas cosas.

Pero aora (dixo la *Claridad*) para q̃ veas, Pastor: i tiembles, ven conmigo: i siguiònos el *Santo Fervor*, *Deseo*, i *Recato*. Llevònos la *Claridad* por una senda brevissim[a], i mui distinta de la otra, por donde subimos, i la entrada me dixo, que se llamava *Ocasion*, pero la senda *Descuido*, i estavã escritos en la corteza de los arboles del lado al baxar diversos motes, i letras, que dezian: *Que importa? Esso bien se puede hazer. Esso no daña. Pues no me confessare? Solo es imperfecciõ. Moço soi. Tiempo ai para mejorarme*, i otros desta calidad. I en un instante nos hallamos a las puertas del *Engaño*, debaxo de aquellas nubes espesas, que fulminavan centellas. *Ocasion.* *Dejcuido.*

Yo admirado dixe: Que es esto? Quiẽ nos ha traìdo acà, i trasladado en un instante de la regiõ de la luz a las tinieblas? Del *Desengaño* al *Engaño*? Dixo-

" me la *Claridad*: Pastor, atencion, i vigi-
" lancia! Por la puerta de la *Ocasion*, i la
" senda del *Descuido*, entre cosas que se
" piensa q̃ no importan, i no dañan, pero
" engañan, se baxa de lo santo a lo imper
" fecto; de lo imperfecto a lo malo; de lo
" malo a lo peor. Mira con q̃ trabajo su-
" biste; que facilmente baxaste: quanto
" tardaste al subir; que breve instante al
" baxar. Santo Dios (dixe) lo que es me-
" nester velar en la vida del espiritu!
" Que bien nos dixo el Señor tantas ve-
" zes, que velemos.

Hallème, pues, en el mismo puesto en que el Angel me dexò, quando llegué al campo del *Desengaño*, i ohi que el mismo Angel me dixo: Que ai amigo? Que ai, Pastor? Grãdes cosas avràs visto? Alegrème infinito de verlo, i postrandome, le dixe: O Espiritu Beatissimo! Dios os dè mil bẽdiciones por el bien que me aveis hecho en traerme a esta region. Muchas cosas he visto de grande gozo, i provecho; solo echè menos no veros. Contigo he andado,

Pas-

Pastor (respondio) que nunca los Angeles faltamos del lado delos Pastores, i ovejas. Alli estava quando erraste, i te reprehendio la *Leccion:* quando te convenciò la *Verdad:* quando te reprehendieron tus compañeros en casa de la *Oracion.* A vista estoi de tus faltas. Dixe yo: I tambien lo estais a levantar mis caidas. A esso con mayor contẽto, respondio. Aora te acõpañarè con particular assistencia, porque vas a mayor riesgo, pues entre virtudes, avisos, i desengaños, ellos eran tus Angeles de guarda; pero entre los mismos vicios te serè mas necessario.

Bolvi los ojos a este tiempo àzia el un lado del campo, donde me hallava, i vi mui de lexos a aquel moçuelo primero que me engañò, i en mi interior, i exterior conocimiento, penetrè que era *Amor proprio,* i dixe: *Aquel es quien me engañò.* Respõdio el *Deseo sãto. Que treslo conociste?* Porq̃ quando te burlò, teniendolo tan cerca, i siguiendole, i hablandole, no le acabaste de cono-

cer? Yo le respondi: Serà esso por aver visto ya la cara del *Desengaño*. Dixo la *Claridad*: Vamos à ver lo que falta. Fuimos àzia dõde estava el *Amor proprio*, i sin que nos viesse, yo acercandome à el, le cogi de los braones de la ropilla (que tiene mil partes de donde asirle) i començè à amenaçarle, diziendo: *Ha traidor, como me visteis al engañarme, porq̃ no me visteis al vengarme? Aora lo aveis de pagar.* El *Amor proprio* comẽçò à escusarse diziẽdo, que nunca me avia engañado, hablado, ni conocido, i jurava, i perjurava mui determinadamente q̃ no me avia visto en su vida. Yo dixe: *Sois grandissimo embustero, i aqui os tẽgo de acabar.* Entonces el *Fervor* dixo. *Matalo, matalo luego.* Pero el *Recato* dezia: *Dexalo, Pastor, apartate dèl, q̃ aunque le tienes asido, puede ser que èl se rebuelva, i prẽda, i cautive a ti: al Amor proprio mejor es dexarlo sano, q̃ tenerlo amenaçado.* Dixome la *Claridad*, q̃ lo dexasse; pues se vencia mas diestramẽte con despreciarlo, q̃ con querer acabarlo, porq̃ el

tenia

tenia tãtas vidas como las cabeças cortadas de la Idra, i q̃ era imposible acabar con el, sino muriendo el sujeto dõde està. Admirème de ver q̃ estando tã cerca dèl no me viesse, i se guardasse. Dixome la *Claridad*, que el *Amor proprio* es cieguissimo, i que estandole todos mirando, censurando, i murmurãdo, piẽsa que nadie lo vè; como la perdiz incauta, que con cubrir la cabeça; juzga ella, que està cubierta del todo, i dà el cuerpo al caçador.

Tambien le preguntè; si jurava el *Amor proprio*, sabiendo que mentia, ò se le avia olvidado? I me dixo la *Claridad*; q̃ de ninguna manera pensava el que mentia, sino que era un animal tan olvidadiço, q̃ assi como hazia qualquiera vellaqueria, al punto se le olvidava, i por grandes maldades que huviesse hecho, le parecia que aquello no importava, i que todo lo hazia por amor de la persona à quien lastimava, i destruìa. I es cierto, que quando yo le dexè à persuaciõ del *Recato*, se quedava

dava diziendo el *Amor proprio: Miren q̃ le he hecho yo a este Pastor? I quãdo esso huviera hecho, no lo hazia por su bien?*

PVERTAS VERDADERAS del Engaño que desconoce el Pastor, i sus Porteros.

CAPITVLO XVI.

APartème de una fiera tan maldita, i pegajosa, i caminamos a las puertas del *Engaño*. Llegamos a una plaça pequeña, mui llena de ataſcaderos, i vimos unas paredes caidas por muchas partes, todas de tierra, ſin coſa alguna de piedra, una puerta baxa, i ſucia, i a un lado un muladar, i en un madero traveſado ſobre la puerta eſta letra: *Triſteça, Afliccion, Peſares*. Dixome la *Claridad? Entra, q̃ eſta es la puerta del Engaño*. Bolvime, i pregũtele, ſi ſe burlava de mi? Reſpondio: Entra, Paſtor, q̃ no burlo. Dixe: Pues yo no vi quando

lle-

llegue a esta region las puertas del *Engaño*, i las estuve mirando mui de espacio? No vi torres hermosas, i chapiteles, valcones, rejas, musica, jardines, i una letra que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso*? Parece (ò *Claridad*) que quieres engañarme, siendo hija del *Desengaño*? Llevasme por alguna puerta falsa del *Engaño*, porque la principal no me arrebate, i cautive? Respondio la *Claridad*: Pastor, yo no se dezir mentira, porque soi la *Claridad*; es verdad lo q̃ dizes, esse visto: *pero esso que viste entonces, es esto que ves aora*: Ibas cõ el amor proprio engañado, i vienes conmigo desengañado. Esto siempre fue lo mismo; pero tu no eres lo mismo. Si lo miran ojos engañados, i perdidos, esto parece grãdeza; pero cõ los ojos claros, se ve todo como es. Santigueme, i dixe: Santo Dios! Quien creyera esto si no lo vieran los ojos? Lo que va de mirar entre tinieblas de *Engaño*, ò luzes de *Desengaño*!

Al fin nos acercamos a la puerta, i vi

mos

mos desde alli fuera grande confusion de gente à dentro. Assi como llegue à entrar con mis compañeros, dixo un hombre feo, que estava alli, que pagassemos la entrada. Yo dixe: Que es esto? Entramos en la comedia? Dixo la *Claridad*. No es comedia, aũque es comedia el *Engaño*. El hombre dixo. En la casa deste Principe cada uno que entra le paga tributo para poder sustentarse.

Bolvi à la *Claridad*, i dixe: Este hombre se burla? Dixo: No se burla; todos pagan al *Engaño*, si entran dentro de sus puertas; ò le dã la hazienda, ò la hõra, ò la vida, ò el tiempo, ò el alma. Dixe yo: Pues no quiero entrar adentro? Entonces la *Claridad* hablò à aquel hõbre, diziendole: Compañero, este hombre no quiere entrar à obedecer, ni à servir al *Engaño*, i assi no le deve tributar; entra solo à ver, i es forastero, i vassallo de otro Rei, i ha venido a estas regiones, i assi dexadnos passar. Avia à la otra parte dela puerta una vieja mui

ar,

ardiente, viva, i chiquilla, i dezia gritãdo: *Que no nos dexassen entrar sin que pagassemos?* I otra mui triste, flaca, descolorida, que estava al lado, callava, i estava assentada sobre talegos, recibiẽdo lo cobrado, i metiendo en las mangas los doblones, i mirando a todas partes, los guardava, i escondia. Pregũtè à la *Claridad*: Quien eran estas figuras? Dixome: Este hombre que cobra es el *Daño*; aquella muger que solicita el dinero, es la *Codicia*. Aquella descolorida i amarilla, que està assentada en talegos, es la *Avaricia*.

Daño.
Codicia.
Avaricia.

Dixe entonces: Este *Daño* le dà un aire de parecer al *Escarmiento*, portero del *Desẽgaño*. Dixo: Acertastes, porque aquel es hijo deste. El *Escarmiento* nacio del *Daño*, i de la *Pena*, una muger mui triste, i atribulada, i se recogio el hijo à buen vivir, i este se quedò perdido; i assi entrãbos son porteros, aunque en partes tan diversas.

Pena.

El *Fervor*, con el ansia de q̃ me fuesse util el conocer el *Engaño*, dava gran

priesa

prieſſa que entraſſemos: pero el *Recato* dezia à la *Claridad*, que miraſſe bien la orden que avia del *Deſengaño*, para entrar en partes peligroſas, pues parecia el entrar temeridad. Que ſeria (dezia) ſi ſe quedaſſe allà dentro eſte Paſtor, i ſe nos perdieſſe? El *Fervor* dezia, que era forçoſo entrar, pues mas *Deſengaño* ofrece a los hõbres el *Engaño*, que no el *Deſengaño* miſmo. La *Claridad* dixo; q̃ traìa ordẽ para que entraſſemos. Al fin eran tantos los que iban entrando por las puertas del *Engaño*, q̃ nos paſſamos con ellos a las bueltas ſin pagar.

Entramos apenas, quando mirando à aquellas harpias que cobraban con el *Daño*, vi que por ſus eſpaldas eſtavan unos moçuelos travieſſos hurtandoles los talegos, i jugavan quanto hurtavã, i dezian: *O ſi eſtas viejas ſe murieſſen, para que noſotros entraſſemos en ſu hazienda*? Preguntè, quien eran aquellos moços? Si eran ſus hijos de la *Codicia* (que dizen que es fecundiſsima madre de grandes generaciones) pues tratavan

de

de heredarla? Respondio la *Claridad*; q̃ antes eran enemigos de una, i otra, i se llamavan *Iuego*, *Divertimiento*, *Prodigalidad*, *Liviandad*, i otros amigos suyos, hijos de un hombre baxo, q̃ llamavan *Vicio*, i una muger mui perdida, i jugadora, que llaman *Relaxacion*.

Iuego.
Divertimiento.
Prodigalidad.
Liviãdad
Vicio.

ENTRA EL PASTOR AL campo de Ociosidad, i lo que vio en casa la Hipocresia, i otras.

CAPITVLO XVII.

PReguntè, si avia otra puerta en los Palacios del *Engaño*? Respondio la *Claridad*, que avia otras muchas para entrar en el *Engaño*, q̃ se llamavan *Riqueza*, *Felicidad*, *Salud*, *Iuuẽtud*, *Poder*, *Ambicion*, i otras semejantes; pero que todas tenian la mesma perspectiua a la verdad que aquella, i que en todas cobrava el *Daño*, el tributo del *Engaño*.

Diversas puertas del Engaño.

Fui-

Fuimos entrando por un corral adelãte entre numero infinito de gente desordenada, i tanto que es dificultoso referir lo que allivimos. Preguntè, como se llamava aquel corral? Dixeron llamarse el *Campo de Ociosidad*. Ohi conversaciones notables; unos murmuravan del gouierno, i dezian mil mentiras, i desatinos. Otros tratavan de guerras, i contavan nuevas nunca sucedidas Otros se entretenian en lastimar à los otros; i entre ellos vi un hombrecillo, que andava por todos los corrillos introduciendo mil mentirillas, i quentos. I aquel mismo encẽdia luego un fuego, que llaman *Murmuracion*. Preguntè à la *Claridad*: Quien es aquel hombrecillo tan feeçuelo, i pequeño, i tan cansado, que cõ todos entra, i sale? Respondio; que aquel se llamava *Chisme*, hijo de una muger, que se dezia la *Malicia*, i de un hombre aborrecido; que llamavan *Inquietud*.

Cãpo de la Ociosidad.

Murmuracion.

Chisme.

Malicia.

Inquietud.

En esto oîmos grã ruido de gente, i à el fueron volando quantos estavan

en

en aquella grande plaça. Pregũtamos, que era aquello? Dixeron, que entrava un Principe grande en una ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos Señores, i Cavalleros, i que iban todos a verlo. Dixe yo: Mirad la ſuſtancia de quanto eſtos hazian, i hablavan, pues por una coſa tan ligera lo dexaron.

Eſtando aſſi, oimos que dava vozes en una plaça cerca de alli una muchacha, gritando: Que me matan, que me matan. Acudimos, i vimos quatro mugeres que ahogavan una donzella, i la una de las viejas, que era mui recia, i terrible, dezia: *Tengo de ahogarte.* La otra vozeava: *Teneis razon, que es maldita hembra.* La otra dezia: *Es mui juſto que os hagais temer, eſtimar, i reſpetar.* Y la pobre moça no dezia ſino: *No tẽgo culpa Dios es teſtigo, que no devo nada a nadie.* Pero replicava otra mui ſucia, morena, i fea: *Mientes que yo lo vi con eſtos ojos con que aora te eſtoi mirando.* Dixe a la *Claridad*: Vamos a ayudar a aquella pobre donzella, que

me haze gran lastima verla assi maltratar, i lastimar. Sonrioſe ella, i dixomo: Tenlas a ellas, Pastor, la lastima que à ella tienes. Esta moça es la *Inocencia*. La que dize, que la ha de matar es la *Ira*. Aquella que dize, que tiene razon es la *Embidia*, seca, enjuta, i amarilla. La otra, que dize, se haga estimar, es la *Soverbia*. La que dize que lo vio, es la *Calumnia*, muger mui desvergonçada, i falsa. I porque sepas adonde deve irse la lastima, i el dolor, quando veas padecer a un inocente, i perseguido; ven conmigo, acerquemonos a ellas. Assi lo hizimos, sacò el rayo de luz del Cielo, i quedarõ todas fixas, como si fueran de piedra; i la *Calumnia* postrada a los pies de la *Inocẽcia*. Dixo: Mira aora a esta donzella. Vila que estava con un resplandor bellissimo, alegre, hermosa, contenta, dos Angeles a sus lados, que la estavan coronando. Buelve aora, i mira a essas desdichadas: vilas centelleando por los ojos, echando llamas de fuego por todo

Inocẽcia
Ira.
Embidia
Soverbia
Calũnia.

dos sus poros, i un escorpiõ coronado dentro de su coraçon. Finalmente, horribles sobre manera. Dixome la *Claridad:* A quien querrias parecerte aora, Pastor; a quien haze padecer en el mũdo, o a quiẽ padece? Respondi: A quien padece. Entonces dixo: Pues de aqui adelante aprende, i quando vieres penar, i pecar, ten lastima del pecar, embidia santa al penar. No ai mas mal en la vida que las culpas que no son males las penas.

Passamos adelante, i entrando por una calle retirada, salimos àzia fuera del lugar; i oimos grã ruido de disciplinas, i algunas vozes, que parecian afectos pios, i buenos. Holgueme cierto, i me parecio, que aun dentro del mismo *Engaño* ardia la devocion. Vi una casa, que parecia como Ermita, aunque no lo era, i un retulo a la puerta mui grande, i claro, que dezia *Santidad;* pero acercandome mas, vi que las letras se bolvian en otras; i ultimamente mirando con atencion dezia: *Hipocresia.* *Hipocresia.*

Dixome la *Claridad:* No entres por la puerta principal desta fiera, ven conmigo. Llevònos por una puerta falsa, sacò la llave del *Desengaño*, i abriò, i ha llamos a la *Ficcion*, criada de la *Hipocresia*, mui ocupada en hazer guisados a los huespedes de casa. Preguntamos por su ama. Respondio, que estava retirada en unos exercicios virtuosos. Caminamos por las pieças de aquel quarto, que tenia mui cerradas las vētanas, i hallamos a la *Hipocresia* en una sala mui grande, i mui poblada, que se llamava *Mentira*, i que estava comiendo, i brindando con la *Gula*, *Soverbia*, i *Sensualidad*. Dixome la *Claridad:* Pastor, en la Casa de aquesta infame muger, la puerta principal, es la falsa, i la falsa, essa es la cierta. Serviales los platos a la *Hipocresia*, *Gula*, *Soberuia*, i *Sensualidad*, una criada que se llamava *Lisonja*. Preguntè, si lo era de la *Soberuia*? porque siempre yo entendi, q̃ se avia criado en su casa, pero dixome la *Claridad*; que de ninguna manera, sino que desde el prin

Ficcion.

Mentira.

Gula.

Sensualidad.

Lisonja.

principio la crió la *Hipocresía*, que era su sobrina, hija de una hermana suya, q̃ llamavan *Falsedad*, que la huvo en ella el *Engaño*. *Falsedad*

Viendo, pues, el sobrescrito de la puerta, i el embuste de la casa, diole la *Claridad*, que es sumamente enemiga de la *Hipocresía*, una fuerte reprehẽsiõ, i ella la quiso satisfacer, diziendo: Que comia con aquellas, por ver si podia convertirlas. Dixe yo: Ai embustera, vos os bolvereis como ellas, o ellas se bolveran como vos. I esta, i no otra será vuestra conversion?

RECONOCE VARIAS PERsonas el Pastor, i entre ellas à la Propria voluntad.

CAPITVLO XVIII.

SAlimos de alli, i vimos un hombre seco, i enjuto, que salia de una casa con un talego de plata debaxo del braço, i muchos doblones en la mano,

de quien huìan unos hombres a toda prieſſa, i el iba tras ellos gritando, i diziendo: Venid, amigos, que os quiero enriquecer, honrar, i favorecer, i ellos todavia huîan. Entraronſe en una caſa, i noſotros los fuimos ſiguiendo, por ver en q̃ paravan. Vimos que avian ſalido por otra puerta a un campo, q̃ llamavã del *Deleite*; i eſto era a mediodia, quando mas ardia el Sol. Puſimonos a la ſombra, i ellos aſſentãdoſe como en materia importante al Sol, ſe puſieron mui de eſpacio a jugar unos pocos de reales que tenian. Alçòſe en un inſtante el uno con todos ellos; i otro, que ſe hallava mui picado, le dixo una peſadumbre. Deſmintiole el ofendido, i ſobre eſto ſucedio una gran deſdicha, quedando uno dellos muerto. La *Iuſticia divina*, que anda ſiẽpre averiguando, i caſtigando delitos en la caſa del *Engaño*, con unos Alguaziles, q̃ llaman *Enfermedades*, *Penas*, *Dolores*, mandò prenderlos, i echarlos en una galera, q̃ dizen *Penalidad*, i *Afliccion*.

Deleite.

Iuſticia divina.
Enfermedades.
Penas.
Dolores.
Penalidad.
Afliccio.

Pre-

Preguntè a la *Claridad*, quien era aquel hombre que iba rogando con su dinero? I aquellos que huian del, como si fuera enemigo; i despues avian dado tan mala cuenta de si? Respõdio; que aquel hombre, que iba rogando cõ su dinero, era el *Trabajo*, el qual les combidava con honra, hazienda, i felicidad, i ellos por la ociosidad se fuerõ a casa de la *Pereza*, i de alli salieron a mayor trabajo, sin honra, i felicidad condenados, que pudieran padecer por conseguirla. I harto se parece esto, Pastor, a lo que Dios haze con sus criaturas, pues les ruega con corona, i gloria eterna, solo por servirle con moderado trabajo, i los hombres huyẽ al ocio, i ociosidad, i hallan alli los trabajos, de que huyen, i despues de la vida, si no se enmiendan en ella, eterna pena i condenacion.

Trabajo.

Pereza.

Estando assi divertidos, oimos ruido de campanillas, i parecia, que llevavan algun hombre a justiciar. Passamos de la calle donde estavamos a otra, que di-

Maldad. dizen de la *Maldad*, que viene a salir á un campo grande, i hermoso q̃ llaman *Fortuna.* de la *Fortuna*. Vimos un sentenciado, a quien iba açotando cruelmente una muger, i algo lexos el cadahalso, donde estava prevenido el ministro que avia de degollarlo, que se llamava *Castigo*; i seguiale infinito numero de gẽte, diziendole mil afrentas, i denuestos, sin que huviesse criatura que tuviesse lastimas de su desdicha. Preguntè a la *Claridad*; quien era aquel miserable? Respondio; que aquel era un gran bellaco, que se llamava *Traiciõ*, que avia cometido grandes maldades, i muertes, hijo de una muger que llamavan *Cobardia*, i de un moço, que dizẽ *Atrevimiento*; i q̃ la muger que le açotava era la *Fama*. Admirème, i dixe: pues como siendo hijo de la *Cobardia*, ha muerto à tantos? Respondio: Por la sangre de su padre; porque a este hombre infame, i cruel, le dà los pensamientos su madre, su padre la crueldad, i assi acava açotado de la *Fama*, degollado

Castigo.

Traicion

Cobardia.

Atrevimiento.

Fama.

del

del *Castigo*, de todos aborrecido, i de ninguno llorado.

Luego oìmos gran ruido de gente, que gritava: *Plaça, plaça;* venian acompañando a una señora mui bien prendida, i vestida de una tela que llamavã *Vanidad*, a quien acompañavan infinitos hõbres, i mugeres. Todos la venian dando, i ella de todos recibia; i tal vez si no la davan, lo quitava; i aquello mismo lo dava otra vez, i lo arrojava con mucha largueza. I si le quitavan alguna cosa a ella, lo sentia, i dava infinitos gritos. Traìa un vestido, que parecia riquissimo, i en el un *YO* coronado por cifra, i ella iba diziendo: *Yo soi. Yo valgo. Yo puedo. Yo tengo. Yo quiero.* Cansome de tanto *Yo*, i dixe a la *Claridad*. Quien es esta muger tan cansada, i tan altiva? Dixo: *Esta es la Propria voluntad*, mui grã Señora en el mundo, la qual de todos recibe, quanto le dan, i aquello mismo, quãdo ella quiere, lo dà pero si algo le quitan contra lo q̃ quiere, alli es el alçar el grito. El ir pronunciã-

Vanidad

Propria voluntad

ciando *Yo*, es la propria satisfacion cõ que vive, procurando todo reducirlo a su querer.

Dixe: Pues como si desestima lo que tiene, i lo dà, i arroja, siente q̃ le quiten aquello mismo que dà? Respondio: Porque quando lo recibe haze su voluntad, i tambien quando lo arroja; i aunque parece que da, no da, sino que recibe, pues mas entra en ella con hazer su voluntad, que sale della con lo q̃ arroja; i assi le atormentan al quitarle lo que quiere, porque le quitan el hazer aquello que mas estima, que es la propria voluntad. Esta muger es altiva sobre manera, i mui contraria a la voluntad divina. Es hija de la *Sobervia*, i assi toda su ansia es mandar, o despreciar los que mãdan, que es otro modo de *Sobervia*, de suprema magnitud, que llaman *Pobreza insolente*; de la que hablò el Espiritu Santo quãdo dixo: *Que era maldad grande ser insolente el que es pobre.*

Pobreza insolente

Caminamos adelãte por unas calles que

que se dezian *Riqueza*, *Loçania*, i *Iuuẽtud*, i llegamos a otra plaça, que llamavan *Del contento*, en donde de algunas casas salia notable gente, unos gritando, i diziendo: *Que no avian de jugar*. Dixe: Esto santo es, i bueno. Dixo la *Claridad*. Es q̃ han perdido. Otros vozeando *Que aunque les costasse la hazẽda, se avian de vengar*. Otros afirmãdo: *Que lo avian robado, i q̃ eran unos ladrones fulleros*. Pregunte a un hombre que alli estava, que casas eran aquellas? Dixo, q̃ eran *Casas de entretenimiento*. Yo reime, i dixe a la *Claridad*: Has oido tan terrible desatino? Salen rabiando, i dizen, que se entretienen!

Riqueza. *Loçania.* *Iuuẽtud.* *Plaça del contento.* *Casas de entretenimiẽto.*

Llegamos a una dellas, i desde la puerta ohi cantar excelentemente: yo quise entrar, i el *Recato* me cogio del braço, i dixo: Detente, que desde aqui los oiras. I apenas acabò la copla el musico, quando otro que estava alli le dio una gran bofetada; èl echò mano a la daga, i con esto vimos, i oimos desde la puerta, que se hundia la casa a vo-

zes,

zes, i que unas mugeres gritavan: *Que nos matan! Iusticia Que nos matã!* Todo era ruîdo de espadas, pistoletaços, derrivar bancos, i sillas, juramentos, blasfemias, vozes. Andavan unos negrillos, feeçuelos atiçando, i cõ infinitos chismes, rebolviendo quanto avia. Preguntamos que era aquello? I dixo la *Claridad*, que alli vivia la *Sensualidad*, i que aquellos negrillos se llamavan *Zelos*, i que avian encendido la casa, i los traîan a todos perdidos, confusos, i rabiosos, i finalmente vendrian a suceder grandes males.

Casa de la Sensualidad Zelos.

Vi tambien en frente de aquella plaça un Palacio, que parecia Real en su grãdeza, salian del, entre muchos descontentos, algunos hombres alegres. Entrè a dentro en una pieça dõde avia unos varones ancianos, a quien assistia, i servia una muger mui cortes, i cõ grande reverencia, i humildad procurava tenerlos bien assistidos: i vi que esta misma en saliendo de la pieça dõde estavan los viejos, no obstante que

avian

avian hecho muchas de las cosas que pedia, porq̃ le negaron una sola, murmurava reciamente acà fuera de aquellos a quien servia, i regalava allà dentro. I la que era tan rendida, i modesta entre los viejos, mandava con grãdissima altivez a otros a quien ella govervava. Yo admirado de tan grande falsedad, dixe: Quien es esta muger tan comedida allà dẽtro, tan sacudida acà fuera? Esta, o Pastor, respondio la *Claridad*, es la *Ambicion*, validissima en el mundo; i aquellos ancianos a quien primero sirve, i luego muerde, son los que reparten los premios que la alimentan; i oi lastima a los que servia ayer: porque esta fiera, Pastor, al subir, i pretender toda es cortesia, i sumissiones; pero al mandar, i reconocer aquello que recibio, ingratitud, i sobervia. *Ambicio*

(.·.)

ACOMPAÑAMIENTO grande, i mui admirable que el Pastor vio en la calle del Tiempo, i su fin.

CAP. XIX. Y VLTIMO.

QVando estavamos mas divertidos en esso, me dixo la *Claridad:* Mira, Pastor, que grande acompañamiẽto passa por aquella calle, vamos a verlo de cerca. Fuimos a una calle ancha, es-
Calle del Tiempo. paciosa, i hermosa, que llamavan la del *Tiempo.*

Vimos a un venerable viejo, de hermoso talle, a cavallo, a quien iban siguiendo muchos Cavalleros, adornados de galas, i riqueza, i caminavan cõ mui grande magestad. Luego se seguiã unos hombres mas moços, que dezian q̃ eran hijos de los primeros, cõ igual, i mayor luzimiẽto que sus padres, mui alegres, i vizarros. I tras estos en sus hacas

hacas unas niñas bien prendidas, i contentas. En medio iba en una hermosa haca, excelentemente adereçada, una Señora bellissima, i entre otras cosas trahia en su tocado una rica pluma de diamantes, i en ella escritas unas letras, que dezian *Vida*. *Vida.*

Iba hablando cos un Consejero suyo, i le aplaudia quanto hablava, con cuyo parecer lo governava todo, i el dava todas las ordenes. Dezia aquella Señora: *Llegarè a Alemania, i a la buelta he de hazer algunas cosas importãtes, i despues descansarè, i bolverè a hazer jornada.* I el cõ una risa, aunq̃ alegre, pero falsa, le dezia: *Si Señora, q̃ para todo ai lugar.* Iba a cavallo una Dueña, q̃ dizẽ era hermana de aquel Consejero, i tãbien le dezia: *Que sobrava tiempo para todo, i que assi fuesse mui de espacio i passasse por Italia, i se entretuviesse en verla antes de bolverse a Inglaterra.*

Luego iba gran numero de gẽte de todas edades, unos a cavallo, i otros a pie, acompañando, sirviendo, i regalã-

do

dò á esta Señora. Entre ellos vi dos hõbres en unos cavallos mui ligeros, i sueltos, i que andavan de reboço, de suerte, que andando por todas partes, parece que se escondian. El uno traia una espada de azero desembainada, aunque cuidava de cubrirla, i en ella gravadas estas letras: *A los que yo no acabare.* I el otro una espada de madera, con unas letras que dezian: *Yo los tengo de acabar:* i estos dos hombres iban sacando del acompañamiẽto, de uno en uno, de dos en dos, i tal vez en mayor numero, a los que les parecia, fuessen de apie, o acavallo, sin que ellos lo pudiessen resistir; i los que una vez salian, no bolvian.

De suerte, que puedo assegurar, que a dos calles q̃ fuimos siguiendo al acõpañamiento, al parar en una casa algo angosta, donde entraron el viejo, i aquella noble Señora, con los demas, a hazer visita, si no vinieran otros a acõpañarla, se huvierã quedado solos. Entraron todos en ella, i era harto triste, i lo-

lobrega la puerta, i la casa. I el viejo q̃ avia ido delante aguardò a que todos entrassen, i luego entrò èl, i llevò tras si la puerta. Acabòse aquello como si no huviera sucedido. Quando buelvo la cabeça, i veo otro ruido como aquel, i que venian al parecer, los mismos por la misma calle por dõde aviã passado, sin auer salido por la puerta, ni aver dado tiempo a ello.

Dixe yo: Que es esto, *Claridad* santa? Estos no son los que entraron? Respõdio ella: No son los mismos, aunque es una misma cosa. Pregũtè. Pues que ha sido esto? Bien he menester la luz que tu traes del Cielo para acabar de entẽder practicamente lo q̃ aqui acabo de ver. Quien es aquella Señora, acompañada del viejo, i aconsejada de aquel hombre, i muger que la assistian? I aquellos dos hombres que iban desaparesciendo a los que acompañavan, i seguian, quien son? Como se llama la casa desluzida donde entraron?

Respondio: Mira Pastor, esta dama a

quien todos acompañan, es la *Muerte*.
" Esso no (dixe yo) antes parece la Vida.
Muerte disfimulada en la Vida. " Respondio la *Claridad*: *Esso parece, esto es*, pues es la *Vida* la *Muerte* disfimulada. Aquellas letras del plumaje de diamantes no estan sino sobre vidrio mui fragil, aunque luzido, al qual le llaman *Salud*, hecho de tierra, i de un soplo leve, que le dio aquel luzimiento; i aunq̃ por una parte dizen *Vida*, por la otra expressan *Muerte*, i essa es la letra mas cierta.

Siglo. " Aquel viejo, a quien sigue todo el acompañamiento, se llama el *Siglo*, que se compone de ciẽ años. Aquellos hõbres mayores que estan cerca dèl, son *Años.* " *ellos*, i los otros hijos destos, son los *Dias.* " *Dias*, de que se forman los *Años*. Aquellas meninas, vivas, breves, i pequeñas, *Horas* " son las *Horas*, de q̃ se forman los *Dias*.
" Aquel hombre, i muger q̃ acompañan
" a aquella noble Señora, qué es propriamente la *Muerte* dentro de la misma
Cõfiãça vana. " *Vida*, el uno se llama *Engaño*, i este lo govierna todo; i la otra *Confiãça vana*, de

quien

quien se ayuda el *Engaño*, i estos siempre alegran, lisongean, i consuelan a la *Vida*, pero la traen engañada.

De aquellos dos hombres q̃ van desapareciẽdo a los demas, el de la espada de azero se llama *Accidente*, i el de la de madera *Debilidad*, i son Alguaziles de la *Muerte*. Las letras significan, que al q̃ no acava en la vida el *Accidente* de calenturas, heridas, i otras miserias como estas, que corran, i acavan con brevedad a los moços, ha de acabar la *Debilidad*, con cuchillo de madera de la vejez, i diuturnidad, de la qual nadie se escapa, i estos van desapareciendo a los q̃ caminan por la carrera del *Tiẽpo*, en el curso de la *Vida*.

Accidente.

Debilidad.

Tiempo.

El entrar primero todos, i luego el viejo, i llevar tras si la puerta, es acabarse aquel *Siglo*, i començar otro de diferentes rostros; pero con un mismo fin. La casa donde entran es de una venerable, i triste viuda, que aunque está siempre comiendo, nunca se sacia, i estos q̃ vienen, i otros que vendrán, todos

1 Considera quan abominable sea la malicia de un pecado, aunque no estuviera prohibido, ni huviera infierno que le castigara, ni ofendiera Dios, solo considerado con la razon natural, juzgaron muchos Filosofos, q̃ por sola su fealdad no se avia de cometer por ningun bien presente, ni possible: i que antes devia dar el hombre la vida; porque essencialmente es contra la naturaleza, contra la razon, i la dignidad del hombre; que siendo semejante a Dios, por el pecado se haze semejante a las bestias. Por esso busca las tinieblas el pecador procurando pecar en secreto, avergonçandose de lo que haze. Esta fealdad del pecado es tan grande, que dize San Anselmo: se, si me pusieran de una parte la vileza, i verguença del pecado, i de otra el infierno abierto por horrible que sea, i me fuera necessario escoger una destas dos cosas, antes me arrojara en el infierno, que consintiera en pecado; porque mas quisiera entrar sin pecado en el infierno, que en el Cielo con culpa.

2 Es el pecado mortal injuria de Dios, por la qual le deves juzgar por un mal infi-

nita,

ñitamente dañoso para ti: la injuria tanto es mayor quanto la persona que ofende es mas vil, i la ofendida es mas digna. Quien eres tu que ofendiste a un Dios inmenso, si te comparas con todo el mundo? Todo este mundo comparado con el cielo es un punto? I todo el cielo comparado con Dios, que es sino nada? I quien es Dios a quien ofendes, un Señor omnipotente, delante del qual se estremecen las columnas del firmamento: Ante quien se humillan las Potestades, una infinita magestad, bondad, sabiduria, autoridad. Pues si tu eres tan vil que no pareceràs delante de un punto, que es la tierra; i Dios es tan inmenso, la gravedad de la ofensa que hiziste contra èl, viene a ser infinita, un desacato enorme, que no es possible, ni imaginable mayor.

3 Esta injuria que hazes a Dios pecando, no es como quiera, que no tira solo a quitarle la honra, sino la vida, tira a matar a Dios, i quanto es de su parte a hazerle pedaços, i aniquilarle. I assi dize San Bernardo, q̃ la propria voluntad, quando peca, quanto es su parte querria destruir a Dios en quan-

to deſſea, que no pudieſſe, o no quiſieſſe caſtigar ſus pecados, o no los conocieſſe, que es como querer que no ſea, pues no puede ſer Dios ſi eſto le faltaſſe. O crueldad, que llega a querer deſtruir el poder, la bondad, i ſabiduria de Dios! Iuſto era que te huviera deſtruido, pues ſolo echar mano contra un Rei merece la muerte.

4 Mira lo que causò el pecado en los Angeles, criaturas las mas ſublimes del mundo, i que Dios criò en el Cielo adornadas de muchos dones ſobrenaturales, cometieron un pecado mortal de penſamiento, i al punto fueron deſpojados de todo, deſpeñados al infierno, i hechos demonios; eſtupendo mal es, èl que en criaturas tan buenas tuvo tan inopinable efeto. Que dixeras ſi vieras ahorcar mil Reyes juntos? gran mal huvieran hecho, pues no ſe perdonava a tantas perſonas Reales. Que tiene que ver eſto con perecer innumerables criaturas tanto mas nobles, pues una ſola tiene mas fuerças, i poder que mil Emperadores. I ſi vieramos, que un mar de miel ſe bolvia amargo por una gota de hiel. Que fuerça

ſeria

seria esta ? La gota del pecado, que cayò en los Angeles, amargò tanto a Dios, que no le pudieron saber bien tantos dones como en ellos puso: grande violencia fue la que de un golpe arrancò de quajo aquellos altos cedros plantados en la casa de Dios i les bolvio tizones del infierno.

5 Nuestro primer Padre Adan querido de Dios, adornado tambien de grandes dones naturales, i sobrenaturales, cabeça del genero humano, porque cometio un pecado mortal de golosina, fue despojado atrentosamẽte de la gracia, de la justicia original, i preheminencia de aquel estado, desterrado con grande ignominia del Paraiso, condenado a muerte de cuerpo, i alma, i miserias eternas, i temporales, no solo èl, sino todos sus decendiẽtes. Todos quantos males ai en el mũdo son castigo de aquel pecado, quantas enfermedades, guerras, pestes, tristezas, muertes de hombres q̃ ai, i ha avido, i avrà en el mundo, que son millones de millones: tal es un solo pecado mortal, que merece no solo una muerte, sino millones de muertes. Imagina en un mõtõ los hueſſos de quantos

hom-

hombres han muerto, i moriran hasta el dia del juizio. Que tan grande mortaldad serà esta? Pues todo este estrago hizo un solo pecado mortal; i todo esto que causò en el cuerpo es una tosca sombra en comparacion de lo que causò en el alma, con tantas muertes de almas como ha avido hijos de Adan, que nacen con pecado original. Quién se atreve a bever este veneno, que tiene fuerça para matar el cuerpo, i alma no solo de un hombre, sino de todos los hombres del mundo?

6 Estos pecados de los Angeles, i del primer hombre fueron tan rigurosamente castigados, sin tener la circunstancia de gravedad, que tienen los nuestros. Porque no vieron la sangre del Hijo de Dios derramada por su bien; no pecaron los Angeles contra un Dios que les huviesse obligado como a nosotros. No pecaron contra un Dios que se huviesse hecho Angel por ellos, que huviesse sudado una gota por su salvacion, que huviesse sido afrentado, i muerto por ellos; nuestros pecados tienen este mayor peso sobre si, que son contra un Dios que nos

ha obligado tanto, que se hizo hombre por nosotros, que derramò su sangre, i que se nos dio en comida. Con razon dixo san Augustin que quien cometia un pecado còtra su Criador, bien merecia el infierno: pero quien le comete despues que Dios encarnò, merece que se haga para èl nuevo infierno; porque aunque el pecado de suyo no fuera tal, por ser desagradecimiento a la sangre de Christo, merece millones de muertes, i tormentos.

7 I que culpa serà la que no es castigada con fuego eterno: tan infinita es la malicia del pecado, que merece tormento sin fin, i una muerte infinita. Con ser Dios la suma suavidad, i mansedumbre, no tiene compassion de ver una criatura suya revolcarse en aquellas llamas eternas, no por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado. A ti no te sufriera el coraçon ver, no digo a un hombre, pero ni a un perro estar media hora en un horno de cal. I que sea tan estupenda la maldad del pecado, que impida que unas entrañas tan tiernas, i amorosas como

mo las de Dios, no se compadezcan de que en aquel fuego eterno estè su criatura; i que las penas del infierno sean menores de las que merece el pecado.

8 Atemorizaràte mas, que todo lo dicho, ver al Hijo de Dios muerto por un pecado, no siendo suyo. O asombro de maldad, que tal fuerte hizo en la infinita bondad, i suma inocencia de Iesus! Si vieramos que un Rei justissimo, i padre amorosissimo hiziesse publicar justicia en un cadahalso de un hijo unico heredero de su Reino, que genero de delito pensaras que era aquel, por el qual se hiziesse tal demonstracion? I si dixera, que no fue por culpa propria del Principe, si no agena; que pensaras de tal culpa, i quien quisiera ser culpado. Como no tiembla quien tiene sobre si la sangre del Hijo de Dios, i essa cargo la muerte de Iesus. Mira si es de poco momento lo que hiziste, pues por ello crucificaron al Señor del mundo.

9 Considera la mudança estupenda que causa el pecado mortal, en quien le co-

mete

mete, que de amigo de Dios buelve su enemigo; de hijo del Altissimo le haze cautivo del demonio, de heredero del Reino de los Cielos, le torna condenado a los infiernos. Pierda el que peca el derecho a la gloria, la gracia, quantas buenas obras ha hecho, i hiziere mientras estuviere en pecado: porque queda enemigo de Dios, que tiene tal odio a la culpa, que, como dize Blosio, con querer tanto a su madre, si viera en ella un pecado grave, no dudarà de aborrecerla, i condenarla a eternos tormentos. Aquel Señor, que es la suma bondad, que mira no falte nada a los animalillos del campo, aparta sus ojos del pecador por la horribilidad de su culpa. Tremendo efeto del pecado; pues haze que un hombre, por quien se derramò la sangre de Iesus, le mire Dios, i los Angeles con peores ojos que a un escuerço, i basilisco, i que les sea mas abominable que un perro muerto lleno de gusanos: que te aprovecha la hermosura, i las galas que vistes, si eres mas abominable i asqueroso que un sapo emponçoñado, i quiçà que muchos demonios. Que temes

fino

sino estos daños; no ai otra cosa que dañe sino el pecado. Por lo qual dixo san Chrisostomo, que nadie recibe daño sino de si mismo: porque no ai cosa de daño, sino el pecado que comete uno de su voluntad.

10 Las circunstancias de tus pecados quãto los agravan? Porque no vna vez sola, sino muchissimas has ofendido a tu Redentor, i despues de averte perdonado tantas vezes: no pecaste forçado, sino de tu voluntad, i con mas facilidad que bever un poco de agua. No ausente Dios, sino en su misma cara. No aviendote agraviado Dios, si no despues de muerto por ti. No con cosa que era tuya, sino con los mismos beneficios divinos. No por complacer a otro Dios, si no a otros hombres, i al demonio, i a un vil apetito. No por un Reino eterno, pero perdiendole: Ni contra un Rei como quiera, ni contra un hombre malo, sino contra Dios, si fueras Gentil, o Moro, pudieras pretender alguna escusa: pero siendo Christiano, que puedes dezir? Iosef, i Susana, antes que supieron que Christo avia muerto por los hombres, quisieron primero mo-

rir

tir que consentir en un gusto carnal. Mira tu que deues hazer por no hazer un pecado: morir es poco; porque Christo ya murio por ti; porque tu no le ofendiesses: i seria harto barato, por no perder la vida del alma, perder la del cuerpo. De todo esto saca un odio, i aborrecimiento sobre toda cosa aborrecible a un pecado, i una determinacion eterna, i fortissima, de rebentar antes que pecar.

REMEDIOS.

DIgamos aora del remedio del pecado i por la necessidad de la medicina se puede rastrear el mal. Remedio criado era impossible, por ser de suyo el pecado irremediable, sino fuera por la sangre del Hijo de Dios: de manera que sino es con precio infinito, era impossible satisfazer por solo un pecado. De donde se sigue quanto mal es lo que no tuvo otro remedio, ni menos costoso sino dar por èl una satisfacion infinita; la qual se nos aplica por los

los Sacramentos, a los quales no puede uno llegar sin que la gracia de Dios le ayude. Bien puede uno pecar, pero despues del pecado es imposible salir dèl por sus fuerças. Quien ai que se quisiera arrojar en un poço donde no se pueda salir? Quien se entrara en un calaboço, donde en entrando, otro se ha de llevar la llave. De manera, que el pecado, fuera de ser malicia tan enorme, es de suyo irremediable, sino es por la sangre de Christo, i misericordia de Dios, que està aparejada para perdonarnos, i darnos su mano, si nos quisieremos arrepentir; pero porque no basta remediar los pecados passados, sino prevenir los futuros, diremos algunos medios que podran ayudar para esto.

El primero es frequentar los Sacramentos de la Penitencia, i Eucharistia, aunque no aya pecado grave, porque con su uso cobra fuerças el alma para resistir las tentaciones, este es mui provechoso medio para perseverar en gracia, i quien tiene proposito de no pecar, no se ha de contentar con esto solo, sino proponer tambien los

medios con que lo ha de conseguir, i si no lo haze se puede dudar mucho del proposito. Para ir uno à Toledo, ò à Sevilla, no basta querer, sino quiere tambien ponerse en camino, porque quien quisiere de veras el fin, ha de querer tambien los medios, con que lo ha de alcançar. El medio para no pecar es esta frequencia de Sacramentos, i quien no la quiere usar, puede temerse mucho.

El segundo, huir las ocasiones, y profanidades del mundo; porque como nuestra naturaleza, i virtud es tan flaca, sino està apartada de las ocasiones, corre gran riesgo, i no solo devemos poner los medios que convienen para perseverar en gracia, si no quitar tambien los embaraços q̃ lo estorvan. I no ai cosa que mas lo impida que los estorvos de la vida del mundo, profanidades, regalos, fausto, punto de honra, ambicion, avaricia, amor de la carne. Si à alguno se le hiziere dificultoso esto, atienda a la grandeza del mal que quiere remediar. Mire el rostro que tiene un pecado mortal, mire su daño, i malicia infinita, i q̃ atrueque de evitar un solo pecado, aunque se le huviessen

de perdonar luego, era poco dexar mil Imperios de la tierra, i todo el oro del mundo, i mil comodidades, i vidas que tuviera. Entender que para un mal tan infinito bastara una diligencia que no duela, es despreciar a Dios, a la sangre de Christo, a su alma, a la naturaleza toda, i a toda razon, contra la qual es el pecado.

El tercero, la oracion, i licion de cosas santas, lo uno, porque con la oracion alcançamos de Dios su favor, lo otro porque con la oracion i meditacion se alcança conocimiẽto, i estima de las cosas eternas. I todo nuestro mal es falta de consideracion. Quien ay que si vivamente aprehendiesse lo que es pecado, no se muriera de pena de averle cometido, i se estremeciera de solo considerar le puede cometer. La licion de libros de desengaños, i verdades ayuda mucho a esta consideracion; porque muchas vezes no estará uno para orar, i estará para leer, i lo que no alcança en la meditacion el discurso propio lo enseñará en la licion el ageno.

El quarto, cuidar de no hazer pecado venial, con esto se asseguratà uno para no

caer en el mortal, por ser el pecado venial disposicion para el mortal, como una grave enfermedad, dispone para la muerte. Quien pierde el temor de Dios en lo poco, viene despues a perderle en lo mucho, i acostumbrada el alma a atropellar el gusto de Dios, aunque sea en cosas pequeñas quando se ofrecen tambien, las grandes las atropella.

El quinto, es hazer algunas obras de supererogacion, esto es, algo mas de lo que està mandado, no contentandose uno con solo guardar la lei de Dios, sino hazer algo mas, haziendo algunas buenas obras que no tiene obligacion. Doctissimos Teologos dizen, que uno que tuviesse voluntad de solo guardar los Mandamientos, i no quisiesse hazer otras obras buenas, corria riesgo de condenarse, por el peligro manifiesto de caer en pecado mortal.

El sexto, es el consejo del Espiritu Santo. Acuerdate de tus postrimeras, i nunca pecaràs: aunque fueramos inmortales es tan grande mal un pecado, que no le aviamos de hazer por mil mundos: pero siendo mortales, i acordandose uno

que ha de morir, q̃ locura es echar sobre si esta carga insufrible. Quien viendo que se puede morir en aviendo pecado, si tiene sesso, querrà arriesgar la eternidad? Muchos mueren de repente, i lo que sucede a otros, te puede suceder a ti. Possible es que en haziendo el pecado te mueras sin penitenciar, i si esto te sucede, que serà? A algunos ha sucedido; pues tu salvacion es negocio que se puede aventurar assi? Diras: no me sucederà; esso mismo dixo a quien le sucedio. Al fin es possible; y si te sucede, que remedio tendràs? No es cosa la eternidad para andar en estas contingencias. I quien, viendo que su carne ha de parar en gusanos, la querra tanto, que por darla un gusto torpe, i abominable, quiera otra vez crucificar a Iesus, i arrojarse en el infierno. Sirve tambien la memoria de la muerte para temer el pecado; porque si la muerte del cuerpo se dize entre las cosas terribles, terribilissima, qual serà la muerte del alma, q̃ es el pecado. Mas muerta queda el alma sin la gracia de Dios, que el cuerpo sin el alma.

7 La memoria del juizio a quien no ten-

dr

drà a raya, pues ha de venir en aquel dia tremendo, a dar quenta al mismo a quien ofendio: i este juizio se ha de hazer de como juzgò el hombre a Dios; porque por el pecado mortal condenamos a Iesu Christo, i le posponemos, no solo a Barrabas, sino a Luzifer: Ay abominacion como esta? Ay maldad mas maldita? Que podràs responder quando te hagan cargo del infinito amor de Dios, de infinitos beneficios, i de la sangre del Hijo de Dios, que despreciaste, que atropellaste con todo por dar gusto a Satanas? Que crucifique el Christiano, con el pecado a quien fue crucificado por èl, por dar gusto al demonio, que le desea bever la sangre. Que acozee (segun habla el Apostol) al Hijo de Dios por ensalçar a su enemigo? Que desprecie como cosa suzia, i asquerosa la sangre de Dios, en que fuimos santificados, por un gusto suzissimo? No son estos desafueros para temer delante de un juez severo, i justissimo.

8 Tambien el acordarse del infierno avia de hazer erizarsenos el cabello, i estremecer las carnes, pues un pecado es mayor

mal que mil infiernos, deviendo sufrir eternas penas antes que consentir un instante en una culpa. Es poco mal lo que es incomparablemente mayor mal que los tormentos eternos, mas desdichado es, i mas miserable uno que tiene solo un pecado en el alma que si tuviera todos los demonios del infierno en el cuerpo, i cada uno le atormentara con todo el fuego de los condenados juntos. O prodigiosa ceguedad del hombre, que no repare en tanto mal! I que ya que no repare en el mal de la culpa tampoco repare en el mal de la pena. Atreveraste a sufrir el infierno por una hora? Pues como te arriesgas a estar en èl una eternidad. No puedes sufrir medio dia un dolor agudo de muelas, o piedra, i quieres todos los males sufrir mientras Dios fuere Dios? Sabe que los del infierno tampoco pensaron ir allà i con este pensamiento pecaron. Aora se llaman a engaño. A tiempo estàs tu, y de arrepentirte del pecado, y de no acometerle. O quan pesada burla es en cosa que v la eternidad. Abre los ojos, muchos ai en e

infier

infierno por un pecado solo, i ya vã muchos tuyos, como no temes? No eres mejor que los Angeles, i Luzifer por un pecado que hizo en un instante, es demonio por años, i siglos eternos. O desdichado de aquel que ha de estar una eternidad sin alcançar su fin, desahuciado de conseguir para lo que nacio. Vn hueso desencajado de su lugar quan grande dolor causa, que serà un alma sacada de su fin para siempre? Aunque no causara otro mal el pecado, i el infierno, este es horrendo.

9 Tambien ayudarà la memoria de la gloria que pierdes quando pecas. Iunta todo el oro, i todos los averes del mundo en un monton, de los quales fuesse un hombre solo Señor: si todas estas riquezas se las tragasse un terremoto de la tierra, que perdida seria para un avariento. Que tiene que ver esto con dar uno al traste con todas las riquezas del Cielo en un momento, i por su voluntad. Si vieramos a uno q̃ amaneciò Rei, i a la noche quedò desnudo sin tener con que cubrir sus carnes, que desdicha seria esta? Mas no tiene q̃ ver con q̃ uno que

por la mañana tuvo el Reino de los cielos, i a la noche no tenga sino ser esclavo de Satanas. O prodigalidad tonta de los hombres! O desatino! o desesperacion, no se como lo llame, que en un momento, i por un gusto abominable se pierdan los gustos eternos. Sabes lo que pierdes quando pecas? Pierdes un Reino, pierdes gozo eterno, pierdes ser hijo de Dios, pierdes a Dios, pierdes todo lo que se puede perder. Estàs en ti? Aborreceste? Estàs desesperado? Buelve en ti. Mira los bienes que te esperan, si eres fiel a Iesu Christo. Mira su sãgre derramada por ti para llevarte a su Reino.

10 Importa ofrecer las obras buenas que hizieres, para no caer en pecado, i porque salga alguno dèl, andando con gran zelo de no ver a Dios ofendido: conservando juntamente grande humildad, i temor de los pecados hechos. Si vieras que avia entrado una vibora en tu vestido, i no la huvieras visto salir, con gran pena estarias, pues el pecado sabemos claramente que ha entrado en nuestra alma, i no tenemos esta euidencia que ha salido.

Esto

Eſto nos ha de hazer andar con gran humildad, i cuidado haziendo penitencia de nueſtros pecados, aſsi exterior la que pudiere uno conforme a ſu eſtado, como tambien interior, repitiendo a menudo actos de contricion, i amor de Dios, porque ſervirà juntamente para prevenir no ſe hagan otros. Vltimamente ſe deve advertir lo que algunos Santos notan: Que quien tiene cuidado de eſtorvar pecados en ſus hermanos, ayuda mucho con eſto para que ſe le perdonen a èl los proprios. Eſte deve ſer todo nueſtro cuidado, no tener ofendido a Dios, i que nadie le ofenda, i aplicar por eſte fin la impetracion de nueſtras obras es excelentiſsimo empleo.

LAVS DEO.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS
que se contienen en este Libro.

INtroduccion al Pastor.

Interlocucion del Angel, i el Pastor en el Portal. *cap.* 1. *fol.* 1.

Es llevado el Pastor a la Region del Desengaño, i Engaño, i el Amor proprio le engaña. *cap.* 2. *fol.* 5.

Llevanle a casa del Desengaño, i visita a la Consideracion, i la Leccion le reprehende, i porquè *cap.* 3. *fol.* 7. *B.*

Llega a la antecamara del Desengaño, i le mandan, que visite a la Pureza de intencion, i lo que le sucedio con la Verdad. *cap.* 4. *fol.* 12. *B.*

Entra el Pastor a ver el Desengaño, i admira su trono, i magestad, i se lo explica la Instruccion. *cap.* 5. *fol.* 17. *B.*

Lleva la Claridad al Pastor al Palacio del santo Temor de Dios, i lo que vio, i oyò en èl. *cap.* 6. *fol.* 24. *B.*

Visita a la santa Religion, i le suceden algunas cosas notables. *cap.* 7. *fol.* 28. *B.*

Passa el Pastor a visitar la Prudencia. *cap.* 8. *fol.* 36.

Llega al santo Palacio de la Paciencia, i lo que le advierte, i aconseja. *cap.* 9. *fol.* 40.

Reconoce el Palacio de la Mortificacion, i halla en gran congoja a la santa Aspereza. *cap.* 10. *fol.* 43. *B.*

Visita el Pastor a la Oracion, i le enseñan cosas raras. *cap.* 11. *fol.* 48. *B.*
Visita a la santa Humildad, i Obediencia; i lo que le sucedio con una Señora que se llama Delgadeza. *cap.* 12. *fol.* 53.
Và al Convento de la santa Castidad, lo que le sucedio, i el disgusto que tuvieron el Recato, i el Fervor. *cap.* 13. *fol.* 58. *B.*
Và el Pastor, i vè a la Resignacion santa, i la dificultad del camino. *cap.* 16. *fol.* 64. *B.*
Guian al Pastor por la senda del Descuido a las puertas del Engaño, i conoce al Amor proprio. *cap.* 15. *fol.* 68.
Puertas verdaderas del Engaño, que desconoce el Pastor, i sus Porteros. *cap.* 16. *fol.* 71.
Entra el Pastor al campo de la Ociosidad, i lo que vio en casa la Hipocresia, i en otras. *c.* 17. *fol.* 74.
Reconoce varias personas el Pastor, i entre ellas a la Propria voluntad. *cap.* 18. *fol.* 77.
Acompañamiento grande, i mui admirable que el Pastor vio en la Calle del Tiempo, i su fin. *cap.* 19. y vltimo, *fol.* 81.
Consideraciones, i remedios para cõservar la amistad de Dios. *fol.* 82.

FIN.

INDICE DESTE LIBRO.

A

Amor proprio. fol. 7.
Aduertencia. f. 12.
Atencion. f. 14.
Aprovechamiento. f. 18.
Atricion. f. 25.
Acierto. f. 33.
Afliccion. f. 40.
Abstraccion. f. 44.
Aspereza. f. 44.
Austeridad. f. 45.
Aborrecimiento. f. 45.
Amparo del Señor. f. 46.
Alegria. f. 46.
Abstinencia. f. 47.
Asimiento. f. 50.
Afecto desordenado. f. 50.
Afectos. f. 50.
Abnegacion. f. 53.
Atenciones. f. 61.
Avaricia. f. 73.
Atrevimiento. f. 78.
Ambicion. f. 81.
Años. f. 83.
Accidente. f 84.

B

Bondad. f. 10.

C

Consideracion. f 9.
Conocimiento interior. f. 16.
Conocimiento. f. 19.
Consuelo. f. 20.
Claridad. f 21.
Confesion. f 25.
Contricion. f. 25.
Con ocimiento de Dios. f 25.
Confiança en Dios. f. 26.
Constancia. f. 40.
Consejo. f. 32.
Culto divino. f. 35.
Cuidados. f. 49.
Caridad. f. 67.
Castidad. f. 60.
Crueldad. f. 62.
Codicia. f. 73.

Cam-

Campo de la ociosidad. f.74.
Chisme. f.74.
Calumnia. f.75.
Castigo. f.78.
Cobardia. f.78.
Casas de entretenimiento. f.80.
Casa de la Sensualidad. f.80.
Calle del tiempo. f.81.
Confiança vana. f.84.

D

Deseo santo. f.8.
Diligencia. f.14.
Discurso. f.10.
Duda. f.32.
Devocion. f.35.
Derecho humano, y divino. f.37.
Discrecion. f.37.
Dissimulacion. f.39.
Dificultad. f.44.
Desasimiento. f.50.
Delgadeza. f.55.
Delvios de menudencias. f.61.
Desagrado. f.61.
Desconfiança Santa. f.63.
Descuido. f.69.
Daño. f.73.
Divertimiento. f.74.
Diversas puertas del Engaño. f.74.
Deleite. f.77.
Dolores. f.77.
Dias. f.83.
Debilidad. f.84.

E

Escarmiento. f.8.
Elegancia. f.14.
Evidencia. f.16.
Experiencia. f.19.
Especulacion. f.19.
Eficacia. f.20.
Enmienda. f.26.
Execucion. f.32.
Eloquencia. f.33.
Exercicios. f.45.
Espiritu del Señor. f.46.
Esperança. f.67.
Embidia. f.75.
Enfermedades. f.77.
Engaño. f.68.

F

Fervor. f.12.
Firmeza. f.35.
Fortaleza. f.37.
Fuerça. f.64.
Facultades. f.44.
Fantasia. f.49.
Fè f.67.
Ficcion. f.76.
Falsedad. f.77.
Fortuna. f.78.

Fama

Fama. f.78.
G
Gracia. f.10.
Gozo. f.18.
Gloria de Dios. f.35.
Groseria. f.61.
Gula. f.76.
H
Historia. f.19.
Humildad. f.53.
Hipocresia. f.76.
Horas. f.83.
I
Influencia. f.20.
Instruccion. f.21.
Imitacion. f.30.
Iusticia. f.37.
Ingratitud. f.61.
Illuminativos. f.66.
Imitacion. f.66.
Influencias. f.67.
Incendios. f.67.
Iuego. f.74.
Ira. f.75.
Inquietud. f.74.
Inocencia. f.75.
Iusticia divina. f.77.
Iuventud. f.74.
L
Leccion. f.10.
Luz. f.19
Luz del Cielo. f.21.
Longaminidad. f.41.
Lengua. f.44.
Llanto. f.46.
Loçania. f.80.
Limosna. f.57.
Liberalidad. f.58.
Los Imperfectos. f.68.
Los rubios. f.68.
Los engañados. f.68.
Liviandad. f.74.
Lisonja. f.76.
M
Merito del Señor. f.10.
Misericordia. f.35.
Modo. f.36.
Modestia. f.37.
Mortificacion. f.44.
Murmuracion. f.44.74.
Meditacion. f.50.
Mesura. f.59.
Mala correspondencia. f.62.
Malicia. f.74.
Mentira. f.76.
Maldad. f.78.
Muerte disimulada en la vida. f.83.
N
Narracion. f.18.
O
Ojos. f.15.
Ocupacion. f.47.
Oracion. f.48.
Oracion mental. f.52.
Obediencia. f.54.

Obſervancia. f.56.
Oſaſion. f.69.

P

Propio conocimiento. f.11.
Prontitud. f.23.
Propria obſervacion. f.14.
Pureza de intencion. f.15.
Perfeccion. f.16.
Poder. f.20.
Piedad. f.35.
Paciencia. f.42.
Ponderacion. f.37.
Prudencia. f.37.
Providencia. f.37.
Paz. f.37.
Penitencia. f.46.
Preſencia divina. f.48.
Penſamientos. f.49.
Pobreça. f.54.
Preciſion. f.62.
Pureza. f.62.
Puertas de la Caſtidad. f.65.
Pais ſanto. f.66.
Purificacion. f.66.
Purgativos. f.66.
Pena. f.73.
Prodigalidad. f.74.
Penas. f.77.
Penalidad. f.77.
Pereza. f.78.
Propria voluntad. f.79.
Pobreça intolente. f.79.
Plaça del contento. f.80.

Q

Quatro modos de juſticia. f.37.

R

Retiro. f.15.
Recogimiento. f.11.
Razon. fol.19.
Reverencia. f.35.
Religion. f.35.
Rectitud. f.38.
Relaxacion. f.40.
Reſolucion. f.45.
Reformacion. f.45.
Recitacion. f.48.
Reſiſtencia. f.49.
Recato. f.59.
Rigor. f.61.
Rezelo. f.64.
Reſignacion. f.67.
Riqueza. f.80.

S

Sinceridad. f.13.
Sabiduria. f.20.
Santos propoſitos. f.26.
Secreto. f.32.
Seſſo. 37.
Sazon.

Sazon. f. 38.
Sin razon. f 40.
Sentidos. f. 44.
Seriedad. f. 46.
Silencio. f 48.
Sentimientos. f. 51.
Sequedad. f. 52.
Senectud. f. 57.
Severidad. f. 46.
Senda de la Nada. f. 66.
Superior conocimiento. f. 68.
Sobervia. f. 75.
Sensualidad. f. 76.
Siglo. f 83.
Sepultura. f. 84.

T.

Tolerancia. f. 30.
Templança. f. 37.
Trono de la Resignacion. f. 66.
Trabajo. f 78.
Traicion. f 78.
Tiempo. f. 84.

V

Verdad. f. 23.
Vtilidad. f. 18.
Vocacion. f. 25.
Verguença. f. 27.
Valor. f. 40.
Vigilancia. f. 31.
Vageacion. f. 49.
Vncion de espiritu. f. 52.
Virginidad. f. 61.
Vicio. f 74.
Vanidad. f. 79.
Vida. f. 81.

Z

Zelo. f. 29.
Zelos. f. 80.

FIN.